



1<sup>er</sup> trimestre de 2012

# Revista internacional

La crisis económica  
no es una historia sin fin:  
anuncia el fin de un sistema  
y la lucha por otro mundo

Debate en el medio revolucionario  
El Estado en el periodo de transición  
del capitalismo al comunismo (I)

Crítica del libro *Dynamiques, contradictions  
et crises du capitalisme*  
¿Es el capitalismo  
un modo de producción decadente  
y, si lo es, por qué? (I)

Contribución a una historia  
del movimiento obrero en África (IV)  
Del final de la IIª Guerra mundial  
a la víspera de mayo de 1968

Decadencia del capitalismo  
40 años de crisis abierta  
ponen de manifiesto  
que el capitalismo decadente  
no tiene cura

# 148

# Sumario

La crisis económica no es una historia sin fin Anuncia el fin de un sistema y la lucha por otro mundo .....	1
Debate en el medio revolucionario	
El Estado en el periodo de transición del capitalismo al comunismo (I) .....	6
Crítica del libro <i>Dynamiques, contradictions et crises du capitalisme</i> (Dinámicas, contradicciones y crisis del capitalismo)	
¿Es el capitalismo un modo de producción decadente y, si lo es, por qué? (I) .....	14
Contribución a una historia del movimiento obrero en África (IV)	
Del final de la Segunda Guerra mundial a la víspera de mayo de 1968 .....	22
Decadencia del capitalismo	
40 años de crisis abierta ponen de manifiesto que el capitalismo decadente no tiene cura .....	24

## Suscripciones anuales

Compañero lector : suscribiéndote a nuestras publicaciones, puedes recibirlas regularmente y al mismo tiempo contribuyes al apoyo de la prensa revolucionaria. Los costos de las suscripciones anuales son los siguientes :

ESPAÑA	MÉXICO	VENEZUELA
<i>Revista Internacional</i> (trimestral, órgano internacional de la CCI): ..... 18,03 euros	<i>Revista Internacional</i> (trimestral, órgano internacional de la CCI): ..... \$ 80,00	<i>Revista Internacional</i> (trimestral, órgano internacional de la CCI): ..... 5000 Bs.
<i>Acción proletaria</i> (sale cada dos meses) : ..... 12,02 euros	<i>Revolución Mundial</i> (sale cada dos meses): ..... \$ 90,00	<i>Internacionalismo</i> (sale cada seis meses): ..... 2000 Bs
Si quieres recibir <i>Acción Proletaria</i> y además la <i>Revista Internacional</i> : ..... 30,05 euros	<i>Revolución Mundial</i> y <i>Revista Internacional</i> : ..... \$ 150,00	Los dos anteriores, más <i>Acción Proletaria</i> (España) y <i>Revolución Mundial</i> (México): ..... 19 000 Bs
Si quieres recibir además nuestras publicaciones en América Latina, <i>Revolución Mundial</i> (México) e <i>Internacionalismo</i> (Venezuela): ..... 42,07 euros	Los dos anteriores, más <i>Acción Proletaria</i> (España) e <i>Internacionalismo</i> (Venezuela): ..... \$ 230,00	<b>Suscripción de apoyo</b> : ..... 25 000 Bs
Si quieres apoyar económicamente nuestro combate, te proponemos una <b>suscripción de apoyo</b> : ..... 60,10 euros	<b>Puedes escribirnos, poniendo únicamente estos datos en el sobre</b>	<b>Puedes escribirnos, poniendo únicamente estos datos en el sobre</b>
Apartado de correos 258 Valencia 46080 – ESPAÑA	Apartado postal 15-024, C.P. 02600, México D.F.	Apartado de correos 258, VALENCIA 46080 ESPAÑA

# La crisis económica no es una historia sin fin Anuncia el fin de un sistema y la lucha por otro mundo

Desde 2008, no pasa una semana sin que un país anuncie un nuevo plan de austeridad draconiano. Baja de pensiones de jubilación, alza de impuestos y tasas, congelación de salarios... nada ni nadie puede esquivar los golpes. La clase obrera mundial está hundiéndose en la precariedad y la miseria. El capitalismo se ve sacudido por la peor crisis económica de su historia. El proceso actual, dejado a su propia lógica, conducirá inexorablemente al hundimiento de toda la sociedad capitalista. Eso es lo que demuestra ya desde hoy el callejón sin salida en el que está metido el capitalismo. Todas las medidas tomadas se revelan vanas y estériles. ¡Peor todavía: de forma inmediata, agravan la situación. La clase de los explotadores no tiene la menor solución perenne, ni a corto, ni a medio ni a largo plazo. La crisis no se quedó "parada" en su nivel de 2008, sino que sigue agravándose. Ante tal situación, la impotencia de la burguesía provoca hoy en su mismo seno tensiones, incluso desgarros. De económica, la crisis tiende a volverse también política.

ESTOS ÚLTIMOS meses, en Grecia, en Italia, en España, en EE.UU., los gobiernos se han vuelto cada vez más inestables o incapaces de imponer su política mientras que se incrementan las divisiones cada vez más importantes entre las diferentes fracciones de la burguesía nacional. Las diversas fracciones nacionales de la burguesía mundial también están a menudo divididas entre ellas sobre qué políticas anticrisis son necesarias. De ahí que las medidas que deberían haberse tomado hace meses, se tomen con retraso, como se ha visto en la zona euro con el "plan de salvaguardia de Grecia". En cuanto a las actuales políticas anticrisis, como las que las han precedido, solo pueden reflejar la irracionalidad creciente del sistema capitalista. Desde ahora, la crisis económica y la política están dando, conjuntamente, aldabonazos a las puertas de la historia.

Sin embargo, esta gran crisis política de la burguesía no ha de alegrar a los explotados. Ante el peligro que representa la lucha de clases, el proletariado se enfrentará a una unidad férrea, la unión sagrada de la burguesía mundial. Por difícil que sea la tarea que le incumbe al proletariado, posee la fuerza capaz de destruir este mundo agonizante y de construir una nueva sociedad. Todos los explotados del mundo han de hacer suyo colectivamente ese objetivo mediante la generalización de sus luchas.

¿Por qué la burguesía no encuentra solución alguna a la crisis?

En 2008 y 2009, a pesar de la gravedad de la situación económica mundial, a la burguesía le dio un alivio en cuanto la situación pareció haber dejado de deteriorarse. Según ella, en efecto, la crisis sólo era pasajera. La clase dominante y sus especialistas serviles clamaban, en todos los idiomas y a todos los vientos, que dominaban la situación, que todo estaba "bajo control". El mundo no se enfrentaba sino a un reajuste de la economía, una ligera purga para eliminar los excesos de los años precedentes. Pero a la realidad no le importan los discursos engañosos de la burguesía. El último trimestre del 2011 se bailó al ritmo de cumbres internacionales que todas eran, una tras otra, la "de la última oportunidad" para intentar salvar la zona euro del estallido. Los medios de comunicación, conscientes del peligro, no paran de hablar del tema, de "la crisis de la deuda". Cada día, la prensa escrita y todas las televisiones dale que dale con sus análisis, tan contradictorios unos como otros. El pánico está presente en todos los discursos. Casi se olvidaría que la crisis sigue desarrollándose fuera de la zona euro: EE.UU., Gran Bretaña, China, etc. El capitalismo mundial encara un problema que no puede ni superar ni resolver. Este problema puede imaginarse como una muralla infranqueable: la "muralla de la deuda".

Lo que hoy es fatal para el capi-

talismo es su deuda bruta. Es verdad que una deuda en un lugar del mundo corresponde a un crédito del mismo monto en otro lugar, de ahí que algunos afirmen que el endeudamiento mundial es nulo. Pero se trata de una pura ilusión, un malabarismo contable, un juego de escrituras en papel mojado. En el mundo real, todos los bancos, por ejemplo, están en situación de quiebra casi permanente. Y sin embargo su balance está "equilibrado", como les gusta decir. ¿Pero qué valen realmente sus haberes de deuda griega, italiana, o los que corresponden a hipotecas inmobiliarias españolas o norteamericanas? La respuesta es clara y rotunda: ¡nada o poco más! Las arcas están vacías, lo único que hay en ellas son... deudas y más deudas.

Pero ¿por qué el capitalismo se enfrenta a semejante problema a principios del 2012? ¿De dónde viene esa marea de dinero prestado, totalmente desconectado de la riqueza real de la sociedad desde hace ya mucho tiempo? El manantial del que surge la deuda es el crédito. Son los préstamos otorgados por los bancos centrales o los bancos privados a los Estados y a todos los agentes económicos de la sociedad. Esos préstamos se vuelven trabas para el capital cuando ya no pueden ser reembolsados, cuando es necesario crear nuevas deudas para pagar los intereses de las antiguas deudas o para intentar reembolsar aunque sólo sea una parte.

Sea cual sea el organismo que emite moneda, bancos centrales o privados, es vital, desde el punto de vista del capital global, que se produzcan las suficientes mercancías vendidas con ganancias en el mercado mundial. Es la condición misma de la supervivencia del capital. Ya no es así desde hace más de cuarenta años. Para que se venda el conjunto de las mercancías producidas, se ha de pedir prestado tanto para pagar las mercancías en el mercado como para reembolsar las deudas contraídas y pagar los intereses existentes que con el tiempo

se van acumulando. Y para ello no hay otra solución que la de contraer nuevas deudas. Llega entonces el momento en el que la deuda global de los particulares, bancos o Estados ya no puede ser pagada, y cada vez más a menudo ni siquiera el servicio de la deuda. Ha llegado entonces la hora de la crisis general de la deuda. Es el momento en el que el endeudamiento y la creación cada vez más importante de dinero ficticio por el capitalismo se vuelven un veneno que va contaminando mortalmente todo el organismo del capital.

---

¿Cuál es la gravedad real de la situación económica mundial?

---

El principio de este año 2012 ve la economía mundial volver a caer en recesión. Las mismas causas producen siempre los mismos efectos, pero más graves, más dramáticos. El sistema financiero casi se hundió a principios de 2008. Los nuevos créditos otorgados por los bancos a la economía se fueron haciendo cada vez más escasos y la economía acabó entrando en recesión. Desde entonces, los bancos centrales norteamericano, británico y japonés, entre otros, han inyectado millones de millones de dólares. El capitalismo ha podido de esta forma postergar los problemas y relanzar un mínimo la economía permitiendo también que no se hundan los bancos y los seguros. ¿Cómo ha procedido? La respuesta es hoy de sobras conocida. Los Estados se han superendeudado ante los bancos centrales y los mercados, tomando a su cargo una pequeña parte de las deudas de los bancos. Sin embargo, eso no ha servido para nada.

En este principio de 2012, el callejón sin salida en el que está metido el capital global queda ilustrado, entre otras cosas, en los 485 mil millones de euros que acaba de otorgar el BCE para salvar a los bancos de la zona de una quiebra inminente. El BCE ha prestado dinero, por mediación de los bancos centrales de los países de la zona, a cambio de activos-basura. Activos que son partes de deudas de los Estados de dicha zona. Los bancos deben entonces a su vez comprar nuevas deudas de Estados para que éstos no se hundan. Cada uno sostiene al otro, cada uno compra la deuda del otro con dinero creado únicamente para eso. De modo que si uno tropieza, el otro también cae.

Igual que en el 2008, pero de for-

ma todavía más drástica, el crédito ya no está dirigido hacia la economía real. Cada uno se resguarda y conserva o protege su dinero para intentar no despeñarse. En este principio de año, en la economía privada, las inversiones de las empresas son escasas. La población pauperizada se aprieta el cinturón. La depresión económica está de vuelta. La zona Euro, como EE.UU., están a un ritmo de crecimiento cercano a cero. El que EE.UU. a finales de 2011 haya conocido una ligera mejora con respecto al resto del año no modifica en nada esa tendencia general que, al cabo, acabará imponiéndose. A corto plazo, según el FMI, el crecimiento en ese país podría situarse en 2012 entre 1,8 y 2,4%. Si todo va bien, una vez más; o sea en ausencia de un acontecimiento económico de gran envergadura, pero eso es hoy una apuesta que nadie se atrevería a hacer...

Los países emergentes como India o Brasil ven sus propias actividades reducirse rápidamente. La propia China, presentada desde el 2008 como la nueva locomotora de la economía mundial, va oficialmente cada día peor. Un artículo publicado en la página web de *China Daily* el 26 de diciembre afirma que dos provincias (una de ellas, Guangdong, sin duda una de las más ricas puesto que posee una parte muy importante del sector manufacturero para productos de gran consumo) han informado a Pekín que iban a retrasar el pago de los intereses de su deuda. O sea que la quiebra también amenaza a China.

El año 2012 se presenta como un período de contracción de la actividad mundial cuya amplitud nadie puede calcular. El crecimiento mundial se evalúa en torno al 3,5% en el mejor de los casos. Durante el mes de diciembre, el FMI, la OCDE y todos los organismos de previsión económica han revisado a la baja sus cifras de crecimiento. Se impone entonces una constatación: unas inyecciones colosales de nuevos créditos han acabado erigiendo, en 2008, lo que se llama el muro de la deuda. Y, desde entonces, otras nuevas deudas lo único que han hecho es levantar todavía más esa muralla, con un impacto cada vez más limitado para relanzar la economía. Y, mientras tanto, el capitalismo se asoma cada vez más al borde del abismo: para 2011, el financiamiento de la deuda, o sea el dinero necesario para pagar las deudas que han llegado a vencimiento, alcanza 10

billones <sup>(1)</sup> de dólares. Está previsto para 2012 que esa partida alcance los 10 billones y eso cuando, al mismo tiempo, el ahorro mundial se calcula en 5.000 millones. ¿Dónde va poder encontrar esa financiación el capitalismo?

El fin de año de 2011 habrá visto aparecer en primer plano la crisis de la deuda en bancos y seguros, que ha venido a añadirse a las deudas soberanas de los Estados e imbricarse cada vez más con ellas. Es entonces legítimo preguntarse hoy ¿quién va hundirse primero? ¿Un gran banco privado y, por lo tanto, todo el sector bancario mundial? ¿Otro Estado como Italia o Francia? ¿China? ¿La zona Euro? ¿El dólar?

---

De la crisis económica a la crisis política

---

En el número anterior de la *Revista Internacional*, pusimos en evidencia la magnitud de los desacuerdos que habían surgido entre los principales países para encarar el problema de la financiación de la suspensión de pagos de ciertos países, constatadas (Grecia) o amenazantes (Italia, etc.), y las diferencias en la percepción del problema de la deuda mundial entre Europa y EE.UU. <sup>(2)</sup>

Desde 2008, como todas las políticas han llevado a callejones sin salida, han surgido desacuerdos en todas las burguesías nacionales sobre la deuda y el crecimiento, que han provocado crispaciones que se van transformando poco a poco en conflictos y enfrentamientos abiertos. Con la evolución inevitable de la crisis, ese "debate" solo está empezando.

Los hay que quieren intentar reducir el monto de la deuda mediante una austeridad presupuestaria brutal e implacable. Éstos solo tienen una consigna: recortar drásticamente en todos los gastos del Estado. Grecia es un modelo que muestra el camino a todos ellos. La economía real conoce una recesión del 5%. Los comercios cierran, el país y la población se hundan en la ruina y la miseria. Y, sin embargo, esa política desastrosa se generaliza por casi todas partes: Portugal, España, Italia, Irlanda, Gran Bretaña, etc. La burguesía sigue ilusionándose, como

1) Recordemos que un billón, en lengua española, es un millón de millones (1+12 ceros). No confundir con el inglés "billion" que son mil millones, equivalente al "milliard" francés (1+9 ceros).

2) "La catástrofe económica mundial es inevitable", <http://es.internationalism.org/rint147-editorial>.



esos médicos del siglo XVII que creían en las virtudes de la sangría para tratar a un enfermo anémico. La actividad económica no puede aguantar semejante medicación sin acabar falleciendo.

Otra parte de la burguesía quiere monetizar la deuda, o sea transformarla en emisión de moneda. Es lo que hacen por ejemplo las burguesías norteamericana y japonesa, hasta niveles desconocidos hasta ahora. Es también lo que hace a pequeña escala el Banco Central Europeo. Esta política tiene el mérito de darle un poco de tiempo al tiempo. Permite poder hacer frente a corto plazo a los vencimientos de la deuda. Permite frenar la rapidez del desarrollo de la recesión. Pero contiene un reverso catastrófico para el capitalismo, el de provocar a medio plazo el hundimiento global del valor de la moneda. Ahora bien, el capitalismo no puede funcionar sin moneda, como no puede vivir el hombre sin respirar. Añadirle deuda a la deuda cuando ésta, como en EE.UU., Gran Bretaña o Japón, ya no permite un relanzamiento duradero de la actividad conduce al fin y al cabo, y también en este caso, a un desmoronamiento de la economía.

Y, en fin, también los hay que desean combinar ambas soluciones. Quieren a la vez la austeridad, pero acompañada de un relanzamiento mediante la creación monetaria. El atolladero total en que está la burguesía no puede quedar mejor plasmado que en esa, digamos, orientación. Y sin embargo es la que aplica ya Gran Bretaña desde hace dos años y es la que reclama Monti, el nuevo jefe de gobierno italiano. Esa parte de la burguesía que, como él, está a favor de semejante política razona así: *“Si hacemos esfuerzos para reducir drásticamente los gastos, los mercados retomarán confianza en la capacidad de los Estados para rembolsar. Entonces nos prestarán con tipos de interés razonables y podremos endeudarnos de nuevo.”* Y vuelta a empezar. Esa parte de la burguesía todavía se cree que las cosas pueden volver hacia atrás, a la situación que prevalecía antes de 2007-2008.

Ninguna de esas alternativas es viable, ni a corto plazo siquiera. Todas llevan al capital hacia un callejón sin salida. Si la creación monetaria expansiva efectuada por los bancos centrales parece ser la vía que va a permitir un respiro, el final del camino es idéntico: el desmoronamiento histórico del capitalismo.

#### Gobiernos cada vez más inestables

El atolladero económico del capitalismo engendra inevitablemente la tendencia histórica de la burguesía hacia su crisis política. Desde la pasada primavera, en pocos meses, hemos asistido a crisis políticas espectaculares sucesivamente en Portugal, EE.UU., Grecia e Italia. Más solapadamente, la misma crisis sigue avanzando encubierta, de momento, en otros países centrales como Alemania, Gran Bretaña y Francia.

A pesar de todas sus ilusiones, una parte creciente de la burguesía mundial empieza a entrever, aunque no sea totalmente, el estado catastrófico de su economía. Se empiezan a oír declaraciones cada día más alarmistas. Como respuesta a ese aumento de la inquietud, de la angustia y el pánico en la propia burguesía, también aumentan las certidumbres cada vez más rígidas en los diferentes sectores de la clase dominante, incluido el nivel nacional. Cada cual se aferra a lo que considera ser la mejor forma de defender el interés de la nación, según el sector económico o político al que pertenece. La clase dominante se enfrenta alrededor de esas opciones caducas que acabamos de ver. Cualquier orientación política propuesta por el equipo gubernamental provoca oposiciones violentas en los demás sectores de la burguesía.

En Italia, la pérdida total de credibilidad de Berlusconi para aplicar los planes de austeridad que iban supuestamente a reducir la deuda pública, ha permitido, bajo la presión de los mercados y con el garantía de los principales dirigentes de la zona Euro, echar al antiguo presidente del Consejo italiano. En Portugal, en España, en Grecia, más allá de las peculiaridades nacionales, son las mismas razones las que provocaron las salidas precipitadas de los equipos gubernamentales.

El ejemplo de Estados Unidos es históricamente el más significativo. Se trata de la potencia mundial más importante. En verano, la burguesía norteamericana anduvo a la greña sobre si aumentar o no los límites de la deuda. Ese aumento ya se ha hecho varias veces desde finales de los 60 sin que aparentemente provocara mayores problemas. ¿Por qué entonces la crisis ha tomado tanta amplitud que la economía norteamericana ha estado a dos dedos de una parálisis total? Es verdad que una fracción de la burguesía que

está ganando un peso creciente en la vida política de la clase dominante norteamericana, el Tea Party, es una partida de desfasados e irresponsables incluso desde el punto de vista de la defensa de los intereses del capital nacional. Sin embargo, contrariamente a lo que han intentado hacernos creer, no es el Tea Party la causa primera de la parálisis de la administración central norteamericana, sino el enfrentamiento abierto entre demócratas y republicanos en el Senado y la Cámara de Representantes, cada uno pensando que la solución que proponía el otro era catastrófica, inadaptada y suicida para el país. De ahí ha salido un compromiso dudoso, frágil y muy probablemente de corta duración. Su prueba de fuego será cuando lleguen las próximas elecciones norteamericanas, dentro de unos meses. La continuación del debilitamiento económico de EE.UU. no podrá sino alimentar el desarrollo de la crisis política en ese país.

El punto cada vez más muerto en que están inmersas las políticas económicas actuales también se percibe en las exigencias contradictorias de los mercados financieros a los gobiernos. Esos famosos mercados también exigen a los gobiernos a la vez planes de rigor draconianos y más reactivación. Cuando pierden confianza en la capacidad de un Estado para rembolsar una parte significativa de su deuda, aumentan entonces rápidamente los tipos de interés de sus préstamos. Al cabo, el resultado es seguro: esos Estados ya no pueden seguir pidiendo préstamos a los mercados. Se vuelven totalmente dependientes de los bancos centrales. Después de Grecia, es lo que está ocurriendo actualmente en España e Italia. El callejón económico se va cerrando más todavía ante esos países y la crisis política saca de ello nuevas fuerzas.

La actitud de Cameron en la pasada cumbre de la Unión Europea, negándose a rubricar una disciplina presupuestaria y financiera para todos es otro tañido a muerto para esa Unión. La economía británica sobrevive efectivamente gracias a los beneficios de su sector financiero. El mero hecho de considerar un principio hipotético de control sobre ese sector es algo inconcebible para buena parte de los conservadores británicos. Esa toma de posición de Cameron ha provocado un enfrentamiento entre liberales demócratas y conservadores en el país, debilitando aun más la coalición en el poder. Como también provocó disensiones

en Gales y Escocia sobre el tema de la pertenencia o no a la Unión Europea.

En fin, otro factor que favorece el desarrollo de la crisis política de la burguesía empieza a surgir en los debates. El callejón sin salida en el que está el capital hace resurgir un demonio olvidado, cerrado bajo llave desde hace mucho tiempo, que podemos calificar de neoproteccionismo. En EE.UU., en la zona Euro, gran parte de los conservadores y partidos populistas, tanto de izquierdas como de derechas, entonan el himno de la instalación de nuevas barreras aduaneras. Para esa parte de la burguesía, a la que se unen ciertos sectores demócratas o socialistas, se ha de reindustrializar el país, producir y consumir “nacional”. En ese terreno, China protesta ante las medidas de represalia ya tomadas por EE.UU. contra ella. Y, sin embargo, en Washington, las tensiones sobre el tema distan mucho de apaciguarse. El tan famoso Tea Party, pero también una parte significativa del partido conservador, lleva esas exigencias hasta la caricatura, hasta obligar a los demócratas y a Obama (como sobre el tema del límite de la deuda) a saltar al ruedo para calificar a esos sectores de la burguesía norteamericana de nostálgicos e irresponsables. Ese fenómeno apenas empieza. De momento, nadie es capaz de prever bajo qué forma y con qué velocidad se va a desarrollar. Pero lo que sí es cierto, es que eso tendrá un impacto importante sobre la coherencia de conjunto de la vida de la burguesía, sobre su capacidad para mantener partidos y equipos gubernamentales estables.

Se mire como se mire la crisis en la clase dominante, lo único que de ella se deduce es que va en una sola dirección, la de la inestabilidad creciente de los equipos dirigentes y gubernamentales, incluidos los de las principales potencias del planeta.

---

La burguesía dividida ante la crisis pero unida frente a la lucha de clase

---

No le convendría al proletariado alegrarse demasiado por esa crisis política en la que entra la burguesía. Las divisiones, los desgarramientos en el seno de esa clase no son una garantía de éxito para él y su lucha. Todos los proletarios y las nuevas generaciones de explotados han de entender que, sea cual sea el nivel de crisis en el seno de la

clase burguesa, sus trifulcas y demás guerras intestinas, siempre se presentará unida ante la amenaza de la lucha de la clase. Eso es la unión sagrada. Así ya fue durante la Comuna de París en 1871. Recordemos que las burguesías prusiana y francesa se estaban enfrentando en una guerra. Pero ante la insurrección de los Comuneros en París, todos esos explotadores se unieron el tiempo necesario para ahogar en sangre el primer gran levantamiento del proletariado de la historia. Todos los grandes movimientos de lucha del proletariado tuvieron que enfrentarse a esa unión sagrada. No habrá nunca excepción a esa regla.

El proletariado no puede apostar sobre las debilidades de la burguesía. Para vencer, no puede contar con las crisis políticas internas de la clase enemiga. La clase obrera solo puede contar con sus propias fuerzas, y sólo con ellas. Hace ahora algún tiempo que vemos esa fuerza nacer y manifestarse en varios países.

En China, país en el que se concentra hoy una parte importante de la clase obrera mundial —y particularmente la clase obrera industrial—, las luchas son prácticamente cotidianas. Se puede hablar en ese país de verdaderos estallidos de rabia que implican no solo a los asalariados sino también más en general a la población pobre y desheredada como el campesinado. Sueldos de miseria, condiciones de trabajo insoportables, represión feroz..., se multiplican los conflictos sociales particularmente en las fábricas cuya producción está afectada por la disminución de la demanda europea y norteamericana. Aquí en una fábrica de zapatos, allí en una empresa de Sichuan, o también en HIP, subcontratista de Apple, en Honda, en Tesco, etc. “Casi hay una huelga por día, resume Liu Kalming” (militante por el derecho laboral) <sup>(3)</sup>. Aunque las luchas permanezcan todavía aisladas y carentes de perspectivas, demuestran que los obreros de Asia, como sus hermanos de clase en Occidente, no están dispuestos a aceptar sin reaccionar las consecuencias de la crisis económica del capital. En Egipto, tras las grandes manifestaciones de los meses de enero y febrero del 2011, el sentimiento de revuelta sigue presente entre la población. Corrupción generalizada, miseria total, punto muerto político

3) En el periódico francés *Cette semaine*. [http://cettesemaine.free.fr/spip/article.php3?id\\_article=4602](http://cettesemaine.free.fr/spip/article.php3?id_article=4602)

y económico empujan a la calles y plazas a miles de personas. El gobierno, actualmente dirigido por los militares, responde por la metralla y la calumnia, represión tanto más facilitada debido a que contrariamente al año pasado la clase obrera no es capaz de movilizarse masivamente. Porque ése es el peligro para la burguesía:

*“Podemos entender la preocupación del ejército ante la inseguridad y los disturbios sociales que se han desarrollado estos últimos meses. Existe el miedo al contagio de las huelgas a sus propias fábricas en las que sus empleados están privados de todo derecho social o sindical mientras que cualquier protesta es considerada como crimen de traición”* (Ibrahim al Sahari, representante del Centro de Estudios Socialistas de El Cairo) <sup>(4)</sup>.

Ahí está claramente dicho: **el temor de la burguesía es que el movimiento obrero se desarrolle en su propio terreno de lucha**. En ese país, las ilusiones democráticas son muy fuertes tras tantos años de dictadura, pero ahí está la crisis económica que aprieta su tenaza. La burguesía egipcia, sea cual sea la fracción que esté en el gobierno tras las elecciones, no podrá impedir que vaya deteriorándose la situación como tampoco que vaya creciendo la impopularidad del gobierno. Todas esas luchas obreras y sociales, a pesar de sus debilidades y sus límites, expresan el inicio de un rechazo, por parte de la clase obrera y de una parte creciente de la población explotada, del destino que les reserva el capitalismo.

Los obreros de los países centrales del capitalismo tampoco se han quedado pasivos estos pasados meses. El 30 de noviembre en Gran Bretaña, dos millones de personas se concentraron en la calle en repulsa por la degradación de sus condiciones de vida. Esa huelga ha sido la más masiva desde hace décadas en esas tierras en donde la clase obrera (la más combativa de Europa durante los 70) fue aplastada bajo la bota de acero del thatcherismo en los años 80. Por eso, ver a dos millones de manifestantes por las calles británicas, aunque fuera con ocasión de una jornada sindical estéril y sin mañana, es muy significativo del

4) Citado en *Révolution internationale* n° 428, órgano de la CCI en Francia, “En Égypte et dans le Maghreb, quel avenir pour les luttes” (“En Egipto y en el Magreb, qué porvenir para las luchas”) [http://fr.internationalism.org/ri428/en/egypte\\_et\\_dans\\_le\\_maghreb\\_quel\\_avenir\\_pour\\_les\\_luttes.html](http://fr.internationalism.org/ri428/en/egypte_et_dans_le_maghreb_quel_avenir_pour_les_luttes.html)

retorno de la combatividad obrera a escala internacional. El movimiento de los Indignados, en particular en España, nos ha mostrado de forma embrionaria de lo que es capaz de hacer la clase obrera. Las premisas de su fuerza han surgido claramente: asambleas generales abiertas a todos, debates libres y fraternos, control de la lucha por el movimiento mismo, solidaridad y confianza en sí (véase nuestro *dossier* sobre el movimiento de los Indignados en nuestra página web) <sup>(5)</sup>. La capacidad que tendrá la clase obrera para organizarse como fuerza autónoma, como cuerpo colectivo unido, será un reto vital ante el desarrollo de las futuras luchas masivas del proletariado. Los obreros de los países centrales del capitalismo, mejor situados para contrarrestar las mistificaciones democráticas y sindicales por estar confrontados a ellas desde hace muchos años, demostrarán entonces al proletariado mundial que es a la vez posible y necesario.

El capitalismo mundial está desmoronándose económicamente, la clase burguesa está sacudida por crisis políticas a repetición. Este

5) <http://es.internationalism.org/taxonomy/term/346>

sistema muestra cada día más que ya no es viable.

Contar únicamente con nuestras propias fuerzas, también es saber lo que nos falta. Por todas partes empieza a nacer un movimiento de resistencia frente a los ataques del capitalismo. En España, en Grecia, en EE.UU., aparecen críticas expresadas por las fracciones proletarias de los movimientos de impugnación contra este sistema económico podrido. También vemos surgir un esbozo de rechazo del capitalismo. Pero es entonces cuando el problema fundamental que más preocupa a la clase obrera empieza a llegarle a su conciencia: destruir este mundo es una necesidad que se puede entender, pero para sustituirlo ¿por qué otro mundo? Necesitamos una sociedad sin explotación, sin miseria y sin guerras. Una sociedad en la que la humanidad esté por fin unida a escala mundial y ya no dividida en naciones, en clases, ni tampoco clasificada por razas o religiones. Una sociedad en la que cada cual beneficiará de todo lo que necesita para realizarse plenamente. Ese otro mundo, que ha de ser el objetivo de la lucha de la clase obrera cuando ésta emprenda la destrucción del capitalismo, es posible; le incumbe

a la clase obrera (activos, desempleados, funcionarios, futuros proletarios todavía escolarizados, que trabajen detrás de una maquina o de una computadora, peones, técnicos y científicos, etc.) tomar a su cargo la transformación revolucionaria que conduce a esa sociedad y que se llama el comunismo, ¡que no tiene, evidentemente, nada que ver con el horripilante monstruo estalinista que usurpó su nombre! No se trata para nada de un sueño o de una utopía. Para existir y desarrollarse, el capitalismo ha desarrollado también los medios técnicos, científicos y de producción que permitirán existir a la sociedad humana mundial y unificada. Por primera vez de su historia, la sociedad podrá salirse del reino de la penuria para crear el de la abundancia y del respeto de la vida. Las luchas que van desarrollándose actualmente por el mundo, aún siendo todavía muy embrionarias, han empezado bajo los golpes de la crisis de este mundo en quiebra a reapropiarse ese objetivo que alcanzar. La clase obrera mundial contiene en sí misma las capacidades históricas de realizarlo.

Tino (10 de enero del 2012)

## Folletos de la CCI

La Corriente comunista internacional publica regularmente

folletos en diferentes idiomas para profundizar sobre las cues-

iones sobre las que reflexiona y debate el movimiento obrero.

### España 1936: Franco y la República masacran al proletariado

Nueva edición. Suscripción de apoyo ..... 12 €

Nación o clase ..... 3 €

La decadencia del capitalismo ..... 3 €

Organización comunista y conciencia de clase ..... 3 €

Los sindicatos contra la clase obrera ..... 3 €

Plataforma

y Manifiesto de la CCI ..... 3 €

La Izquierda comunista de Italia ..... 10 €

No muere el comunismo,  
sino su peor enemigo, el estalinismo ..... 1 €

Manifiesto sobre el problema del paro ..... 1 €



## El Estado en el periodo de transición del capitalismo al comunismo (I)

Publicamos aquí una contribución de un grupo político del campo proletario, OPOP <sup>(1)</sup>, sobre el Estado en el periodo de transición y sus relaciones con la organización de la clase obrera durante ese periodo. Aunque este tema no sea de una "actualidad inmediata", desarrollar la teoría que permitirá al proletariado llevar a cabo su revolución es una de las responsabilidades fundamentales de las organizaciones revolucionarias. Por eso saludamos el empeño de OPOP por clarificar una cuestión que será de la mayor importancia para la revolución futura, si triunfa, de modo a poder extender a escala mundial la transformación de la sociedad legada por el capitalismo hacia una sociedad sin clases y sin explotación.

La experiencia de la clase obrera ya ha aportado su contribución a la clarificación práctica y a la elaboración teórica de esta cuestión. La breve existencia de la Comuna de París, en la que el proletariado tomó el poder durante dos meses, clarificó sobre la necesidad de destruir el Estado burgués (y no de conquistarlo como lo pensaban los revolucionarios hasta entonces) y de la revocabilidad permanente de los delegados elegidos por los proletarios. La Revolución Rusa de 1905 hizo surgir los órganos específicos, los consejos obreros, órganos de poder de la clase obrera. Tras el estallido de la Revolución Rusa en 1917, Lenin condensó en su obra *El Estado y la Revolución* las adquisiciones del movimiento proletario sobre este tema en aquel entonces. Es de esa idea resumida por Lenin en el concepto de Estado proletario, el Estado de los Consejos, de la que se reivindica el texto de OPOP que aquí publicamos.

Según OPOP, el fracaso de la Revolución Rusa (debido a su aislamiento internacional) no permite sacar nuevas lecciones sobre la idea de Lenin. Y sobre esa base, OPOP

1) OPOP, OPosição OPerária (Oposición Obrera), radicada en Brasil. Véase su publicación en <http://revistagerminal.com>. La CCI mantiene relaciones fraternas y de cooperación que ya se han concretado en discusiones sistemáticas entre ambas organizaciones, panfletos o declaraciones firmados juntos ("Brésil : des réactions ouvrières au sabotage syndical", <http://fr.internationalism.org/ri373/bresil.html>, en francés)

o también intervenciones públicas comunes ("Dos nuevas Reuniones Públicas conjuntas en Brasil (OPOP-CCI)", [http://es.internationalism.org/ccionline/2006\\_dosrpbrasil](http://es.internationalism.org/ccionline/2006_dosrpbrasil)) y la participación recíproca de delegaciones en los congresos de ambas organizaciones.

rechaza la concepción de la CCI que cuestiona la noción de "Estado proletario". A lo largo de su crítica, la contribución de OPOP pone cuidado en delimitar los desacuerdos entre nuestras organizaciones, lo que saludamos, poniendo en evidencia que tenemos en común la concepción según la cual "*los consejos obreros han de poseer un poder ilimitado (...) y ser el alma de la dictadura revolucionaria del proletariado*".

El punto de vista de la CCI sobre la cuestión del Estado no es sino la prolongación de la reflexión teórica llevada a cabo por las fracciones de izquierda (italiana en particular) surgidas contra la degeneración de los partidos de la Internacional Comunista. Aunque es totalmente cierto afirmar que la causa fundamental de la degeneración de la Revolución Rusa fue su aislamiento internacional, esa experiencia, sin embargo, también puede aportar lecciones sobre el papel del Estado, permitiendo de ese modo enriquecer la base teórica constituida por *El Estado y la Revolución*. Contrariamente a la Comuna de París, que fue claramente vencida por la represión implacable de la burguesía, la contrarrevolución en Rusia (al no haber sido posible la extensión de la revolución) surgió, por decirlo así, "desde dentro", desde la degeneración del propio Estado. ¿Cómo entender ese fenómeno? ¿Cómo y por qué la contrarrevolución pudo tomar esa forma? Nuestra crítica a la posición del "Estado proletario" defendida en la obra de Lenin, así como a ciertas formulaciones de Marx y Engels que van en el mismo sentido, se basa precisamente en los aportes teóricos elaborados a partir de esa experiencia.

Evidentemente, y al contrario de los aportes "positivos" de la Comuna, las lecciones que sacamos del papel del Estado son "negativas" y, en ese sentido, se trata de una cuestión abierta, que no ha sido zanjada por la historia. Pero como ya dijimos más arriba, la responsabilidad de los revolucionarios es preparar el futuro. Publicaremos, en un próximo número de la *Revista Internacional*, una respuesta a las tesis desarrolladas por OPOP. Podemos evocar aquí, de forma muy resumida, las ideas esenciales que se desarrollarán en dicha respuesta <sup>(2)</sup>:

- es impropio hablar del Estado como si fuera el producto de una clase en particular. Como Engels lo puso de relieve, el Estado es el producto del conjunto de la sociedad dividida en clases antagónicas. Y al identificarse obligatoriamente con las relaciones de producción dominantes (y por lo tanto con la clase que las encarna), su función es la de preservar el orden económico establecido;
- tras la victoria de la revolución, persisten clases sociales diferentes, aún después de la derrota de la burguesía a nivel internacional;
- si la revolución proletaria es el acto por el cual la clase obrera se constituye en clase políticamente dominante, no por ello se convierte en clase económicamente dominante. Sigue siendo, hasta la integración del conjunto de los miembros de la sociedad en el trabajo asociado, la clase explotada de la sociedad y la única en ser revolucionaria, o sea portadora del proyecto comunista. Por ello, ha de mantener en permanencia su autonomía para defender sus intereses inmediatos de clase explotada y su proyecto histórico de sociedad comunista.

CCI

2) Están ya expuestas en los artículos: "Période de transition - Projet de Résolution", *Revue Internationale* n° 11 ([http://fr.internationalism.org/rint11/periode\\_de\\_transition.htm](http://fr.internationalism.org/rint11/periode_de_transition.htm)) y "L'Etat dans la période de transition", *Revue internationale* n° 15 (<http://fr.internationalism.org/rinte15/pdt.htm>) - en francés.



# Consejos obreros, Estado proletario, dictadura del proletariado en la fase socialista de transición hacia la sociedad sin clases

## 1. Introducción

Las izquierdas llevan mucho retraso en la discusión tan urgente sobre cuestiones de estrategia, táctica, organización y, también, de la transición (al comunismo). Entre los diferentes temas que necesitan respuestas, uno muy evidente es la importancia de entablar un debate de forma más sistemática acerca del Estado. Sobre esto, algunas fuerzas de izquierda tienen un concepto diferente al nuestro, esencialmente en lo que se refiere a los consejos, estructuras genuinas de la clase obrera, que surgen como órganos de un pre-Estado-Comuna y, por extensión, del Estado-Comuna propiamente dicho. Para esas organizaciones, el Estado es una cosa y los consejos, otra, totalmente diferente. Para nosotros, los consejos son las formas mediante las cuales la clase obrera se constituye, en el plano organizativo, en Estado como *dictadura del proletariado*, puesto que Estado significa poder instituido por una clase sobre otra.

La idea marxista de *Estado proletario* contiene, en el corto plazo, la idea de la necesidad de un instrumento de dominación de clase, aunque, a medio plazo, expresa la necesidad del fin del propio Estado. Lo que se propone y que deberá prevalecer en el comunismo, la sociedad sin clases, es que no será necesaria la opresión de ningún hombre o mujer, no existirá ningún segmento social diferente en lucha entre polos contrarios, como es el caso hoy a causa de la apropiación privada de los medios de producción y de la separación entre los productores directos y los propios medios —y condiciones— de trabajo y, por lo tanto, de producción.

La sociedad, que será entonces altamente evolucionada, pasará a una etapa de autogobierno y administración de las cosas, donde no se necesitará de ninguna organización transitoria hasta entonces conocida desde que existe el *homo sapiens*, con excepción de la forma *consejo*, que es la forma de Estado más evolucionada (su carácter simplificado, su dinámica de autoextinción deliberada y consciente y su fuerza social, no son sino manifestaciones de su superioridad sobre todas

las demás formas preexistentes de Estado) que la clase obrera utilizará para transitar de la primera fase del comunismo (el socialismo) a una fase superior de la sociedad sin clases. Pero, para alcanzar ese estadio, la clase obrera deberá, mucho antes, construir su mecanismo de transición, los consejos, a escala planetaria.

Les incumbe entonces a las organizaciones marxistas, no el control del Estado, menos todavía desde fuera hacia adentro, sino la lucha permanente, en el seno del propio Estado-Comuna, para que el Estado obrero extienda su lucha revolucionaria, construido por la clase obrera y el conjunto del proletariado por medio de los consejos. Los consejos, por su parte, sí deberán efectivamente asumir la lucha por el nuevo Estado, mediante la comprensión de que son ellos mismos quienes constituyen el propio Estado, no sin razón llamado por Lenin el *Estado-Comuna*.

El Estado de los Consejos es revolucionario tanto en su forma como en su contenido. Difiere, por esencia, del Estado burgués de la sociedad capitalista, así como del de las demás sociedades que lo precedieron. El Estado de los Consejos existe en función del establecimiento de la clase obrera como clase dominante, tal como lo plantea *El Manifiesto del Partido Comunista* de 1848, elaborado por Marx y Engels. Por eso, las funciones que le incumben difieren radicalmente de las del Estado burgués capitalista, en la medida en que se produce un cambio, una transformación cuantitativa y cualitativa, en el mismo momento de la ruptura entre el antiguo poder estatal y la nueva forma de organización social: el Estado de los Consejos.

El Estado de los Consejos es, al mismo tiempo y dialécticamente, la negación política y social del orden anteriormente establecido; por eso es, también dialécticamente, la afirmación y la negación de la forma Estado: negación en el sentido de que emprende su propia extinción y al mismo tiempo la de toda forma de Estado; afirmación de la potenciación extrema de su fuerza, condición de su propia negación —en la medida en que un Estado posrevo-

lucionario débil sería incapaz de resolver su propia existencia ambigua: llevar a cabo la tarea de represión sobre la burguesía como premisa de su paso decisivo, el acta de su defunción. Mientras que en el Estado burgués, la relación entre dictadura y democracia se realiza a través de una relación combinada de unidad contradictoria dialéctica en la cual la gran mayoría está sometida por medio de la dominación política y militar de la burguesía, en el Estado de los Consejos, en cambio, esos polos están invertidos, y el proletariado, que tenía antes una participación política nula, debido al proceso de manipulación y exclusión de las decisiones al que está sometido, pasa a desempeñar el papel dominante en el proceso de lucha de clases. Establece entonces la más amplia democracia política conocida de la historia, la cual estará, evidentemente, asociada al establecimiento de la dictadura de la mayoría explotada sobre una minoría despojada y expropiada, la cual lo hará todo por organizar el movimiento de la contrarrevolución.

Es así como el Estado de los Consejos, la máxima expresión de la dictadura del proletariado, que utiliza este poder, no sólo para garantizar la más amplia democracia para los trabajadores en general y la clase obrera en particular, sino, ante todo, para reprimir de forma organizada, al extremo, las fuerzas de la contrarrevolución.

El Estado de los Consejos condensa en él, como queda dicho, la unidad entre el contenido y la forma. En el período de situación revolucionaria, mientras que los bolcheviques organizaban la insurrección en Rusia en octubre de 1917, esa cuestión quedó más clara. En aquel momento, era imposible hacer una distinción entre el proyecto de poder por la clase obrera, el socialismo, el contenido y la forma de organización, el nuevo tipo de Estado que se quería construir basado en los *soviets*. Socialismo, poder obrero y *soviets* eran lo mismo, de modo que no se podía hablar de uno sin comprender que se hablaba automáticamente del otro. No es pues por el hecho de haber construido posteriormente una organización estatal cada vez más alejada de la clase

obrero en Rusia por lo que debemos dejar de lado la tentativa revolucionaria de establecer el Estado de los Consejos.

Los *soviets* (consejos) en la URSS, mediante todos los mecanismos y los elementos heredados de la burocracia, fueron privados de su contenido revolucionario para acabar siendo órganos institucionalizados en los moldes de un Estado burgués. Pero, no por eso debemos dejar de lado la tentativa de construir un Estado de un tipo nuevo, cuya estructura básica de funcionamiento se ajuste necesariamente a todo lo que la clase obrera creó en su proceso histórico de lucha. O sea una forma de organización que necesitaría solamente ser perfeccionada en ciertos aspectos para realizar una transición más eficaz. Pero, básicamente, desde la Comuna de París de 1871, se trata de ensayos generales con sus intentos y sus errores para construir el Estado-Consejo.

Hoy, la tarea de establecer los consejos como forma de organización estatal se sitúa en la perspectiva, no de un sólo país, sino a escala internacional, siendo ese el principal desafío de la clase obrera. Por consiguiente, nos proponemos a través de este breve ensayo, realizar una tentativa para comprender lo que es el Estado de los Consejos, o, dicho de otra forma, una elaboración teórica sobre una cuestión que la clase obrera ya puso en práctica, a través de su experiencia histórica en la confrontación contra las fuerzas del capital. Pasemos al análisis.

## 2. Preámbulo

Para evitar repeticiones y redundancias, consideramos como premisa en este texto, que asumimos *al pie de la letra* todas las definiciones teóricas y políticas de principio que definen el cuerpo doctrinario de *El Estado y la Revolución* de Lenin. Además, advertimos al lector que recordaremos las premisas leninistas sólo en la medida que sean indispensables para la fundamentación necesaria de algunos postulados que una oportuna actualización de este tema requiere con urgencia; y que, además, lo haremos sólo en la medida en que fueran necesarias para clarificar y fundamentar el intento teórico-político que nos preocupa, a saber: el de las relaciones entre el sistema de los consejos y el *Estado proletario* (= *dictadura del proletariado*) con su forma previa, el *pre-Estado*.

Desde otro punto de vista, la obra

de Lenin mencionada anteriormente, se revela igualmente útil e irremplazable, porque incluye la visión de conjunto más completa de los escritos de Marx y Engels relativos al Estado de la fase de transición – de tal manera que disponemos de abundantes referencias a las posiciones más avanzadas y autorizadas, de toda la literatura política producida sobre *El Estado y la Revolución*.

## 3. Algunas premisas del poder obrero

Comentando a Engels, Lenin hace, en dos pasajes de su texto, las afirmaciones siguientes:

*“El Estado es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. (...) Según Marx, el Estado no podría ni surgir ni mantenerse si fuese posible la conciliación de las clases”* y (...) *el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, el Estado es un organismo de dominación de clase, un organismo de opresión de una clase por otra*”<sup>(3)</sup> (subrayado por el autor).

*Conciliación y dominación*, dos conceptos muy precisos en la doctrina del Estado de Marx, Engels y Lenin. Conciliación significa *negación* de toda contradicción entre los términos de una relación dada, y, en la esfera social, en ausencia de contradicciones en la constitución ontológica de las clases sociales fundamentales de un sistema social cualquiera, hablar de Estado no tiene sentido –como históricamente ha sido probado: en las sociedades primitivas no existe Estado, simplemente porque no existen clases sociales, ni explotación, opresión y dominación de una clase sobre otra. Por otra parte, cuando se habla de la misma constitución ontológica de las clases sociales, *dominación* es una noción que excluye esta otra, *hegemonía*, habida cuenta de que hegemonía supone *compartir*, aunque sea en desigualdad, posiciones en un mismo contexto estructural. De lo cual resulta que, en el dominio de la sociedad burguesa, que se extiende hasta la revolución, en cuyos contextos la burguesía y el proletariado están situados y se pelean a partir de posiciones diametralmente antagónicas, no tiene sentido hablar de la hegemonía de

3) Ndlr: Lenin, *El Estado y la Revolución*, Cap I: “La sociedad de clases y el Estado, 1. El Estado, producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase”, <http://marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/hoja2.htm>

la burguesía sobre el proletariado, mientras que sí tiene sentido hablar de hegemonía entre fracciones de la burguesía que comparten el mismo poder del Estado y de hegemonía del proletariado sobre las clases con las cuales comparte el objetivo común de la toma del poder por la vía del derrocamiento del enemigo estratégico común<sup>(4)</sup>.

En otro pasaje, citando a Engels, Lenin habla de la *fuerza pública*, ese pilar característico del Estado burgués (el otro es la burocracia) constituido por todo un aparato militar represivo y especializado, que está separado de la sociedad y por encima de ella y “(...) *que ya no coincide directamente con la población organizada espontáneamente como fuerza armada*”<sup>(5)</sup>. Resaltar este componente básico del orden burgués tiene aquí un objetivo claro: mostrar cómo, en cambio, es también ineludible la constitución de una fuerza armada del proletariado, mucho más fuerte y consistente, para reprimir con la mayor determinación al enemigo de clase derrotado, pero no abatido, la burguesía. ¿En qué instancia de la dictadura del proletariado debe estar esa fuerza represiva? Eso se va a tratar en un capítulo específico de este texto.

El otro pilar en el cual reposa el poder burgués es la *burocracia*, compuesta de funcionarios del Estado que gozan de privilegios acumulativos, entre los cuales, honorarios diferenciados, cargos vitalicios, acumulando todas las ventajas debidas a una corrupción larga y recurrente. De la misma manera que las milicias populares redoblan sus fuerzas al simplificar sus estructuras, también aumenta la eficacia de las tareas ejecutivas, legislativas y judiciales al hacer lo mismo y por la misma razón: las tareas ejecutivas, las de los tribunales y las funciones legislativas ganan fuerza al ser directamente asumidas por los trabajadores en condiciones de revocabilidad de sus cargos para así atajar, desde el principio, la tendencia al resurgimiento de castas, mal que padecen todas las sociedades que fueron gestadas por las revolu-

4) Este es un ejemplo de las confusiones y de las ambigüedades de la acumulación de categorías teóricas y políticas, las unas al lado de las otras, introducidas por Antonio Gramsci en la doctrina marxista, llevadas a sus límites lógicos y políticos por sus epígonos. Las dificultades lógicas (aporías) de las mismas, han sido brillantemente investigadas por Perry Anderson en su clásico, *Sobre Gramsci*.

5) Lenin, *op. cit.*, “3. El Estado, arma de explotación de la clase oprimida”.



ciones “socialistas” durante todo el siglo XX.

Burocracia y fuerza pública profesional, las dos columnas en las que se basa el poder político de la burguesía; los dos pilares cuyas funciones deberán ser sustituidas por los propios obreros en estructuras simplificadas, a la vez que van realizando su propia extinción, y, sin embargo, mucho más eficaces y más fuertes; simplificación y fuerza que se oponen y se atraen entre sí, en un movimiento que acompaña todo el proceso de transición hasta que no quede ningún rastro de la última sociedad de clase. El problema que ahora se nos plantea es: *¿cuál es la instancia que, para Marx, Engels y Lenin, debe asumir la dictadura del proletariado?*

---

#### 4. La dictadura del proletariado para Marx, Engels y Lenin

---

Nuestro *trío* no deja duda alguna al respecto:

“(…) *El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible las fuerzas*” (6).

O sea, *Estado proletario (sic)* = “proletariado organizado en clase dominante”. El Estado, es decir, el proletariado organizado en clase dominante (*sic*). Hasta aquí, la trayectoria del razonamiento de Lenin, Engels y Marx es la siguiente: el proletariado derriba el poder de la burguesía por la revolución; al derribar la máquina estatal burguesa, *destruirá* la máquina de Estado en cuestión para, acto seguido, erigir su Estado, simplificado y en vías de extinción, el cual, más fuerte –porque está dirigido por la clase revolucionaria–, asume dos tipos generales de tareas: reprimir a la burguesía y construir el socialismo (como fase de transición al comunismo).

¿Pero de dónde saca Marx esa convicción que la dictadura del proletariado es el *Estado proletario*? ¿De la Comuna de París... sencillamente! En efecto,

“(…) *La Comuna estaba formada por los consejeros municipales elegidos por sufragio universal en los diversos distritos de París. Eran responsables y podían ser revocados en*

---

6) Extracto de *El Manifiesto comunista* citado por Lenin, *op. cit.*, Cap. II: “La experiencia de los años 1848-1851, 1. En vísperas de la revolución”.

*todo momento. La mayoría de sus miembros eran, naturalmente, obreros o representantes reconocidos de la clase obrera*” (7).

La cuestión va mucho más lejos: los miembros del *Estado proletario (sic)*, *Estado-Comuna*, son elegidos en los *consejos* de barrios, lo que no significa que no existan consejos de obreros que se pongan a la cabeza de aquéllos, como en Rusia con los *soviets*. La cuestión de la hegemonía de la dirección obrera está garantizada por la existencia de una mayoría de obreros en esos consejos, y, obviamente, por la acción dirigente que el partido debe ejercer en tales instancias.

Falta sólo un ingrediente para articular la posición del *Estado proletario*, *Estado-Consejo*, *Estado-Comuna*, *Estado socialista* o *dictadura del proletariado*: el método de toma de decisiones –y es ahí dónde se formula y se comprende este principio universal que muchos marxistas no llegan a comprender. Se trata del *centralismo democrático*:

“(…) *Pero Engels no concibe en modo alguno el centralismo democrático en el sentido burocrático con que emplean este concepto los ideólogos burgueses y pequeñoburgueses, incluyendo entre éstos a los anarquistas. Para Engels, el centralismo no excluye, ni mucho menos, esa amplia autonomía local que, en la defensa voluntaria de la unidad del Estado por las “comunidades” y las regiones, elimina en absoluto todo burocratismo y toda manía de “ordenar” desde arriba*” (8).

Se observa también que el término y el concepto de *centralismo democrático* no es creación del estalinismo, como algunos pretenden –que intentan desnaturalizar ese método esencialmente proletario– sino del propio Engels, y por consiguiente, no puede aplicársele la connotación peyorativa propia del centralismo burocrático utilizado por la nueva burguesía de Estado en la URSS.

---

#### 5. Sistema de Consejos y dictadura del proletariado

---

La separación antinómica entre el sistema de consejos y el Estado posrevolucionario es un error por más de un motivo. Uno de ellos reside en una posición que se aleja

---

7) Extracto de *La Guerra Civil en Francia*, citado por Lenin, *op. cit.*, Cap III “La experiencia de la Comuna de París de 1871. El análisis de Marx. 2. ¿Con qué sustituir la máquina del Estado una vez destruida?”.

8) *Ídem*, Cap IV: “Continuación. Aclaraciones complementarias de Engels, 4. Crítica del proyecto del Programa de Erfurt”.

del pensamiento de Marx, Engels y Lenin y que refleja cierta influencia de la ideología anarquista sobre el Estado. Separar *Estado* proletario de *sistema de consejos* es lo mismo que romper la unidad que debe existir y persistir en el ámbito de la dictadura del proletariado. Tal separación pone de un lado al Estado como una estructura *administrativa* compleja, que debe ser gestionada por un cuerpo de funcionarios –un absurdo en la concepción de Estado simplificado de Marx, Engels y Lenin– y de otro, una estructura *política*, en el ámbito de los consejos, que debe ejercer presión sobre la primera (el Estado como tal). Esa concepción, que es el resultado de una adaptación a una visión influida por el anarquismo que identifica el Estado-Comuna con el Estado burocrático (burgués) que surgió de las ambigüedades de la Revolución Rusa, pone al proletariado *fuera* del Estado posrevolucionario, creando, ahí sí, una dicotomía que es ya por sí sola el germen de una nueva casta que se reproduce en el *corpus* administrativo orgánicamente separado de los Consejos.

Otra causa del mismo error, que está ligada a la precedente, reside en el establecimiento de una extraña relación que identifica de un modo acrítico el Estado surgido en la URSS posrevolucionaria –un Estado necesariamente burocrático– con la concepción del Estado-Comuna de Marx, Engels y del propio Lenin, error que consiste en una incompreensión de las ambigüedades que resultaron de las circunstancias históricas y sociales específicas que bloquearon no sólo la transición sino también el inicio de la dictadura del proletariado en la URSS. Aquí se deja de comprender que los rumbos tomados por la Revolución Rusa, a menos que optemos por la interpretación fácil pero poco consistente según la cual las desviaciones del proceso revolucionario fueron implantadas por Stalin y su camarilla, no obedecieron a la idea de la revolución, del Estado y del socialismo de Lenin, sino a las restricciones que emanaban del terreno social y político de donde emergió el poder en la URSS; entre ellas, sólo para recordar, la imposibilidad de la revolución en Europa, la guerra civil y la contrarrevolución dentro de la URSS. La dinámica resultante era ajena a la voluntad de Lenin, una dinámica sobre la que reflexionó y plasmó en formulaciones reiteradamente ambiguas presentes en sus escritos posteriores hasta su muerte;



unas ambigüedades más que nada relacionadas con los avances y los retrocesos de la revolución, que se plasmaban en intentos por comprenderlos, y no tanto en una concepción teórico-política de Lenin y de los jefes bolcheviques que estaban de acuerdo con él.

Una tercera causa de ese error consiste en no considerar que las tareas organizativas y administrativas que impone la revolución son tareas *políticas* ineludibles, cuya ejecución debe ser directamente asumida por el proletariado victorioso. Así, cuestiones candentes, como la planificación centralizada—cuya forma burocrática en el sistema Gosplan (Comité Central de Planificación), fueron por mucho tiempo confundidas con la “centralización socialista”—por sólo hablar de ese aspecto digno de atención, no son cuestiones puramente “técnicas” sino altamente políticas, y que, como tales, no pueden ser delegadas, aunque sean “controladas” desde el exterior por los consejos, a un cuerpo de funcionarios situados fuera del sistema de consejos donde se encuentran los trabajadores más conscientes. Hoy se sabe que el sistema ultracentralizado de planificación “socialista” no era sino un aspecto de la propia centralización burocrática del capitalismo de Estado “soviético” que mantenía al proletariado alejado y ajeno a todo el sistema de definición de objetivos, de las decisiones que concernían a lo que debería ser producido y de cómo distribuirlo, asignación de recursos, etc. Si se hubiera tratado de una verdadera planificación socialista, todo esto habría debido ser objeto de una amplia discusión en el seno de los consejos, o sea, del Estado-Comuna, habida cuenta de que el Estado proletario se confundiría con el sistema-consejo, ya que el Estado socialista era “una *“máquina” muy sencilla, casi sin “máquina”, sin aparato especial, por la simple organización de las masas armadas (como, diremos con anticipación, los soviets de diputados obreros y soldados)*”<sup>(9)</sup>.

Otra incompreensión reside en no percibir que la verdadera simplificación del Estado-Comuna implica, tal como la describe Lenin en las citas mencionadas, un mínimo de estructura administrativa y que tal estructura es tan mínima (y en vías de simplificación/extinción) que

puede ser asumida directamente por el sistema de consejos; y que, por consiguiente, no tiene sentido tomar como referencia al Estado “soviético” de la URSS para poner en tela de juicio el Estado socialista que Marx y Engels vieron nacer de la Comuna de París. De hecho, al establecer una relación entre el Estado de los Consejos y el Estado burocrático surgido de la Revolución Rusa se le está dando al Estado proletario una estructura burocrática, que un verdadero Estado posrevolucionario simplificado y en vías de simplificación/extinción, no posee, sino que exactamente niega.

De hecho, el carácter y la extensión del Estado de los Consejos (Estado proletario = Estado socialista = Dictadura del Proletariado = Estado-Comuna = Estado transitorio) están magníficamente resumidos en este pasaje escrito por el propio Lenin: “*Es necesario todavía (...) el “Estado”. Pero ya es un Estado de transición, no es ya un Estado en el sentido estricto de la palabra (...)*”<sup>(10)</sup>. Pero, diréis, si esa era la verdadera concepción del Estado socialista de Lenin, ¿por qué no lo “aplicó” en la URSS después de la Revolución de Octubre, visto que lo que entonces apareció fue exactamente lo opuesto a todo eso, distorsiones que van desde la extrema centralización burocratizada (desde el ejército a la burocracia estatal y a las unidades de producción) hasta la más brutal represión a los marineros de Kronstadt? Pues sí, lo que todo eso revela es que revolucionarios de la envergadura de Lenin pueden eventualmente quedar enredados en unas contradicciones y ambigüedades de tal importancia—y ese era el exacto contexto nacional e internacional de la Revolución de Octubre— que pueden conducirles, en la práctica, a acciones y decisiones muchas veces diametralmente opuestas a sus convicciones más profundas. En el caso de Lenin y del Partido Bolchevique, bastaba una sola de las imposibilidades [de la revolución, NDT]—que eran muchas—para llevar la revolución hacia una dirección no deseada. Una sola era más que suficiente: la situación de aislamiento de una revolución que no podía retroceder, pero que se encontró aislada y no le quedó otra alternativa sino la de intentar abrir la vía a la construcción del socialismo en un solo país, la Rusia Soviética, —tentativa contradictoria que ya fue iniciada en la época de Lenin y

Trotsky. ¿Qué fueron el Comunismo de Guerra, la NEP, entre otras iniciativas, sino eso?

¿Y en esas condiciones, qué debemos hacer nosotros? ¿Debemos hacer hincapié en las concepciones de Lenin, Marx y Engels sobre el Estado, el programa, la revolución y el partido e intentar, en el futuro, cuando los problemas concretos como el de la internacionalización de la lucha de clases, entre otros, muestren posibilidades concretas para la revolución y la construcción del socialismo en varios países, poner por delante y dar cuerpo a las concepciones de nuestro Lenin, Marx y Engels, o, al contrario, frente a las primeras dificultades, renunciar a las posiciones de principio, cambiándolas por figuraciones políticas degradadas que no podrán sino conducir al abandono de la perspectiva de la revolución y de la construcción del socialismo?

---

6. Para una conclusión: consejos, Estado (socialista) y pré-Estado (socialista)

---

#### a) El Estado-Consejo

Después de haber analizado las premisas económicas de la abolición de las clases sociales, es decir, las premisas “para que *‘todos’ puedan realmente participar en la gestión del Estado*”, Lenin, siempre en referencia a las formulaciones de Marx y Engels, afirma que:

*“Existiendo estas premisas económicas, es perfectamente posible pasar en seguida, de la noche a la mañana, después de derrocar a los capitalistas y a los burócratas, a sustituirlos por los obreros armados, por todo el pueblo armado, en la obra de controlar la producción y la distribución, en la obra de computar el trabajo y los productos. (...) Contabilidad y control: he aquí lo principal, lo que hace falta para “poner a punto” y para que funcione bien la primera fase de la sociedad comunista. En ella, todos los ciudadanos se convierten en empleados a sueldo del Estado, que no es otra cosa que los obreros armados”*<sup>(11)</sup>.

Y, más adelante: “*Bajo el socialismo, todos intervendrán por turno y se habituarán rápidamente a que nadie dirija*”. La etapa del socialismo “*colocará a la mayoría de la población en condiciones que permiti-*

9) *Ídem*, cap. V, “Las bases económicas de la extinción del Estado. 2. La transición del capitalismo al comunismo”.

10) *Ídem*.

11) *Ídem*, Cap V: “Las bases teóricas de la extinción del Estado. 4. la fase superior de la sociedad comunista”.

rán a todos, sin excepción, ejercer las "funciones del Estado"<sup>(12)</sup>.

Todos los ciudadanos, recórdemoslo, organizados en el sistema de consejos, o dicho de otra manera, en el Estado obrero, ya que para Marx, Engels y Lenin, la simplificación de las tareas alcanzará un punto tal que las tareas "administrativas" básicas, reducidas al extremo, no sólo podrán ser asumidas por el proletariado y el pueblo en general, sino que podrán ser asumidas por el sistema de consejos, que, al fin y al cabo, es el propio Estado.

Así, el Estado proletario, Estado socialista, dictadura del proletariado no es otra cosa que el sistema de Consejos, que garantizará la hegemonía de la clase obrera en su conjunto, asumirá directamente, sin que sea necesario ningún cuerpo administrativo específico, tanto la defensa del socialismo como las funciones de gestión del Estado y de las unidades de producción. Por fin, esa unidad de la dictadura del proletariado estará garantizada por la unidad político-administrativa simplificada, en una misma totalidad llamada el Estado-Consejo.

#### b) El pre-Estado-Consejo

El sistema de Consejos, que, en la situación posinsurreccional, deberá asumir la transición en el ámbito estructural (implantación de las nuevas relaciones de producción, eliminación de todas las jerarquías en la producción, negación de todo vestigio de cualquier forma mercantil, etc.) y superestructural (eliminación de toda jerarquía heredada del Estado burgués, de toda burocracia, negación de toda ideología heredada de la formación social anterior, etc.) es el mismo sistema de Consejos que, antes de la revolución, constituyó la organización revolucionaria que derribó la burguesía y su Estado. Se trata pues de un mismo *corpus*, con distinto énfasis entre las dos etapas de un mismo proceso de revolución *social*: cumplida la tarea insurreccional, dará inicio a la ejecución de una nueva tarea que deberá llevar a su término la verdadera revolución *social* —la ruptura de una formación social caducada y el inicio de una nueva formación social, el socialismo, que se pondrá inmediatamente en marcha para la transición hacia la formación social comunista, la segunda formación social sin clases sociales de la Historia (la primera

es, como se sabe, la sociedad primitiva).

Pues bien, es a ese sistema de consejos al que llamamos **pre-Estado** (proletario). Está visto que tal denominación no tiene, por su contenido, nada de original, puesto que fue, es y será siempre una realidad común en los procesos revolucionarios inaugurados por la Comuna de París. Allí, los *communards*, que tomaron el poder a partir de los barrios, fueron los mismos que asumieron el poder del Estado —dictadura del proletariado— y que inauguraron, aunque con evidentes errores de juventud, la edificación de un orden socialista. Un proceso semejante volvió a producirse en Octubre de 1917. La primera experiencia no pudo, en las circunstancias en que aconteció, completarse y fue abatida por la fuerza contrarrevolucionaria burguesa pasados apenas poco más de dos meses de una memorable existencia. La segunda, como se sabe, tampoco pudo ser completada debido a la ausencia de condiciones, externas e internas, entre las cuales la imposibilidad de llevar a término la construcción del socialismo en un solo país.

En ambos casos hubo un pre-Estado, pero, también en ambos casos, un pre-Estado que, si por un lado pudo llevar a cabo la insurrección, por otro no pudo prepararse, con la antelación necesaria, para la *tarea de construcción del socialismo*. En el caso de 1917, sólo fue en vísperas de Octubre cuando el único partido (el Partido Bolchevique) que posea las capacidades teóricas para preparar la vanguardia de la clase organizada en los *soviets*, sobre todo en San Petersburgo, no pudo enseñar a la clase sino las tareas más urgentes de la insurrección. Nos parece a nosotros que, no obstante la conciencia —principalmente en Lenin— de la importancia imprescindible de los *soviets* desde 1905, no será sino después de febrero de 1917 cuando, en el caso de Lenin, esa conciencia se hizo convicción. Es por eso por lo que el partido de Lenin (cuyo retorno a Rusia era fácilmente deducible, visto que ya había vuelto en 1905) no tuvo el cuidado de movilizar a fondo el militantismo de sus cuadros obreros en los *soviets* (los mencheviques habían llegado antes), inclusive la preparación previa de los obreros para un resurgimiento más temprano de los *soviets* y con una formación también más eficaz, incluida la vanguardia más resuelta de la clase organizada en los *soviets*, una formación que debería

incluir, en un debate sin tregua entre dichos obreros, los problemas de la toma insurreccional del poder y las nociones de toda la teoría marxista acerca de la constitución del Estado obrero y de la construcción del socialismo. Ese debate faltó, sea por un error en la percepción de la importancia de los *soviets* con anterioridad, sea por falta de tiempo para llevar el debate entre los obreros de los *soviets* apenas dos meses antes de la insurrección. Sea como fuere, el resultado es que la falta de preparación de la vanguardia de la clase para la toma del poder y la organización inmediata, bajo su presencia, su dirección y su intervención, con miras a la construcción del socialismo, funcionó como uno de los factores adversos en la URSS para la constitución de una auténtica dictadura del proletariado, con base en la representación en los consejos. Tal laguna, en gran medida provocada por la ausencia de un pre-Estado apropiado, es decir, un pre-Estado que fuese una *escuela de la revolución*, acabó siendo una dificultad suplementaria en el naufragio de la Revolución Rusa de 1917.

Como el propio Lenin siempre lo señaló, los revolucionarios comunistas son hombres y mujeres que deben tener una formación marxista muy sólida. Una formación marxista sólida requiere conocimientos sobre dialéctica, economía política, materialismo histórico y dialéctico que facultarán a los militantes de un partido de cuadros no sólo analizar y comprender las coyunturas pasadas y presentes, sino igualmente captar lo esencial de los procesos previsible por lo menos en cuanto a sus líneas más generales (tales niveles de predicción pueden observarse en muchos análisis presentes en los *Cuadernos filosóficos* de Lenin). De ahí que una verdadera formación marxista pueda asegurar a los cuadros militantes de un auténtico partido comunista la facultad para prever, con anticipación, los escenarios posibles del desarrollo de una crisis como la actual, y prever todo un largo proceso de situaciones revolucionarias no será, ni mucho menos, un rompecabezas insoluble.

Es más, es perfectamente posible prever la cosa más obvia de este mundo: que empiecen a surgir, por un lado u otro, consejos en formas muy embrionarias, que deberán ser analizadas, con la mayor franqueza, sin prejuicios, para que, una vez interpretadas teóricamente, los trabajadores puedan corregir los errores y las lagunas de tales experiencias,

12) *Ídem*, Cap. VI "El envilecimiento del marxismo por los oportunistas. 3. La polémica de Kaustky con Pannekoek".



para que las multipliquen y fortalezcan su contenido, hasta que acaben convirtiéndose, en un futuro próximo (pues el avanzado estado en que se encuentra la crisis estructural del capital no garantiza ese futuro) en un cúmulo de situaciones revolucionarias concretas, el sistema de consejos, formado en la interacción dialéctica de pequeños círculos (en los lugares de trabajo, de estudio y de vivienda), comisiones (de fábrica) y de consejos (de barrios, de regiones, de zonas industriales, nacionales, etc.) que deberán llegar a ser, al mismo tiempo, la espina dorsal de la insurrección y, en el futuro, el órgano de la dictadura revolucionaria del proletariado.

---

7. A manera de conclusión:  
la CCI y la cuestión  
del Estado posrevolucionario

---

Para nosotros, los consejos obreros deben poseer un poder ilimitado y, como tales, deben constituirse en órganos de base del poder obrero, además de que deben constituir el alma de la dictadura revolucionaria del proletariado. Pero es a partir de ahí donde nos diferenciamos de algunos intérpretes del marxismo que establecen una ruptura entre los Consejos y el Estado-Comuna, como si ese Estado-Comuna y los Consejos fuesen cosas cualitativamente distintas. Es la posición, por ejemplo, de la CCI (Corriente Comunista Internacional). Después de operar esa separación, tales intérpretes establecen un guión por medio del cual los Consejos deberían ejercer una presión y su control sobre “el semi-Estado del período de transición”, para que ese mismo Estado (= Comuna) –que, en la visión de la CCI, “no es ni portador ni agente activo del comunismo”– no cumpla su papel inmanente de conservador del *statu quo* (sic) y de “obstáculo” a la transición.

Para la CCI,

*“el Estado tiende siempre a crecer desmesuradamente”, acabando por ser “un terreno de predilección a todo el fango de arribistas y otros parásitos [que] recluta fácilmente sus cuadros entre los (...) residuos y vestigios de la antigua clase dominante en descomposición”* (13).

Y remata su visión del Estado socialista afirmando que Lenin...

*“pudo constatar [esa función del Estado] cuando hablaba del Estado*

*como la reconstitución del antiguo aparato de Estado zarista”* y cuando afirmaba que el Estado gestado por la Revolución de Octubre tendía *“a escapar de nuestro control y girar en el sentido contrario que queremos, etc.”*. Para la CCI, *“el Estado proletario es un mito”* y:

*“Lenin lo rechazaba, recordando que era “un gobierno de los trabajadores y de los campesinos con una deformación burocrática”.*

Más aún, para la CCI:

*“(...) la gran experiencia de la revolución rusa está ahí para demostrarlo. Cada fatiga, cada insuficiencia, cada error del proletariado tiene inmediatamente, como consecuencia, el reforzamiento del Estado, y, a la inversa, cada victoria, cada reforzamiento del Estado se hace despojando un poco más al proletariado. El Estado se alimenta del debilitamiento del proletariado y de su dictadura de clase. La victoria de uno es la derrota del otro”* (14).

También afirma, en otros pasajes [NDLR: del mismo artículo], que:

*“el proletariado guarda su amplia y entera libertad con relación al Estado. Bajo ningún pretexto, el proletariado no tendría que reconocer la primacía de decisión de los órganos del Estado sobre los de su organización de clase - los consejos obreros - y debería imponer lo contrario”;*

que el proletariado:

*“no tendría que tolerar la ingerencia y la presión de ningún tipo de Estado en la vida y la actividad de la clase organizada que excluye todo derecho y posibilidad de represión del Estado”;*

que:

*“el proletariado conserva su armamento fuera de cualquier control del Estado”;*

y que, finalmente,

*“la primera condición es la no identificación de la clase con el Estado”.*

¿Qué decir de la visión de los compañeros de la CCI sobre el Estado-Comuna? En primer lugar, que ni Marx, ni Engels, ni Lenin, como se vio en nuestros comentarios hechos anteriormente extraídos de *El Estado y la Revolución*, confirman la concepción del Estado desarrollada por la CCI. Como hemos visto, el Estado-Comuna era, para aquellos, el Estado de los Consejos y la expresión del poder del proletariado y de su dictadura de clase. Para Lenin, el Estado posrevolucionario no sólo no era un mito, como piensa la CCI, sino el “Estado proletario” ¿En virtud de qué ese Estado es así

calificado por la CCI, mientras que por otra parte lo concibe como un Estado-Comuna?

En segundo lugar, como ya lo analizamos anteriormente, la separación antinómica entre los consejos y el Estado posrevolucionario, planteada por la CCI, se aleja de la concepción de Marx, Engels y Lenin, reflejando cierta influencia de la concepción anarquista del Estado. Debemos aquí reiterar lo que ya dijimos anteriormente, a saber, que separar el *Estado* proletario del *sistema de los consejos* es lo mismo que romper la unidad que debe existir y persistir en el ámbito de la dictadura del proletariado y que tal separación coloca de un lado al Estado como una estructura *administrativa* compleja, gestionada por un cuerpo de funcionarios (un absurdo en la concepción simplificada de Estado de Marx, Engels y Lenin) y del otro, una estructura *política*, en el seno de los consejos, que ejercería presión sobre la primera (el Estado como tal).

En tercer lugar, repetimos: esa concepción, que resulta de una acomodación a una visión influida por el anarquismo que identifica el Estado-Comuna con el Estado burocrático (burgués) surgido de las ambigüedades de la Revolución Rusa, coloca al proletariado *fuera* del Estado posrevolucionario, creando entonces una dicotomía que es, ella misma, el semillero de una nueva casta que se reproduce en el *corpus* administrativo separado orgánicamente de los Consejos. La CCI confunde la concepción del Estado de Lenin con el Estado que surgió de las ambigüedades de la Revolución de Octubre de 1917. Cuando Lenin se quejaba de las atrocidades del Estado tal como se desarrolló en la URSS, no estaba rechazando su *concepción* del Estado-Comuna, sino las desviaciones que el Estado ruso tomó después de Octubre.

En cuarto lugar, los compañeros de la CCI no parecen darse cuenta, como ya hemos dicho, que las tareas organizativas y administrativas que la revolución pone, desde el inicio, al orden del día son tareas *políticas* ineludibles cuya instauración debe ser asumida directamente por el proletariado victorioso –tal como también lo afirmamos con anterioridad.

En quinto lugar, los compañeros de la CCI parecen no darse cuenta, también como ya lo afirmamos, que la verdadera simplificación del Estado-Comuna implica, conforme está expresado por Lenin, un mínimo

13) “El Estado en el Período de Transición”, *Revista Internacional* n° 15.

14) *Ídem*.



de estructura administrativa y que tal estructura es tan mínima (y en proceso de simplificación/extinción) que puede ser asumida directamente por el sistema de consejos.

En sexto y último lugar: sólo asumiendo directamente y desde dentro las tareas simplificadas de defensa y de la transición/construcción socialista que le incumben al Estado-Consejo, estará la clase obrera en condiciones de evitar que se produzca un cisma estatal ajeno al Estado-Consejo, y podrá ejercer su control no sólo sobre lo que pasa en el seno del Estado, sino igualmente en la sociedad en su conjunto. Para

eso, vale la pena recordar, que el Estado proletario, Estado-Comuna, Estado socialista, Dictadura del Proletariado, no es otra cosa sino el sistema de consejos que ha asumido tareas elementales de organización: milicias, jornadas de trabajo, brigadas de trabajo y otros tipos de tareas también revolucionarias (revocabilidad de cargos, igualdad de los salarios, etc.), tareas también igualmente simplificadas de lucha y de organización de una sociedad en transición. Para eso no será necesario crear ningún monstruo administrativo, mucho menos burocrático, ni cualquier otra forma heredada

o que recuerde al Estado burgués destruido o a un Estado burocrático de capitalismo de Estado de la ex-URSS.

Sería formidable que la CCI examine los pasajes que hemos presentado en este texto relativo a *El Estado y la Revolución* de Lenin, donde él, apoyándose en Engels y Marx, justifica la necesidad del Estado-Comuna como el Estado de los Consejos, Estado Proletario, dictadura del proletariado.

OPOP

(septiembre de 2008,  
revisado en diciembre de 2010).

## Publicaciones territoriales

*Escribir sin mencionar el nombre, salvo para EE.UU. e Italia*

### **Acción Proletaria**

Apartado de correos 258  
VALENCIA 46080  
ESPAÑA

### **Communist Internationalist**

*En hindí*  
POB25, NIT FARIDABAD  
12100 HARYANA – INDIA

### **Internacionalismo**

Apartado de correos 258  
VALENCIA 46080  
ESPAÑA

### **Internationalism**

PO Box 288 NEW YORK  
N. Y. 10018-0288  
ESTADOS UNIDOS

### **Internationalisme**

BP 1134, BXL 1  
1000 BRUXELLES  
BÉLGICA

### **Internationell Revolution**

IR, Box 21106  
10031 STOCKHOLM  
SUECIA

### **Révolution internationale**

Mail Boxes 153  
108, rue Damrémont – 75018 PARÍS  
FRANCIA

### **Revolución Mundial**

Apartado postal 15-024  
C.P. 02600  
Distrito Federal,  
MEXICO

### **Rivoluzione Internazionale**

CP 469  
80100 NAPOLI – ITALIA

### **Weltrevolution**

Postfach 410308  
50863 KÖLN – ALEMANIA

### **Weltrevolution**

Postfach 2216  
CH-8026 ZÜRICH – SUIZA

### **Wereld Revolutie**

Postbus 339  
2800 AH GOUDA  
HOLANDA

### **World Revolution**

BM Box 869  
LONDON WC1 N 3 XX  
GRAN BRETAÑA

## Compañero lector

Visita el sitio de la CCI en Internet. Participa en el foro de debate  
El sitio web de nuestra organización se actualiza mensualmente

La dirección es:

**[www.internationalism.org](http://www.internationalism.org)**

Crítica del libro *Dynamiques, contradictions et crises du capitalisme*  
(Dinámicas, contradicciones y crisis del capitalismo)

## ¿Es el capitalismo un modo de producción decadente y, si lo es, por qué? (I)

Ahora que la humanidad está viviendo una aceleración dramática de la crisis económica mundial, hemos decidido volver, con este artículo, a unos temas fundamentales que se le plantean a cualquiera que se interese por comprender la dinámica de la sociedad capitalista para así luchar mejor contra un sistema condenado a perecer ya sea por sus propias contradicciones, ya sea por haber sido derribado, para que en su lugar se instaure una nueva sociedad. Todo ello ya ha sido tratado ampliamente en numerosas publicaciones de la CCI. Sin embargo, nos ha parecido ahora que era necesario volver a abordarlo para criticar la visión desarrollada en el libro *Dynamiques, contradictions et crises du capitalisme* <sup>(1)</sup> (citado a partir de

1) Marcel Roelandts, *Dynamiques, contradictions et crises du capitalisme*, ediciones Contradictions. Bruselas, 2010.

aquí como DCC). Este libro reivindica, citándolo ampliamente, los análisis de Marx sobre cómo definir las contradicciones y la dinámica del capitalismo, especialmente por qué ese sistema, al igual que otras sociedades de clase anteriores, acabaría necesariamente por conocer sucesivamente una fase ascendente y una fase de declive. Pero la manera con la que se interpreta y se aplica a veces ese marco de análisis a la realidad puede hacer entrar la idea de que serían posibles unas reformas en el capitalismo que permitirían atenuar la crisis. En oposición a ese enfoque que nosotros criticamos, el artículo siguiente quiere ser una defensa argumentada del carácter insuperable de las contradicciones del capitalismo.

En la primera parte de este artículo, examinaremos si desde la Primera Guerra mundial, el capi-

talismo, al haber dejado de ser un sistema progresista, se convirtió, según la expresión misma de Marx, en “*un obstáculo (...) para el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo*” <sup>(2)</sup>. En otras palabras, las relaciones de producción propias de ese sistema, tras haber sido un factor extraordinario de desarrollo de las fuerzas productivas, ¿no han sido desde 1914 un freno al desarrollo de esas mismas fuerzas productivas? En una segunda parte, analizaremos el origen de las crisis de superproducción, insuperables en el seno del capitalismo, y desmascaramos la patraña reformista de una posible atenuación de la crisis del capitalismo mediante “*políticas sociales*”.

2) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, (Grundrisse), volumen 2, cuaderno VII, p. 287. Siglo XXI editores.

## ¿Frena el capitalismo el crecimiento de las fuerzas productivas desde la Primera guerra mundial?

Con la Primera Guerra mundial, las fuerzas ciegas del capitalismo causaron una destrucción colosal de fuerzas productivas, sin comparación alguna con las crisis económicas que habían salpicado el crecimiento del capitalismo desde su nacimiento. Esas fuerzas destructoras sumieron al mundo, especialmente a Europa, en una barbarie que pudo haber acabado con la civilización. Aquella situación acarrió, por contragolpe, una oleada revolucionaria mundial cuya meta fue terminar de una vez con el dominio de un sistema cuyas contradicciones eran ya desde entonces una amenaza para la humanidad entera. La postura que defendió entonces la vanguardia del proletariado mundial se inscribía en la visión de Marx para quien:

“*La inadecuación creciente del desarrollo productivo de la sociedad a sus*

*relaciones de producción hasta hoy vigentes se expresa en agudas contradicciones, crisis, convulsiones*” <sup>(3)</sup>.

La Carta de invitación (finales de enero de 1919) al Congreso de fundación de la Internacional Comunista se proclama:

“*El período actual es el de la descomposición y el hundimiento de todo el sistema capitalista mundial y será el del hundimiento de la civilización europea en general, si no se destruye al capitalismo con sus contradicciones insolubles. El período actual es el de la descomposición y desplome de todo el sistema capitalista mundial, y será el del desmoronamiento de la civilización europea en general, si el capitalismo, con sus insuperables contradicciones, no es derribado*” <sup>(4)</sup>.

3) *Idem.*

4) Invitación al Primer congreso de la Internacional Comunista.

Su plataforma subraya:

“*Una nueva época surge. Época de disgregación del capitalismo, de su hundimiento interior. Época de la revolución comunista del proletariado*” <sup>(5)</sup>.

El autor del libro (Marcel Roelandts, aludido como MR a partir de ahora) está de acuerdo con esa definición de lo que significó la Primera Guerra mundial y la consecutiva oleada revolucionaria internacional, y a menudo usando las mismas palabras. Los análisis de MR coinciden en parte con los puntos siguientes sobre la evolución del capitalismo desde 1914 y que, para nosotros, confirman ese diagnóstico de decadencia del capitalismo:

- La Primera Guerra mundial (20 millones de muertos) hizo bajar en más de un tercio la producción

5) Plataforma de la Internacional Comunista.

de las potencias europeas implicadas en el conflicto, algo sin equivalente en toda la historia del capitalismo;

- Le siguió una fase de crecimiento económico débil que desembocó en la crisis de 1929 y la depresión de los años 1930. Esta depresión significó una caída de la producción superior a la de la Primera Guerra mundial;

- La Segunda Guerra mundial, más destructora y sanguinaria que la Primera (más de 50 millones de muertos), fue causante de un desastre sin comparación posible con la crisis de 1929. Confirmó de una manera trágica la alternativa planteada por los revolucionarios en la Primera Guerra mundial: socialismo o barbarie.

- Desde la Segunda Guerra mundial no sólo no ha habido un solo instante de algo que pudiera llamarse “paz” en el mundo, sino que las guerras no han hecho más que multiplicarse causando, desde entonces, millones y millones de muertos, y eso sin contar las catástrofes humanitarias (hambrunas) resultantes. La guerra, omnipresente en numerosas regiones del mundo, libró sin embargo a Europa, escenario de las dos guerras mundiales, durante medio siglo. Pero hizo un retorno brutal con el conflicto en Yugoslavia a partir de 1991;

- Durante ese período, excepto la fase de prosperidad de los años 1950 / 60, el capitalismo, aún manteniendo cierto crecimiento, no ha podido evitar recesiones que necesitan, para ser superadas, inyecciones cada vez más masivas de crédito en la economía; lo cual significa que el mantenimiento de ese crecimiento no ha podido hacerse sino es hipotecando el futuro mediante una deuda imposible de reembolsar en fin de cuentas;

- La acumulación de una deuda descomunal se ha convertido, desde los años 2007-2008 en una barrera inevitable para el mantenimiento de un crecimiento duradero, por mínimo que sea, y ha fragilizado considerablemente, cuando no ha amenazado de quiebra, no sólo a empresas o bancos, sino incluso a Estados, inscribiéndose así en la agenda de la historia la posibilidad de una recesión desde ahora sin fin.

Nos hemos limitado voluntariamente en este bosquejo, a lo más sobresaliente de la crisis y la guerra, que confieren al siglo XX su cualidad de época más sanguinaria que la humanidad haya conocido jamás. Aunque no sean su resultado mecánico, esos elementos no pueden dissociarse de la propia dinámica

económica del capitalismo durante este período.

---

¿Con qué método evaluar la producción capitalista y su crecimiento?

---

Para MR, ese panorama de la vida de la sociedad desde la Primera Guerra mundial no basta para confirmar el diagnóstico de decadencia. Según él:

*“si bien pueden seguir defendiéndose algunos argumentos en los que se basa ese diagnóstico de caducidad del capitalismo, hay que reconocer que existen otros [desde finales de los años 1950] que desmienten los argumentos más esenciales”.*

Y se apoya en Marx para quien solo puede haber decadencia del capitalismo cuando:

*“el sistema capitalista se convierte en obstáculo para la expansión de las fuerzas productivas del trabajo”.*

Según MR, pues, el examen de los datos cuantitativos no permite, razonablemente,

*“mantener que el sistema capitalista frena las fuerzas productivas”*

ni...

*“que demuestre su caducidad ante los ojos de la humanidad”.*

Dice también:

*“si se compara con el periodo de crecimiento más fuerte del capitalismo antes de la 1ª Guerra mundial, el desarrollo desde entonces (1914-2008) es mucho más elevado”* <sup>(6)</sup>.

Los datos empíricos deben tenerse en cuenta. Pero no son suficientes. Se necesita un método para analizarlos, pues no podemos contentarnos con observar esos datos como un contable. Debemos ir más allá de las cifras a secas de la producción, examinando atentamente con qué se hacen la producción y el crecimiento, para así identificar si existen frenos al desarrollo de las fuerzas productivas. No es ése el enfoque de MR para quien:

*“aquellos que han mantenido el diagnóstico de obsolescencia no lo han hecho sino evitando encarar la realidad o usando subterfugios para intentar explicarlo: recurso al crédito, a los gastos militares o improductivos, existencia de un supuesto mercado de la descolonización, recurso al argumento de pretendidas trampas estadísticas o misteriosas manipulaciones de la ley del valor, etc. En efecto, raros son los marxistas que hayan podido aportar una explicación clara y coherente al crecimiento de los Treinta Gloriosos y hayan llegado a discutir sin a priori sobre algunas*

*realidades en contradicción flagrante son el diagnóstico de obsolescencia del capitalismo”* <sup>(7)</sup>.

Suponemos nosotros que MR opina que él mismo pertenece a esa categoría de los “raros marxistas que hayan logrado discutir sin a priori” y que, por ello, comprenderá la siguiente pregunta que le hacemos, pues no encontramos la menor respuesta en su libro: ¿por qué sería un “subterfugio” mencionar los “gastos improductivos” con el que intentar explicar el tipo de crecimiento en fase de decadencia?

Comprender de qué está compuesta la producción capitalista corresponde perfectamente a las necesidades del método marxista en su crítica al capitalismo. Esta crítica supo comprender por qué ese sistema, gracias a la organización social de la producción que le es propia, fue capaz de hacer dar a la humanidad un salto enorme, desarrollando sus fuerzas productivas a un grado tal que una sociedad basada en la libre satisfacción de las necesidades humanas se hace posible, una vez derribado el capitalismo. ¿Puede decirse que el desarrollo de las fuerzas productivas desde la Primera Guerra mundial, y el precio que la sociedad y el planeta entero han tenido que pagar por dicho desarrollo habrían sido una condición necesaria para la eclosión de la revolución victoriosa? O dicho en otras palabras, ¿siguió siendo el capitalismo después de 1914, un sistema progresista, que habría favorecido las condiciones materiales de la revolución y del comunismo?

---

Los datos cuantitativos del crecimiento

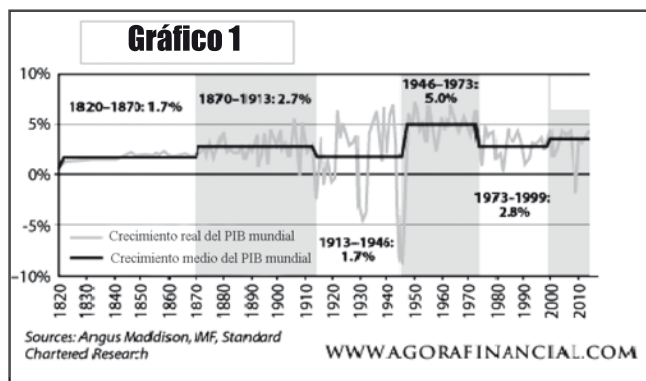
El Gráfico 1 <sup>(8)</sup> representa (en líneas continuas horizontales), en diferentes períodos desde 1820 hasta 1999, la tasa media anual de crecimiento. En él aparecen también las distancias significativas de las tasas de crecimiento, por encima y por debajo de esas cifras medias.

Las tasas medias anuales de crecimiento del Gráfico 1 están reproducidas en forma de Cuadro 1 para el período 1820-1999. Para completar ese cuadro, hemos estimado nosotros la tasa media anual de crecimiento para el período 1999-2009

7) *Idem.*, p. 63.

8) Este gráfico es una adaptación de otro reproducido en el enlace siguiente: <http://www.regards-citoyens.com/article-quelques-nouvelles-du-pib-mondial-par-addison-wiggin-pour-la-chronique-actuelle-64341102.html>. Hemos suprimido de éste la parte de la estimación para el período 2000 – 2030.





PERÍODO	CRECIMIENTO ANUAL MEDIO
1820-1870	1,70 %
1870-1913	2,70 %
1913-1946	1,70 %
1946-1973	5,00 %
1973-1999	2,80 %
1999-2009	2,80 %

utilizando una serie estadística relativa a este período <sup>(9)</sup>, basándonos en un crecimiento negativo mundial de 0,5% en 2009 <sup>(10)</sup>.

A partir de estos datos, puede hacerse y comentarse brevemente una serie de constataciones elementales:

- Los cuatro “baches” más profundos de la actividad económica se producen todos después de 1914 y corresponden a las dos guerras mundiales, a la crisis de 1929 y a la recesión de 2009.
- El período más próspero de la vida del capitalismo antes de la Primera Guerra mundial es el que va desde 1870 a 1913. Eso se debe a que ese período es el más representativo de un modo de producción totalmente liberado de las relaciones de producción heredadas del feudalismo y que disponía, tras el empuje imperialista de las conquistas coloniales <sup>(11)</sup>, de un mercado mundial cuyos límites ni se notaban ni se concebían todavía. Consecuencia de esa situación, la venta de una cantidad importante de mercancías podía compensar la tendencia a la baja de la cuota de ganancia y permitir obtener una masa de ganancia suficiente con creces para proseguir la acumulación. Ese período es también el que cierra la fase ascendente, la entrada en decadencia que ocurre, pues, en la cúspide de la prosperidad capitalista cuando estalla la 1ª Guerra mundial.
- El período que sigue a la Primera Guerra mundial y se extiende hasta

finales de los años 1940 confirma plenamente ese diagnóstico de decadencia. En esto, compartimos la opinión de MR de que las características del período 1914-1945, e incluso más allá de esta fecha, hasta finales de los 40, corresponden punto por punto a la definición que el movimiento revolucionario en 1919, en continuidad con Marx, hizo de la fase de decadencia del capitalismo abierta con el estruendo de la guerra mundial.

- El período de los Treinta Gloriosos, más o menos entre 1946 y 1973, con unas tasas de crecimiento muy superiores a las de los años 1870-1913, contrasta enormemente con el del período anterior.
- El período siguiente, hasta 2009, presenta tasas de crecimiento ligeramente superiores a las de la fase más fausta de la ascendencia del capitalismo.

¿Ponen en entredicho los Treinta Gloriosos el diagnóstico de decadencia? ¿Confirma el período siguiente que esos años sólo habrían sido una excepción?

El nivel de actividad económica de cada uno de esos dos períodos tiene su explicación en los cambios cualitativos habidos desde 1914, especialmente mediante el hinchamiento de los gastos improductivos, en la manera con la que se ha utilizado el crédito desde los años 1950 y, también, con la creación de valor ficticio mediante lo que se ha dado en llamar financiarización de la economía.

#### Gastos improductivos

#### ¿Qué se entiende por gastos improductivos?

Ponemos en la categoría de gastos improductivos la parte de la producción cuyo valor de uso no permite que pueda emplearse de manera alguna, en la reproducción simple o ampliada del capital. El ejemplo más patente de gasto improductivo es la producción de armamento. Las armas podrán servir a hacer la guerra

pero no a producir nada, ni siquiera otras armas. Lo gastos improductivos de lujo destinados sobre todo a hacer placentera la vida de la burguesía pudiente también entran en esa categoría. Marx hablaba de ellos en estos términos peyorativos:

*“Una gran parte del producto anual es consumido como renta y no vuelve a la producción como medio de producción; se trata de productos (valores de uso) extremadamente dañinos, que no sirven sino para saciar las pasiones, los antojos más miserables”* <sup>(12)</sup>.

#### El fortalecimiento del aparato estatal

Entran también en esa categoría todos los gastos realizados por el Estado para hacer frente a las contradicciones crecientes del capitalismo en lo económico, en el plano imperialista y en lo social. Así, junto a los gastos de armamento está el mantenimiento del aparato represivo y jurídico, así como el del encuadramiento de la clase obrera (sindicatos). Es difícil valorar la parte de los gastos del Estado que pertenecen a la categoría de los gastos improductivos. En efecto, una partida como la educación, necesaria, en principio, al mantenimiento y desarrollo de la productividad del trabajo que requiere una mano de obra instruida, tiene también una dimensión improductiva especialmente como medio para ocultar y hacer más soportable el desempleo a la juventud. De una manera general, como lo subraya muy bien MR,

*“El reforzamiento del aparato estatal, así como su intervención creciente en el seno de la sociedad han sido una de las expresiones más evidentes de una fase de obsolescencia de un modo de producción (...) Oscilando en torno a 10 % a lo largo de la fase ascendente del capitalismo, la parte del Estado, en los países de la OCDE <sup>(13)</sup>, ha ido*

12) Traducido de la versión francesa de *Matériaux pour l'Économie* – p. 394. Éd. La Pléiade Économie II.

13) Organización para la Cooperación y el De-

9) <http://equity-analyst.com/world-gdp-us-in-absolute-term-from-1960-2008.html>

10) Según las estadísticas del FMI: Perspectivas de la economía mundial, p. 2, <http://www.imf.org/external/french/pubs/ft/weo/2011/01/pdf/textf.pdf>

11) “de 1850 a 1914, el comercio mundial se multiplicó por 7, el de Gran Bretaña por 5 en importaciones y por 8 en exportaciones. De 1875 a 1913, el comercio global de Alemania se multiplicó por 3,5, el de Gran Bretaña por 2 y el de Estados Unidos por 4,7. En fin, la renta nacional en Alemania se multiplicó por 4 entre 1871 y 1910, la de Estados Unidos por casi 5.” (<http://thucydidе.оvеr-blog.net/article-6729346.html>)

*saltando progresivamente desde la Primera Guerra mundial para acercarse al 50% en 1995, con márgenes más bajos de 35% en Estados Unidos y Japón y los más altos, 60 a 70%, en los países nórdicos” (14).*

Entre esos gastos, el coste del militarismo supera con creces el 10% del presupuesto militar al que llegan en ciertas circunstancias algunos de los países más industrializados, pues a la fabricación de armamento hay que añadir los costes de las múltiples guerras. El peso creciente del militarismo (15) desde la Primera Guerra mundial no es evidentemente un fenómeno independiente de la vida de la sociedad: al contrario, es la expresión del grado que han alcanzado las contradicciones económicas que obligan a cada potencia a lanzarse cada día más en la huida ciega de los preparativos bélicos, condición de su supervivencia en el ruedo mundial.

### **El peso de los gastos improductivos en la economía**

El porcentaje de los gastos improductivos, que supera sin duda el 20% del PIB, no corresponde, en realidad, sino a una esterilización de una parte importante de la riqueza creada, que no puede emplearse en crear una riqueza mayor, lo que es básicamente contradictorio con la esencia misma del capitalismo. Es ésa una concreción patente de un freno al desarrollo de las fuerzas productivas cuyo origen son las propias relaciones de producción.

A esos gastos improductivos, hay que añadir otros de tipo diferente, el de los tráfico de toda índole, el narcotráfico especialmente, un consumo improductivo, pero que en parte se contabiliza en el PIB, pues el blanqueo de los ingresos comerciales de esa actividad ilícita equivale a varios tantos por ciento de PIB mundial:

*“Los narcotraficantes habrían blanqueado 1, 6 billones de dólares, o sea 2,7% del PIB mundial, en 2009, (...) según un nuevo informe publicado el martes por la Oficina de la ONU contra la Droga y el Delito (UNODC) (...) El informe de la UNODC indica que todas las ganancias del crimen, excepto las evasiones fiscales, alcanzarían unos 2, 1 billones de dólares, o sea el 3,6% del PIB en 2009” (16).*

sarrollo Económico.

14) DCC, pp. 48 y 49.

15) Léanse al respecto nuestros dos artículos de las *Revista Internacional* n.ºs 52 y 53, “*Guerra, militarismo y bloques imperialistas*”.

16) Drogues Blog.

<http://droguesblog.wordpress.com/2011/10/27/la-presse-ca-traffic-de-drogue-chiffres-astronomiques-saisies-minimes-selon-lonu/>

Para restablecer la verdad sobre el crecimiento real, habría que amputar en torno al 3,5% suplementario de la suma del PIB por blanqueo de dinero de tráfico diversos.

### **El papel de los gastos improductivos en el milagro de los Treinta Gloriosos**

Las medidas keynesianas, para estimular la demanda final y evitar así que los problemas de superproducción se manifestaran abiertamente durante todo un tiempo del período llamado de los Treinta Gloriosos, fueron en gran parte gastos improductivos de cuyos costes se hizo cargo el Estado. Entre esas medidas están las subidas de salarios, por encima de lo que es socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo. El secreto de la prosperidad del período de los Treinta Gloriosos se resume en un enorme despilfarro de plusvalía que pudieron entonces soportar las economías gracias a las ganancias de productividad habidas durante ese período.

Lo que permitió pues el milagro de los Treinta Gloriosos fue una política llevada a cabo por la burguesía en unas condiciones favorables, la cual, aleccionada por la crisis de 1929 y la depresión de los años 1930, lo hizo todo por retrasar el retorno de la crisis abierta de sobreproducción. En esto, ese episodio de la vida del capitalismo corresponde perfectamente a lo que de él dice MR:

*“El periodo excepcional de prosperidad de posguerra aparece en todos los aspectos análogo a los paréntesis de recuperación ocurridos durante la obsolescencia de las sociedades antigua y feudal. Hacemos pues nuestra la hipótesis de que los Treinta Gloriosos no fueron sino un paréntesis en la trayectoria de un modo de producción que ha agotado su misión histórica” (17).*

¿Podría considerarse la posibilidad de volver a implantar nuevas medidas keynesianas? Nunca hay que excluir que surjan avances científicos y tecnológicos que permitan ganar productividad y reducir costes de producción de mercancías. Seguiría planteándose sin embargo el problema de los compradores de tales mercancías puesto que no quedan mercados extracapitalistas y apenas si hay posibilidades de incrementar la demanda mediante un endeudamiento suplementario. En esas condiciones la repetición del *boom* de los Treinta Gloriosos aparece totalmente irrealista.

17) DCC, p. 65.

### **La financiarización de la economía**

Citamos aquí el sentido más comúnmente aceptado para ese neologismo:

*“La financiarización es, en el sentido estricto el recurso a la financiación y, especialmente, a la deuda, por parte de los agentes económicos. Por otra parte se llama financiarización de la economía a la parte cada vez mayor de las actividades financieras (servicios bancarios, de seguros y de inversiones) en el PIB de los países desarrollados sobre todo. Se debe a una multiplicación exponencial de los activos financieros y del desarrollo y la práctica de las operaciones financieras, tanto por parte de las empresas y otras instituciones como por parte de personas. Puede incluso hablarse de un auge del capital financiero que debe diferenciarse de la noción más restringida de capital centrado en la producción” (18).*

Nosotros nos diferenciamos claramente de los altermundialistas y de la izquierda del capital en general, para quienes la financiarización de la economía sería la causa de la crisis que atraviesa actualmente el capitalismo. Ya hemos expuesto ampliamente en nuestra prensa por qué es exactamente lo contrario (19). Si los capitales tienden a abandonar la economía “real” es porque ésta desfallece desde hace décadas, porque es cada día menos rentable. MR parece compartir este enfoque. Dicho lo cual, no parece interesarle tener en cuenta la importancia de lo que implica ese fenómeno en la composición de los PIB.

Estados Unidos es, sin duda, el país en el que la actividad financiera ha conocido el mayor desarrollo. En 2007, por ejemplo, el 40% de las ganancias del sector privado en EEUU las realizaron los bancos, que sólo emplean el 5% de los asalariados (20). El Cuadro 2 detalla, para EEUU y Europa, el peso ganado por las actividades financieras (21) (la evolución paralela de la producción industrial en EEUU en el mismo período sólo se da como indicación):

18) <http://fr.wikipedia.org/wiki/Financiarisation>, en su versión francesa.

19) Léase en especial el artículo “Crisis económica, ¿Culpan a las finanzas para esconder al verdadero culpable: el capitalismo!” en *Acción Proletaria* n.º 222, 2012,

[http://es.internationalism.org/ap/2000s/2010s/2012/222\\_crisis](http://es.internationalism.org/ap/2000s/2010s/2012/222_crisis)

20) [http://lexinter.net/JF/financiarisation\\_de\\_l\\_economie.htm](http://lexinter.net/JF/financiarisation_de_l_economie.htm)

21) <http://socio13.wordpress.com/2011/06/06/la-financiarisation-de-laccumulation-par-john-bellamy-foster-version-complete/>

Cuadro 2		1957	2008	2009
Industria en % del PIB	Estados Unidos	27 %	12 %	
Finanza Seguros Sector inmobiliario en % del PIB		12 %	20 %	
Sector financiero en % del PIB	Alemania			1,3 %
	Francia			1,4 %
	Grecia			0,3 %
	Irlanda			7,4 %
	Luxemburgo			24,5 %
	Reino Unido			4,9 %
	UE27			2 %

centaje entre 2 % y 20 %. Una media de 10 % parece probable habida cuenta del peso respectivo de la UE y de EEUU.

Le recurso creciente al endeudamiento desde los años 1950

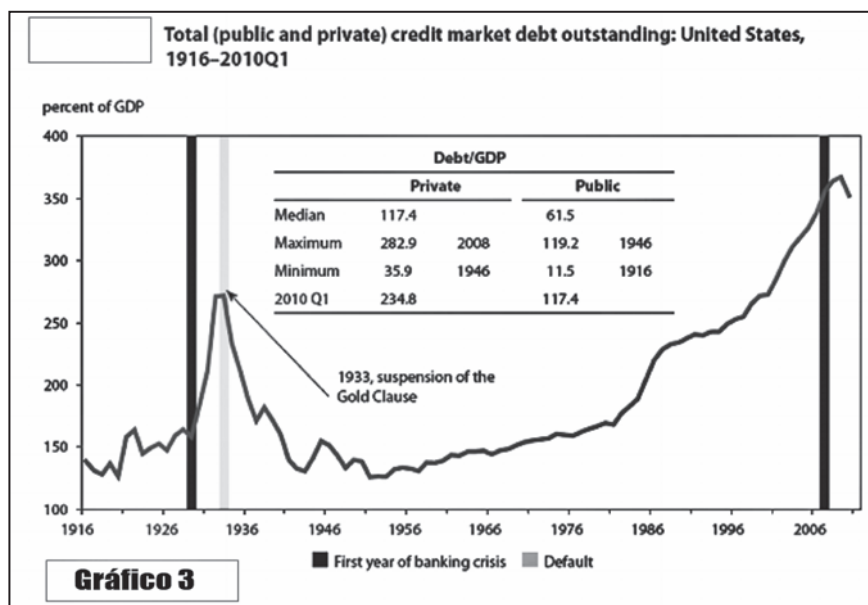
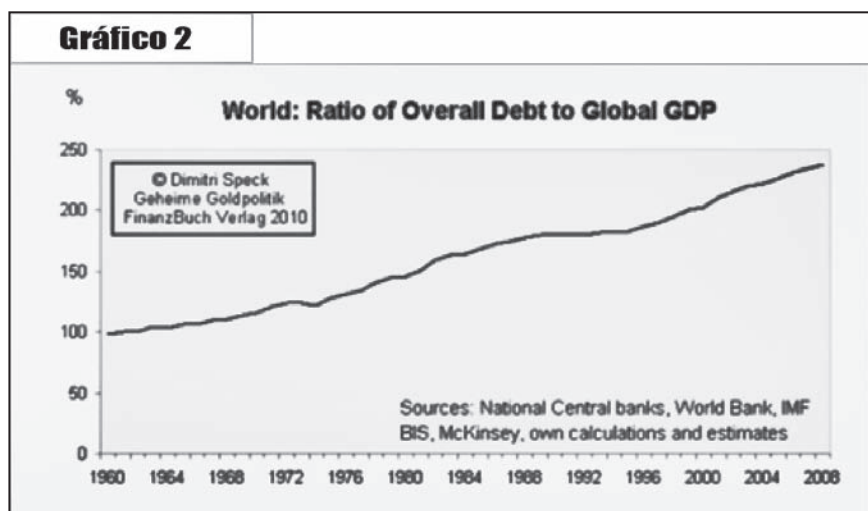
A nuestro parecer, no tomar en cuenta el endeudamiento creciente que ha acompañado al desarrollo del capitalismo desde los años 1950 procede del mismo prejuicio que consiste en dejar de lado el análisis cualitativo del crecimiento.

¿Podrá negarse la realidad de ese hecho? El Gráfico 2 ilustra la progresión del endeudamiento total mundial (*World Ratio of Overall Debt*), en relación con la del PIB mundial (*Global GDP*) desde los años 1960. Durante ese período, el endeudamiento aumenta más rápidamente que el crecimiento económico.

En Estados Unidos (Gráfico 3)<sup>(22)</sup>, el endeudamiento vuelve a subir a principios de los años 1950. Pasó de ser de un valor inferior a 1,5 veces el PIB para aquella época a estar hoy por encima de 3,5 veces el PIB. Antes de 1950, conoció, a causa del endeudamiento privado, un pico en 1933 para decrecer después. Ha de notarse que el pico de 1946 del endeudamiento público (en un momento en que el endeudamiento privado es débil) es la consecuencia de una subida relativamente débil, al principio, de los gastos públicos para financiar el New Deal, que después crecieron fuertemente a partir de 1940 para financiar el esfuerzo de guerra.

Desde los años 1950-60, el endeudamiento ha sido la “demanda solvente” que ha permitido crecer a la economía. Es un endeudamiento creciente condenado, sustancialmente, a no ser reembolsado, como lo demuestra la situación actual de hiperendeudamiento de todos los agentes económicos en todos los países. Tal situación, al poner al orden del día la quiebra de los principales agentes económicos, empezando por los Estados, marca el final del crecimiento gracias al incremento de la deuda. O lo que es lo mismo, significa el final del crecimiento a secas, excepto alguna que otra fase limitada en el tiempo en medio de una trayectoria general a la depresión. Es indispensable tener en cuenta en

22) A decade of debt, Carmen M. Reinhart and Kenneth S. Rogoff.  
[http://www.piie.com/publications/chapters\\_preview/6222/01ie6222.pdf](http://www.piie.com/publications/chapters_preview/6222/01ie6222.pdf). Leyenda: Debt / GDP : Deuda / PIB



Contrariamente a los gastos improductivos, no estamos aquí ante una esterilización de capital, pero sí, en el mismo sentido que esos gastos, asistimos al desarrollo de una finanza que provoca una hinchazón artificial de la estimación de la riqueza anual de algunos países que va del 2 % en la Unión Europea hasta 27 % en Estados Unidos. La

creación de productos financieros no viene acompañada de la creación de una riqueza real; objetivamente hablando, su contribución a la riqueza nacional es nula.

Si se extrajera del PIB la actividad correspondiente a la financiarización de la economía, el conjunto de los principales países industrializados vería su PIB bajar en un por-



nuestros análisis que la realidad va a infligir una corrección brutal a la baja a las tasas de crecimiento desde los años 1960. No será sino el contragolpe de un enorme trampa con la ley del valor. MR refuta la expresión “trampa con la ley del valor” para definir esa práctica en el capitalismo mundial. Y es, sin embargo, del mismo tipo que las medidas de proteccionismo que se tomaron en la URSS para mantener artificialmente en vida una economía muy poco eficiente en comparación con la de los principales países del bloque occidental. El desmoronamiento del bloque del Este vino a restablecer la verdad. ¿Tendrá que esperar MR a que se hunda la economía mundial para darse cuenta de las consecuencias de la existencia de una masa de deudas no reembolsables?

En rigor, para poder juzgar objetivamente el crecimiento real desde los años 1960, habría que deducir el incremento de la deuda al crecimiento oficial del PIB entre 1960 y 2010. De hecho, como lo muestra el Gráfico 2, el aumento del PIB mundial fue menos importante que el de la deuda mundial para ese período. Hasta el punto de que ese período importante de los Treinta Gloriosos, no solo no generó riqueza, sino que participó en la creación de un déficit mundial que reduce a la nada el milagro de los Treinta Gloriosos.

---

La evolución de las condiciones de vida de la clase obrera

---

Durante todo el periodo de ascensión del capitalismo, la clase obrera pudo arrancar reformas duraderas en el plano económico en cuanto a reducción del tiempo de trabajo y aumento de salarios. Fueron el resultado tanto de la lucha reivindicativa como de la capacidad del sistema para acordarlas, sobre todo gracias a las importantes ganancias en productividad. Esa situación cambió con la entrada del capitalismo en decadencia, durante la cual, salvo para el período de los Treinta Gloriosos, las ganancias de productividad están sobre todo puestas al servicio de la movilización de cada burguesía nacional contra las contradicciones que aparecen en todos los planos (económico, militar y social) y que se plasman, como hemos dicho, en el reforzamiento del aparato estatal.

Los aumentos de sueldo desde la Primera Guerra mundial no suelen ser sino recuperaciones del alza constante de los precios. Los aumentos acordados en Francia en

junio de 1936 (“Acuerdos de Matignon”: 12% de media) quedaron anulados en seis meses, porque ya solo en seis meses, entre septiembre de 1936 y enero del 37, los precios subieron una media de 11%. Muy bien se sabe también lo que quedó un año después de los aumentos obtenidos en mayo de 1968 con los “Acuerdos de Grenelle”.

Sobre esto, MR se expresa así:

*“De igual modo, el movimiento comunista defendió la idea de que las reformas reales y duraderas en lo social eran ya imposibles de obtener tras la Primera Guerra mundial. Ahora bien, si se observa la evolución durante el siglo de los salarios reales y del tiempo de trabajo, no sólo es que nada venga a confirmar una conclusión así, sino que además los datos indican lo contrario. Así, si los salarios reales en los países desarrollados se multiplicaron como máximo por dos o por tres antes de 1914, después se multiplicaron entre seis y siete, o sea entre tres y cuatro veces más durante el período de ‘decadencia’ del capitalismo que durante su ascendencia”* (23).

Es difícil rebatir ese análisis, pues se nos ofrecen unas cifras muy inciertas. Ciertamente es difícil de dar unas mejores debido al escaso material disponible al respecto, aunque lo mínimo de rigor científico sería facilitar las fuentes a partir de las que se hayan podido efectuar posibles extrapolaciones. Además, se nos habla de aumentos de salarios en período de ascensión y de decadencia del capitalismo sin indicar los períodos a los que se aplican. Es fácil comprender que un incremento correspondiente a 30 años no puede compararse a otro de 100 años (salvo si se dan bajo la forma de aumentos medios anuales, lo cual no parece ser el caso aquí). Pero, además, el conocimiento del período es importante para que la comparación pueda integrar otros datos de la vida de la sociedad, que son, a nuestro entender, primordiales para relativizar la realidad de las subidas de salarios. Es así sobre todo en lo que toca a la evolución del desempleo. Un aumento de salarios concomitante con el del desempleo puede significar una baja en el nivel de vida de los obreros.

En el libro, después del pasaje que acabamos de comentar, hay un Gráfico cuyo título anuncia que trata a la vez del aumento de los salarios reales en Gran Bretaña entre 1750 y 1910 y del de un obrero entre 1840 y 1974. Pero resulta que, lamentable-

23) DCC p. 57.

mente, los datos relativos al obrero francés no constan para el período entre 1840 y 1900 y son ilegibles para el período 1950-1980. Las informaciones sobre Gran Bretaña son más aprovechables. Entre 1860 y 1900, el salario real parece haberse incrementado entre 60 y 100, lo que corresponde a un aumento anual de 1,29% para ese período. Guardamos esta última cifra como posible indicativo de los aumentos de salarios en el período ascendente.

Para el estudio de los salarios en decadencia, dividiremos el período en dos subperíodos:

- de 1914 a 1950, periodo para el que no disponemos de series estadísticas, sino de cifras desperdigadas y heterogéneas, significativas sin embargo de un nivel de vida muy afectado por las dos guerras mundiales y la crisis del 29;
- el período siguiente, hasta nuestros días, para el cual disponemos de más datos fiables y homogéneos.

#### 1) 1914-1950 (24)

Para los países europeos, la Primera Guerra mundial es sinónimo de inflación y penuria de mercancías. Después de la guerra, ambos campos se encuentran ante la necesidad de reembolsar una deuda colosal (tres veces más que la renta nacional de la preguerra en el caso de Alemania) que había servido para financiar el esfuerzo bélico. La burguesía lo hará pagar a la pequeña burguesía mediante la inflación que, al mismo tiempo que reduce el valor de la deuda, origina una disminución drástica de los ingresos de modo que los ahorros acaban en humo. En Alemania, especialmente, entre 1919 y 1923, el obrero comprueba cómo sus ingresos disminuyen sin cesar, con salarios muy inferiores a los de preguerra. Y lo mismo en Francia y en menor medida en Inglaterra. Pero para este país, todo el período entre ambas guerras se caracterizará por un desempleo permanente que inmoviliza a millones de trabajadores, fenómeno desconocido hasta entonces en la historia del capitalismo tanto inglés como mundial. En Alemania, incluso cuando se termina el período de elevada inflación, hacia 1924, y hasta la crisis de 1929, la cantidad de desempleados sigue siendo ampliamente superior al millón (2 millones en 1926).

24) Los datos cifrados o cualitativos contenidos en el estudio de este período, cuyas fuentes no constan explícitamente, están sacados del libro *El conflicto del siglo*, de Fritz Sternberg. Éditions du Seuil para la edición francesa.

Contrariamente a Alemania, pero igual que Francia, Gran Bretaña tuvo que esperar a 1929 para encontrar su situación de 1913.

La dinámica de Estados Unidos es muy diferente. Antes de la guerra, el desarrollo de la industria norteamericana siguió un ritmo más rápido que el de Europa. Esta tendencia iba a reforzarse durante todo el período que va desde finales de la guerra

hasta el inicio de la crisis económica mundial. Los Estados Unidos, pues, atraviesan prósperos la Primera Guerra mundial y el período siguiente, hasta la crisis abierta de 1929. Y el efecto de ésta es la de retrotraer el salario real del obrero estadounidense a un nivel inferior al de 1890 (87%). La evolución en este período es la siguiente (Cuadro 3) <sup>(25)</sup> :

relativa no ha hecho sino aumentar. Muchos de esos “objetos domésticos” no existían en épocas pasadas: en casa de los burgueses, eran los sirvientes quienes lo hacían todo a mano. Y, para ganar tiempo, se han hecho indispensables en los hogares obreros, pues a menudo el hombre y la mujer deben trabajar para hacer vivir a su familia. De igual modo, cuando apareció el automóvil era un lujo reservado a los ricos. Pero ahora es un objeto imprescindible para muchos proletarios para poder acudir al trabajo y evitar pasar horas y horas en unos transportes públicos insuficientes. La mejora en la productividad del trabajo es lo que ha permitido producir todos esos objetos que dejaron de ser un lujo a unos costes compatibles con el nivel de vida de los sueldos obreros.

**b) El periodo siguiente, 1970-2005**, conoció un incremento de salarios más o menos equivalente a las tasas de la época de ascendencia del capitalismo (1,18% contra 1,16%; recuérdese que el aumento fue de 1,29% en Gran Bretaña para el periodo 1860-1900). Sin embargo, debe tenerse en cuenta una serie de factores que hacen aparecer que en realidad las condiciones de vida de la clase obrera no mejoraron en las mismas proporciones y que incluso se degradaron comparadas con las del período anterior:

- Este período 1970-2005 corresponde a una gran alza del desempleo que afecta enormemente al nivel de vida de los hogares obreros. Para Francia, disponemos de cifras de desempleo presentadas en el Cuadro 5 <sup>(28)</sup>:

	1890	1910	1929	1930	1933
Salario americano	644	670	835	760	563

## 2) de 1951 a nuestros días (en comparación con 1880-1910)

Disponemos de las estadísticas del Cuadro 4 sobre la evolución de los salarios del obrero francés:

- en francos para el período 1880-1910 <sup>(26)</sup> ;
- sobre una base 100 en 1951 para el periodo 1951-2008 <sup>(27)</sup> .

	1880	1910	1951	1970	1970	2005	2005	2008
Salario	75	106	100	231	231	348	348	354
% de aumento para el período	41,33 %		131 %		50,65 %		1,72 %	

Ese Cuadro 4 hace aparecer las siguientes realidades:

**a) El periodo 1951-1970**, en plenos Treinta Gloriosos, conoce las tasas de incremento de sueldos más importantes de la historia del capitalismo, lo cual es coherente con la fase de crecimiento económico correspondiente y con sus peculiaridades, o sea las medidas keynesianas de apoyo a la demanda final, mediante, entre otras cosas, el aumento de sueldos.

Esas tasas de incrementos salariales se explican también por otros factores que no son ni mucho menos secundarios:

- el nivel de vida en la Francia de 1950 era muy bajo: sólo será en 1949 cuando se abolió el sistema de cartillas de racionamiento impuestas en 1941 para hacer frente a la penuria del periodo de guerra;
- desde los años 1950, el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo debe incluir una serie de gastos inexistentes hasta entonces en un grado tan importante: las exigencias de creciente tecnicidad de muchos

empleos requieren la escolarización de los hijos de la clase obrera hasta edades más tardías, estando así más tiempo a cargo de sus padres; las condiciones “modernas” de trabajo en las grandes ciudades conllevan también un coste importante. Hay objetos domésticos a disposición del proletario moderno a diferencia del siglo XIX, pero eso no es el signo de un mejor nivel de vida, es sobre todo el signo de que su explotación

	1962	1973	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Tasa de desempleo	1,7 %	3 %	3,5 %	5,4 %	9 %	7,9 %	10,1 %	8,6 %	8,9 %	9,9 %

- A partir de los años 1980, se dan directivas para que disminuyan las cifras oficiales de desempleo mediante la modificación del método de cálculo de los desempleados (por ejemplo, no contando el desempleo parcial) acabando en la exclusión de desempleados por criterios cada vez severos. Eso es lo único que explica que después no se haya disparado la cifra.

- El período posterior a 1985 ve desarrollarse la precarización del trabajo con contratos temporales, de trabajo a tiempo parcial, que no

25) Stanley Lebergott, *Journal of the American Statistical Association*.

26) [http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/reco\\_0035-2764\\_1959\\_num\\_10\\_2\\_407351](http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/reco_0035-2764_1959_num_10_2_407351)

27) [http://www.insee.fr/fr/themes/tableau.asp?ref\\_id=NATTEF04114](http://www.insee.fr/fr/themes/tableau.asp?ref_id=NATTEF04114)

28) Para 1962 y 1973, fuente: “La rupture : les décennies 1960-1980, des Trente Glorieuses aux Trente Piteuses” (“La Ruptura: las décadas 1960-1980, de los Treinta Gloriosos a los Treinta Lamentables”), Guy Caire. [http://www.ihs.cgt.fr/IMG/pdf\\_Guy\\_Caire\\_-](http://www.ihs.cgt.fr/IMG/pdf_Guy_Caire_-)

La\_rupture\_-\_les\_decennies\_1960-1980\_des\_trente\_glorieuses\_aux\_trente\_piteuses.pdf. Para 1975-2005, fuente: INSEE (Estadísticas francesas).

[http://www.insee.fr/fr/themes/tableau.asp?reg\\_id=0&ref\\_id=NATnon03337](http://www.insee.fr/fr/themes/tableau.asp?reg_id=0&ref_id=NATnon03337).

Para 2010, fuente Google.

[http://www.google.fr/publicdata/explore?ds=z8o7pt6rd5uqa6\\_&met\\_y=unemployment\\_rate&idim=country:fr&fdim\\_y=seasonality:sa&dl=fr&hl=fr&q=taux+de+chômage+en+france](http://www.google.fr/publicdata/explore?ds=z8o7pt6rd5uqa6_&met_y=unemployment_rate&idim=country:fr&fdim_y=seasonality:sa&dl=fr&hl=fr&q=taux+de+chômage+en+france) :

son otra cosa que desempleo disfrazado.

• Los datos oficiales sobrevaloran ampliamente el salario real, que establecen relacionándolo con la estimación oficial del coste de vida. La sobrevaluación llega hasta el punto de que al INSEE francés (Institut national de la statistique et des études économiques) no le queda otro remedio que admitir una diferencia entre la inflación oficial y la inflación “percibida”, basada ésta última en la comprobación por parte de las familias de un aumento de los productos de base indispensables (los gastos llamados incompresibles) muy superior al de la inflación oficial<sup>(29)</sup>.

c) **El período 2005-2008**, aunque más corto que el anterior, con sus porcentajes oficiales de incrementos salariales en torno al 0,5%, es, sin embargo, mucho más significativo porque anuncia lo que va a ocurrir. En efecto, ese incremento de sólo 0,5% corresponde a un deterioro todavía más importante, o sea que todos los factores mencionados para el período anterior deben tenerse en cuenta, pero en proporciones mucho mayores. En realidad es la disponibilidad de las estadísticas sobre los salarios lo que nos hace cerrar en 2008 el período iniciado en 2005. Desde 2008, la situación de la clase obrera ha conocido un deterioro de tal importancia que no puede ser ignorado en nuestro trabajo, como atestigua la evolución de las cifras de la pobreza. En 2009, la proporción de pobres en la Francia metropolitana no sólo ha aumentado, sino también su pobreza. Ahora afecta al 13,5% de la población o sea 8,2 millones de personas, 400 000 más que en 2008.

29) De hecho la inflación oficial se basa igualmente en la evolución del precio de los productos que los consumidores compran raras veces o que no son indispensables.  
<http://www.latribune.fr/actualites/economie/france/20100813trib000538586/comment-reconcilier-les-menages-francais-avec-l-insee.html>

¿Qué retener de casi un siglo de desarrollo del capitalismo?

Hemos visto que tomar en cuenta, en los PIB, el conjunto de los gastos improductivos, de las actividades puramente financieras o mafiosas contribuye con creces a sobrestimar la riqueza creada anualmente.

También hemos visto que las contradicciones mismas del capitalismo esterilizan un porcentaje significativo de la producción capitalista (sobre todo por medio de la producción “improductiva”). En cuanto a las condiciones de vida de la clase obrera, distan mucho de ser tan halagüeñas como intentan hacérsenos creer las estadísticas oficiales.

Además de todo eso, hay algo que no pone en evidencia el examen de la producción o de la condición obrera que hemos hecho: es el coste que ha acarreado la dominación de las relaciones capitalistas desde la Primera Guerra mundial, tanto en destrucción del medio ambiente como de agotamiento de los recursos de la Tierra en materias primas. Es algo muy difícil de calcular, pero es aún más determinante para el porvenir de la humanidad. Es ésa una razón de peso suplementaria, y de las más importantes, para negar que el capitalismo haya podido ser desde hace casi un siglo, para el porvenir de la clase obrera y para el de la humanidad entera, un sistema progresista.

MR deja constancia de que, durante todo ese período, las guerras, la barbarie y los estragos al medio ambiente, han acompañado el desarrollo capitalista. Por otra parte, y de manera sorprendente, concluye su exposición con la idea de demostrar que las relaciones de producción no han sido desde los años 1950 un freno creciente al desarrollo de las fuerzas productivas, afirmando que el sistema está sin lugar a dudas en decadencia:

*“Por parte nuestra, no hay pues contradicción alguna en reconocer, por un lado, la innegable prosperidad*

*del período de posguerra con todas sus consecuencias y, por otro lado, afirmar que el diagnóstico de obsolescencia histórica del capitalismo desde principios del siglo XX. Se deduce de ello que la inmensa mayoría de la población trabajadora no concibe todavía el capitalismo como una herramienta obsoleta de la que debería deshacerse: el capitalismo siempre ha podido hacer esperar que ‘mañana será mejor que ayer’. Si bien es cierto que esa configuración tiende hoy a invertirse en los viejos países industrializados, dista mucho de ser lo mismo en los países emergentes”*<sup>(30)</sup>.

O sea que si el criterio marxista del freno de las fuerzas productivas ya no puede servir para definir la decadencia de un modo de producción, ¿en qué se podrá basar tal decadencia? Respuesta de MR, la “dominación del sistema salarial a escala de un mercado mundial desde ahora unificado”,

lo que él explica en los términos siguientes:

*“El fin de la conquista colonial a principios del siglo XX, y la extensión del salariado a escala de un mercado mundial desde entonces unificado van a significar un giro histórico e inaugurar una nueva fase del capitalismo”* (DCC p. 41). *¿Por qué razón esa nueva fase del capitalismo permite explicar la 1ª Guerra mundial y la oleada revolucionaria mundial de 1917-23? ¿En qué medida permite establecer el vínculo con las luchas necesarias de resistencia del proletariado frente a las manifestaciones de las contradicciones del capitalismo? No hemos encontrado respuestas a esas preguntas en el libro.*

Hemos de volver sobre esas respuestas en la segunda parte del artículo. Examinaremos en ella también por qué MR pone la teoría marxista, adaptada por cuenta propia, al servicio del reformismo.

*Silvio* (diciembre de 2011)

30) DCC p. 67.



Contribución a una historia del movimiento obrero en África (IV)

## Del final de la Segunda Guerra mundial a la víspera de mayo de 1968

Es bien sabido que el imperialismo francés para hacer frente a su implicación de primer plano en la Segunda Guerra mundial se sirvió ampliamente de jóvenes de sus colonias africanas como carne de cañón. Cientos de miles de "tiradores", en su inmensa mayoría jóvenes trabajadores o parados fueron alistados para las sangrientas matanzas imperialistas. Terminado el conflicto, se abrió un período de reconstrucción de la economía francesa; sus repercusiones en la colonia se hicieron sentir a través de una explotación insoportable, contra la cual los obreros opusieron valerosas luchas.

### El motín de soldados reprimido en sangre y los movimientos de huelga

Primero fue la rebelión de los soldados supervivientes de la gran carnicería mundial que se alzaron contra el impago de sus sueldos. En efecto, inmovilizados en el campamento de Thiaroye (afueras de Dakar) después de su vuelta al país, cientos de soldados reclamaron, en diciembre de 1944, su pensión al "Gobierno provisional" presidido por De Gaulle. Lo único que recibieron fue metralla. El saldo oficial de la represión: 35 muertos, 33 heridos y 50 detenidos. Ese es el agradecimiento que los trabajadores y los antiguos combatientes recibieron de aquellos a los que habían auxiliado como "liberadores" de Francia en cuyo gobierno, presidido en aquel entonces por el general De Gaulle, había "socialistas" y "comunistas". Bonita lección de "humanismo" y "fraternidad" de la famosa "Resistencia francesa" a sus "tiradores indígenas" rebelados contra el impago de su exigua pensión.

Sin embargo, aquella respuesta sangrienta de la burguesía francesa a las pretensiones de los amotinados no pudo impedir por mucho tiempo el estallido de otras luchas. En realidad, toda una ebullición empezó a emerger:

*"Primero, los profesores, del 1 al 7 de diciembre de 1945 y luego los obreros de la industria, el 3 de diciembre, lanzaron el movimiento. En enero, de nuevo los metalúrgicos pero también los empleados de comercio y el personal auxiliar del Gobernador general reanudan las huelgas. El 14 de enero de 1946, 27 sindicatos lanzan una huelga general contra las requisas del Gobernador. Hasta el 24 de enero no vuelven al trabajo los funcionarios, el 4 de febrero los empleados de*

*comercio, y el 8 de febrero los metalúrgicos"* (1).

A pesar de los terribles sufrimientos durante la guerra, la clase obrera volvía a levantar la cabeza, mostrando su rebelión contra la miseria y la explotación.

Pero esa reanudación de la combatividad se hacía en un nuevo ambiente nada favorable a autonomía de la clase obrera. En efecto, el proletariado de la AOF en la posguerra no pudo zafarse de la tenaza entre la ideología panafricanista (independentistas) y las fuerzas de izquierda del capital colonial (SFIO, PCF y sindicatos). Pese a todo, la clase obrera siguió luchando combativamente contra los ataques del capitalismo.

La huelga heroica y victoriosa de los ferroviarios entre octubre de 1947 y marzo de 1948

Durante este período, los ferroviarios de toda la AOF van a la huelga por múltiples reivindicaciones, entre ellas el establecimiento de una única categoría para los trabajadores africanos y europeos, y contra el despido de 3000 empleados.

*"Inicialmente los trabajadores del ferrocarril estaban organizados en la CGT. Aproximadamente 17.500 ferroviarios la dejaron en 1948 tras una huelga muy dura. Durante ese movimiento, algunos empleados franceses se habían opuesto violentamente a la mejora de la situación del personal africano"* (2).

Esta huelga de ferroviarios se terminó victoriosamente gracias a la solidaridad activa de otros sectores

1) El hadj Ibrahim Ndao, *Sénegal, histoire des conquêtes démocratiques*, les Nouvelles Éditions Africaines, 2003.

2) Mar Fall, *l'Etat et la question syndicale au Sénégal*, l'Harmattan, 1989.

asalariados (estibadores y empleados de la industria) que se sumaron a la huelga general durante 10 días, obligando al poder colonial a satisfacer lo fundamental de las pretensiones de los huelguistas. Todo se decidió durante un gran mitin en Dakar convocado por el gobernador general. Con la esperanza de romper el movimiento, personalidades políticas y jefes religiosos tomaron la palabra para intimidar y manipular a los huelguistas.

Y por aquello de la costumbre ancestral, quienes más se afanaron fueron los religiosos.

*"Los "guías espirituales", imanes y sacerdotes de las distintas sectas habían emprendido una campaña para desmoralizar a los huelguistas, sobre todo a sus mujeres. (...) Los imanes, furiosos por la resistencia de los obreros a sus prescripciones, la emprendieron contra los delegados, acusándolos de todos los pecados habidos y por haber: ateísmo, alcoholismo, prostitución, mortalidad infantil; predecían incluso que estos descreídos traerían el fin del mundo"* (3).

Pero no lograron nada. Incluso cargados con todos esos "pecados", los ferroviarios persistieron y su combatividad siguió intacta. Se reforzó incluso, cuando durante una asamblea general hubo obreros de otros sectores que respondieron a su llamamiento a la solidaridad:

*"¡Nosotros, los albañiles, estamos a favor de la huelga! ¡... Nosotros, los obreros del puerto, estamos a favor de la huelga! ... Nosotros, los del metal... nosotros los..."* (4).

Y efectivamente, a partir del día siguiente, la huelga general afectó prácticamente a todos los sectores. Con todo, antes de llegar hasta ahí, los obreros del ferrocarril no solo habían sufrido la presión de las autoridades políticas y religiosas, sino también una terrible represión militar. Ciertas fuentes (5) indican que hubo muertes, y la "marcha de las mujeres" (esposas y familiares de los ferroviarios) a Dakar, en apoyo

3) Ousmane Sembene, *les Bouts de bois de Dieu*, Pocket, 1960).

4) *Ídem*.

5) *Ídem*.

a los huelguistas, fue un baño de sangre a manos de los “tiradores” y los mandos coloniales.

La clase obrera sólo puede contar consigo misma. La CGT hizo simbólicamente algunas colectas financieras procedentes de París mientras que, *in situ*, acusaba “a quienes querían su autonomía” de lanzarse a una “huelga política”. En realidad, la CGT se escudaba tras “la opinión” de aquellos de sus miembros europeos en la colonia que se oponían a las reivindicaciones de los “indígenas”. Este comportamiento de la CGT impulsó a los ferroviarios indígenas a abandonar en masa la central estalinista tras ese gran combate de clase.

---

SFIO, PCF, sindicatos y nacionalistas africanos desvían la lucha de la clase obrera

---

La huelga de los ferroviarios terminada en marzo de 1948 se había desarrollado en una atmósfera de gran agitación política inmediatamente después del referéndum que da nacimiento a la “Unión francesa”<sup>(6)</sup>. De hecho, el movimiento de los ferroviarios tuvo una dimensión eminentemente política, obligando a todas las fuerzas políticas coloniales y los elementos independentistas a situarse tácticamente a favor o en contra de las reivindicaciones de los huelguistas. Así vemos cómo el PCF<sup>(7)</sup> se oculta tras la CGT para sabotear el movimiento de huelga, mientras que la SFIO en el poder intentó reprimir el movimiento por todos los medios. Por su parte, Léopold Sédar Senghor y Ahmed Sékou Touré, dos rivales panafricanistas que más tarde llegarían a presidentes de Senegal y Guinea respectivamente, apoyaron abiertamente las reivindicaciones de los ferroviarios.

Pero al día siguiente de la victoria de los huelguistas, las fuerzas de izquierda y los nacionalistas africanos se enfrentaron entre sí, reivindicándose ambos de la clase obrera. Con esta utilización de la lucha de la clase obrera en favor de sus intereses de camarilla lograron desviar la lucha autónoma del proletariado de sus propios objetivos de clase.

Así los sindicatos utilizan la cues-

tion del Código del trabajo para envenenar las relaciones entre obreros. En efecto, a través de este “código”, la legislación social francesa había instaurado en las colonias una verdadera discriminación geográfica y étnica: por una parte, entre trabajadores de origen europeo y trabajadores de origen africano; por otra parte, entre nacionales de las diferentes colonias, incluso entre ciudadanos de un mismo país<sup>(8)</sup>. La SFIO (antepasado del actual Partido Socialista), que había prometido en 1947 la abolición de este inicuo Código del trabajo, estuvo dando largas hasta 1952, dando así la ocasión a los sindicatos, en particular a los independentistas africanos, de defender los “derechos específicos” de los trabajadores africanos. Todo eso dio lugar a la formulación de reivindicaciones cada vez más nacionalistas e interclasistas, focalizando en eso la atención de los trabajadores por medio de consignas del tipo “igualdad de derechos entre blancos y negros”. Esta idea de igualdad de derechos y de tratamiento con los africanos suscitó la oposición abierta de los más retrógrados dentro de los sindicatos de origen europeo en la CGT. Cabe señalar que la posición de la CGT era todavía más odiosa en la medida en que tendía a utilizar esa oposición para justificar sus posiciones.

Además, como en un juego de espejos, unos militantes de origen africano<sup>(9)</sup> deciden crear su propio sindicato para defender los “derechos específicos” de los trabajadores africanos. Todo ello dará lugar a que se formulen reivindicaciones cada vez más nacionalistas e interclasistas como se ve en este párrafo de la doctrina de dicha organización:

*“Las concepciones importadas [como las del sindicalismo francés metropolitano, NDR] aclaran poco la evolución y las tareas de progreso económico y social en África, sobre todo teniendo en cuenta que, a pesar de las contradicciones existentes entre las distintas capas sociales locales, la soberanía colonial convierte en inoportuna cualquier referencia a la lucha de clases, y permite evitar la dispersión de las fuerzas en competencias doctrinales”*<sup>(10)</sup>.

Así, los sindicatos, pese a la per-

sistencia de una combatividad incesante entre 1947 y 1958, lograron desviar todos los movimientos de lucha por reivindicaciones salariales o por la mejora de las condiciones de trabajo hacia protestas contra el orden colonial, y en favor de la “independencia”.

Aunque en el movimiento de los ferroviarios de 1947-48 la clase obrera de la colonia del AOF tuvo claramente la fuerza aún de dirigir su lucha con éxito en un terreno de clase, después las huelgas fueron sistemáticamente controladas y orientadas hacia los objetivos de las fuerzas de la burguesía, sindicatos y partidos políticos. Esta situación precisamente le sirvió de trampolín a Léopold Sédar Senghor y a Ahmed Sékou Touré para reclutar sectores de la población y a la clase obrera para su propia lucha por la sucesión de la autoridad colonial. Y a partir de la proclamación de la “independencia” de los países de la AOF, los dirigentes africanos decidieron inmediatamente integrar a los sindicatos en el Estado asignándoles un papel de policía de los obreros. En resumen, un papel de perro guardián de los intereses de la nueva burguesía negra. Esto quedó patente en esta observación del presidente Senghor:

*“A pesar de sus servicios o debido a ellos, el sindicalismo debe hacerse hoy una idea más precisa de su papel y sus tareas. Puesto que hoy existen partidos políticos bien organizados y encargados de la política general de la Nación, el sindicalismo debe volver de nuevo a su papel natural que es, sobre todo, defender el poder adquisitivo de sus miembros (...) La conclusión de esta reflexión es que los sindicatos harán suyo el programa político general del partido mayoritario y los gobiernos”*<sup>(11)</sup>.

En una palabra, los sindicatos y los partidos políticos deben compartir el mismo programa por la defensa de los intereses de la nueva clase dominante. Un dirigente sindical, David Soumah, se hace eco de las observaciones de Senghor:

*“Nuestra consigna durante esta lucha (anticolonial) era que los sindicatos no tenían responsabilidades en la producción, no tenían que preocuparse de las repercusiones de sus reivindicaciones sobre la marcha de una economía concebida en el único interés de la potencia colonial y organizada por ella para la extensión de su economía nacional. Esta posición ha perdido su objeto a medida que los países africanos*

6) Es una “federación” entre Francia y sus colonias con el fin de encuadrar las previsibles “independencias”.

7) PCF: Partido Comunista Francés. CGT: Confederación General del Trabajo, sindicato mayoritario francés (sobre todo en aquella época) controlado por el PCF. SFIO: Sección Francesa de la Internacional Obrera, hoy Partido Socialista.

8) Por ejemplo a los senegaleses residentes en las comunidades de Gorée, Rufisque, Dakar y Saint-Louis se les consideraba “ciudadanos franceses” pero no al resto de senegaleses del país.

9) Lo que conducirá a la creación de la UGTAN (Unión General de Trabajadores del África Negra) sindicato dominado por la corporación de ferroviarios.

10) Citado por Mar Fall, *op. cit.*

11) Mar Fall, *op. cit.*

*están accediendo a la independencia nacional; se impone pues una reconversión sindical*" (12).

Por lo tanto, durante la primera

12) *Ídem.*

década "de la independencia", el proletariado de la antigua AOF permaneció sin verdadera reacción de clase, completamente atado por la nueva clase dirigente asistida por los

sindicatos en su política antiobrera. Habrá que esperar a 1968 para verla resurgir en su terreno de clase proletario contra su propia burguesía.

*Lassou (continuará)*

Decadencia del capitalismo

## 40 años de crisis abierta ponen de manifiesto que el capitalismo decadente no tiene cura

El boom de posguerra llevó a muchos a pensar que el marxismo estaba anticuado, que el capitalismo había descubierto el secreto de la eterna juventud (1) y que en adelante la clase obrera ya no era el actor del cambio revolucionario. Pero una pequeña minoría de revolucionarios, trabajando muy a menudo en un aislamiento casi total, mantuvo sus convicciones en los principios fundamentales del marxismo. Uno de los más importantes de entre ellos fue Paul Mattick, en Estados Unidos. Mattick respondió a Marcuse, que pretendía haber descubierto un nuevo sujeto revolucionario, en su libro *Los límites de la integración: el hombre unidimensional en la sociedad de clase* (1972) (2), donde reafirmaba el potencial revolucionario de la clase obrera para derrocar el capitalismo. Pero su contribución más duradera fue probablemente su libro *Marx y Keynes, los límites de la economía mixta*, publicado en inglés por primera vez en 1969 pero basado en estudios y análisis realizados a partir de los años cincuenta.

Aunque ya a finales de los años sesenta empezaron a aparecer los primeros signos de una nueva fase de crisis económica abierta (con la devaluación de la libra esterlina en 1967 por ejemplo), defender la idea de que el capitalismo seguía siendo un sistema minado por una profunda crisis estructural, era entonces ir, sin lugar a dudas, a contracorriente. Pero Mattick siguió haciéndolo más de 30 años después de haber resumi-

do y desarrollado la teoría de Henryk Grossman sobre el hundimiento del capitalismo en su principal trabajo, *La crisis permanente* (1934) (3), y manteniendo que el capitalismo era ya un sistema social en regresión, y que las contradicciones subyacentes al proceso de acumulación no se habían exorcizado sino que tendían a resurgir. Centrándose en la utilización del Estado por la burguesía con el fin de controlar el proceso de acumulación, ya sea en la forma keynesiana de "economía mixta" en Occidente o en su versión estalinista en el Este, puso de manifiesto que la manipulación de la ley del valor no era el signo de la superación de las contradicciones del sistema (como por ejemplo defendía Paul Cardan/Cornelius Castoriadis, especialmente en *El movimiento revolucionario bajo el capitalismo moderno*, 1979) sino, precisamente lo contrario, la expresión de su decadencia:

*"A pesar de la larga duración coyuntural de la llamada prosperidad que los países industriales avanzados vivieron, nada permite suponer que la producción de capital puede superar, gracias a la intervención del Estado, las contradicciones que le son inherentes. Al contrario, el incremento de dicha intervención lo que indica es la persistencia de la crisis de producción de capital, mientras que el crecimiento del sector controlado por el Estado pone de manifiesto la decadencia cada vez más acentuada del sistema de empresa privada"* (4).

*"Como puede verse las soluciones keynesianas eran artificiales, aptas para diferir pero no para hacer desaparecer definitivamente los efectos*

*contradictorios de la acumulación del capital, tal y como Marx los había predicho"* (5).

Mattick mantenía pues que:

*"... el capitalismo –al contrario de lo que aparenta – se ha convertido hoy en un sistema regresivo y destructivo"* (6).

Y al principio del capítulo XIX, "El imperativo imperialista", Mattick afirma que el capitalismo no puede evitar su tendencia a la guerra ya que es el resultado lógico del bloqueo del proceso de acumulación. Pero escribiendo al mismo tiempo que:

*"... se puede suponer que, por medio de la guerra, [la producción para el derroche] se producirán transformaciones estructurales de la economía mundial y la relación de fuerzas políticas que permitirán a las potencias victoriosas beneficiarse de una nueva fase de expansión"* (7),

y añade que eso no debe tranquilizar a la burguesía porque :

*"Esta clase de optimismo ya no tiene sentido vista la capacidad de destrucción de las armas modernas, especialmente las atómicas"* (8).

Además, para el capitalismo,

*"saber que la guerra puede conducir a un suicidio general (...) no debilita de ningún modo la tendencia hacia una nueva guerra mundial"* (9).

La perspectiva que anuncia en la última frase de su libro sigue siendo válida, y es la misma que los revolucionarios ya habían enunciado en la época de la Primera Guerra mundial: "socialismo o barbarie".

Sin embargo, hay algunos defectos en el análisis que hace Mattick de la decadencia del capitalismo en su libro *Marx y Keynes*. Por una parte, ve la tendencia a la distorsión de la

5) *Ídem*, p. 200.

6) *Ídem*, p. 315, capítulo XIX, "El imperativo imperialista".

7) *Ídem*, p. 329.

8) *Ídem*, p. 330.

9) *Ibidem*.

1) Ver en el número 147 de la *Revista Internacional* el artículo "Decadencia del capitalismo: el boom de postguerra no invierte el declive del capitalismo".

[http://fr.internationalism.org/rint147/decadence\\_du\\_capitalisme\\_le\\_boom\\_d\\_apres\\_guerre\\_n\\_a\\_pas\\_renverse\\_le\\_cours\\_du\\_declin\\_du\\_capitalisme.html](http://fr.internationalism.org/rint147/decadence_du_capitalisme_le_boom_d_apres_guerre_n_a_pas_renverse_le_cours_du_declin_du_capitalisme.html)

2) En respuesta al ensayo de Marcuse *El hombre unidimensional – Ensayo sobre la ideología de la sociedad avanzada*, 1964.

3) Ver en la *Revista Internacional* n.º 146, "Decadencia del capitalismo: Para los revolucionarios, la Gran Depresión confirma la caducidad del capitalismo", <http://es.internationalism.org/rint146-decadencia>.

4) *Marx y Keynes, los límites de la economía mixta*, p. 188, capítulo XIV "La economía mixta". Trad. de la versión francesa.



ley del valor como una expresión de la decadencia; pero, por otra, afirma que los países del bloque del Este, enteramente estatizados, no están sujetos a la ley del valor y por tanto tampoco a la tendencia a las crisis. Defiende incluso que, desde el punto de vista del capital privado, estos regímenes pueden “definirse como un socialismo de Estado, por el mero hecho de que el capital allí está centralizado por el Estado” (10), aunque desde el punto de vista de la clase obrera, hay que definirlos como capitalismo de Estado. En cualquier caso,

“el capitalismo de Estado no está afectado por la contradicción entre producción rentable y producción no rentable, una contradicción que sí sufre el sistema rival (...) el capitalismo de Estado puede producir de manera rentable o no, sin caer en el estancamiento” (11).

Desarrolla la idea de que los Estados estalinistas son, en cierto modo, un sistema diferente, profundamente antagónico a las formas occidentales de capitalismo —y es en este antagonismo donde parece situar la fuerza motriz de la Guerra fría, puesto que escribe con respecto al imperialismo contemporáneo que:

“contrariamente al imperialismo y al colonialismo de tiempos del liberalismo, se trata esta vez no sólo de una lucha por fuentes de materias primas, mercados privilegiados y campos de exportación del capital, sino también de una lucha contra nuevas formas de producción de capital que escapan a las relaciones de valor y a los mecanismos competitivos del mercado y en consecuencia, en este sentido, de una lucha por la supervivencia del sistema de propiedad privada” (12).

Esta interpretación se realiza al mismo tiempo que su argumento según el cual los países del bloque del Este no tienen, estrictamente hablando, una dinámica imperialista propia.

El grupo Internationalism en Estados Unidos —que iba a convertirse más tarde en una sección de la CCI— destacó esta debilidad en el artículo que publicó en el nº 2 de su revista a principios de los años setenta, “El Capitalismo de Estado y ley del valor, una respuesta a Marx y Keynes”. El artículo pone de manifiesto que el análisis que hace Mattick de los regímenes estalinistas mina el concepto de decadencia que él, por otra

parte, defiende: ya que si el capitalismo de Estado no es propenso a las crisis; sí es en realidad, como lo defiende Mattick, más favorable a la “cibernetización” y al desarrollo de las fuerzas productivas; si el sistema estalinista no estuviera empujado a seguir sus tendencias imperialistas, los fundamentos materiales de la revolución comunista desaparecerían y la alternativa histórica planteada por el periodo de decadencia se hace también incomprensible:

“Cuando Mattick emplea el término capitalismo de Estado lo hace de forma inapropiada. El capitalismo de Estado o “socialismo de Estado”, que Mattick describe como un método de producción explotador pero no capitalista, se asemeja mucho a la descripción hecha por Bruno Rizzi y Max Shachtman del “colectivismo burocrático”, en los años anteriores a la guerra. El hundimiento económico del capitalismo, de un modo de producción basado en la ley del valor que Mattick considera inevitable, no sitúa la alternativa histórica en los términos de socialismo o barbarie, sino en la disyuntiva entre socialismo o barbarie o “socialismo de Estado”.”

La realidad dio la razón al artículo de Internationalism. De manera general, es cierto que la crisis en los países del Este no tomó la misma forma que en el Oeste. Esencialmente se manifestó como subproducción y no como sobreproducción, especialmente en lo que se refiere a los bienes de consumo. Pero el desarrollo de la inflación que devastó esas economías durante décadas, y a menudo fue la chispa que encendió los movimientos más importantes de la lucha de clases, fue la señal de que la burocracia no había conjurado en modo alguno el impacto de la ley del valor. Sobre todo, el hundimiento del bloque del Este ilustró no solo el callejón sin salida en que se había metido en lo social y lo militar. Sobre todo, puso de manifiesto que la ley del valor se “tomó su revancha” con los regímenes que habían pretendido esquivarla. Por eso, al igual que el keynesianismo, el estalinismo se reveló una “solución artificial”,

“apta para diferir momentáneamente, pero no para hacer desaparecer definitivamente los efectos contradictorios de la acumulación del capital, tal como Marx los habían predicho” (13).

El espíritu de Mattick fue creciendo en arrojo gracias a la experiencia directa de la revolución alemana y la defensa de las posiciones de clase contra la contrarrevolución triunfante en los años 1930 y 1940. Otro “superviviente” de la Izquierda Comunista, Marc Chirik, también siguió militando durante el periodo de reacción y guerra imperialista. Marc Chirik fue un miembro fundamental en el seno de la Izquierda Comunista de Francia (ICF) cuya contribu-

blema [la realización de la plusvalía] la razón objetiva de las crisis y de las guerras así como la desaparición final del capitalismo. Todo eso tiene poco que ver con Marx, el cual, aún estimando evidentemente que el mundo capitalista real era, al mismo tiempo, proceso de producción y proceso de circulación, defendía, sin embargo que nada puede circular si antes no ha sido producido, y por eso daba la prioridad a los problemas de la producción. Desde el momento en que únicamente la creación de plusvalía permite una expansión acelerada del capital, ¿qué necesidad hay de suponer que el capitalismo se verá sacudido en la esfera de la circulación?” (p. 116, cap. IX, “La crisis del capitalismo”).

A partir de la tautología “nada puede circular si antes no ha sido producido” y de la idea marxista de “que una creación adecuada de plusvalía permite una expansión acelerada del capital”, Mattick hace una deducción abusiva pretendiendo que la plusvalía en cuestión deberá necesariamente realizarse en el mercado. Ese mismo tipo de razonamiento lo encontramos también en un pasaje anterior: “La producción mercantil crea su propio mercado en la medida en que es capaz de convertir la plusvalía en capital adicional. Esa demanda concierne tanto a los bienes de consumo como a los de capital. Pero solo estos últimos son acumulables mientras que los productos de consumo están, por definición, destinados a desaparecer. Y sólo el crecimiento del capital en su forma material permite realizar la plusvalía fuera de las relaciones de intercambio capital-trabajo. En tanto en cuanto existe una demanda adecuada y continua de bienes de capital no hay nada que se oponga a que las mercancías que se ofrecen en el mercado se vendan” (p. 97, capítulo VIII, “La realización de la plusvalía”). Esto es contradictorio con el punto de vista de Marx de que “el capital constante no es producido nunca para sí mismo sino para su empleo creciente en las esferas de producción en las que los objetos entran en el consumo individual” (El Capital, Libro III). O dicho de otro modo, la demanda de medios de consumo es la que tira de la demanda de medios de producción, y no al contrario. El propio Mattick reconoce esta contradicción entre su propia concepción y ciertas formulaciones de Marx, como la precedente, y lo hace en el libro *Crisis y Teorías de las crisis*.

Peor no vamos a entrar aquí en ese debate. La cuestión principal es que a pesar de que Mattick considera que Rosa Luxemburg es una verdadera marxista y una auténtica revolucionaria, tiende a creer que el problema que plantea Rosa respecto al proceso de acumulación es un sinsentido ajeno al marco de base del marxismo. Como hemos mostrado ese no era el caso de todos los críticos a Rosa, como por ejemplo Roman Rosdolsky (como puede verse en nuestro artículo de la *Revista Internacional* nº 142 “Rosa Luxemburg y los límites de la expansión del capitalismo”).

<http://es.internationalism.org/rint142-rosa>

10) *Ídem*, capítulo XXII, p. 383, “Valor y socialismo”.

11) *Ídem*, capítulo XX, p. 350, “Capitalismo de Estado y economía mixta”.

12) *Ídem*, capítulo XIX, p. 318, “El imperativo imperialista”.

13) *Ídem*, p. 200. Otro problema del libro *Marx y Keynes* es el desprecio que tiene Mattick a Rosa Luxemburg y al problema que ella planteó sobre la realización de la plusvalía. En su libro solo hay una referencia directa a Luxemburg: “Y, a principios del siglo actual, la marxista Rosa Luxemburg veía en ese mismo pro-

ción ya examinamos en el artículo anterior de esta serie. Durante los años 1950 residió en Venezuela y, temporalmente, estuvo desvinculado de toda actividad política organizada. Pero a principios de los años 1960, consiguió agrupar a un círculo de jóvenes militantes que formaron el grupo Internacionalismo, fundado sobre la base de los mismos principios políticos que desarrolló la Izquierda Comunista en Francia, incluyendo explícitamente el concepto de Decadencia del capitalismo. Pero mientras que la ICF había luchado por mantenerse viva políticamente en un período oscuro y difícil en la historia del movimiento obrero, el grupo surgido en Venezuela fue una expresión organizada que expresaba los cambios que se estaban produciendo en la conciencia de la clase obrera a nivel mundial. Reconoció con una claridad sorprendente que las dificultades financieras que comenzaban a corroer el organismo, aparentemente sano, del capitalismo significaban realmente el principio de una nueva manifestación de su crisis histórica que encontraría ante sí a una generación no derrotada de la clase obrera. *Internacionalismo* escribió en enero de 1968:

*“No somos profetas y no pretendemos tampoco predecir cuándo y cómo se desarrollarán los acontecimientos en el futuro. Pero lo que sí es evidente y cierto es que el proceso en el cual comienza hoy a hundirse el capitalismo no puede detenerse y conduce directamente a la crisis. Igualmente, somos conscientes de que el desarrollo de la combatividad de clase del que empezamos a ser testigos hoy conducirá el proletariado a una lucha sangrienta y directa por la destrucción del Estado burgués”.*

Este grupo fue uno de los más lúcidos en la interpretación de los movimientos sociales masivos en Francia en mayo de 1968 y en Italia y otros lugares el año siguiente, al calificarlos como las expresiones del fin del período de la contrarrevolución.

Para Internacionalismo, esos movimientos de clase eran una respuesta del proletariado a los primeros efectos de la crisis económica mundial que ya había producido un incremento del desempleo y las tentativas por controlar los aumentos de salario. Para otros, aquellos acontecimientos históricos sólo eran una manifestación mecánica de un marxismo caduco y anticuado: Mayo de 1968 expresaba sobre todo, la rebelión directa del proletariado contra la alienación en el seno de una so-

cialidad capitalista que funcionaba a pleno rendimiento. Tal era el punto de vista de los llamados Situacionistas que consideraban que toda tentativa de relacionar el desarrollo de la crisis con la lucha de clase era expresión de la visión de sectas de la época de los dinosaurios:

*“Por lo que se refiere a las ruinas del viejo ultra-izquierdismo no trotskista, necesitan encontrar al menos una crisis económica abierta para aplicar sus esquemas. Supeditan todo movimiento revolucionario a la vuelta de esa crisis y, no ven nada más allá. Ahora que reconocen una crisis revolucionaria en Mayo, deben probar que esta crisis económica “invisible” ya estaba allí en la primavera de 1968. Sin miedo al ridículo que protagonizan, en eso trabajan hoy, produciendo esquemas sobre la subida del desempleo y la inflación. Para ellos, la crisis económica no es una realidad objetiva terriblemente visible como la que se vivió en 1929, sino la presencia eucarística en que se apoya su religión”* (14).

Como hemos demostrado anteriormente, la opinión de Internacionalismo sobre las relaciones entre la crisis y la lucha de clases no se modificó retrospectivamente; al contrario, su fidelidad al método marxista le permitió prever, en base a algunos hechos significativos aunque no espectaculares, el estallido de movimientos como Mayo de 1968. La agudización de la crisis a partir de 1973 de una forma mucho más visible, clarificó rápidamente el hecho de que era la Internacional Situacionista (que había adoptado más o menos la teoría de Cardan de que el capitalismo había superado sus contradicciones económicas), la que tenía una visión anclada en una idea de la vida del capitalismo que se había acabado definitivamente.

La hipótesis de que Mayo de 1968 expresaba una reaparición significativa de la clase obrera fue confirmada por la proliferación internacional de grupos y círculos que intentaron desarrollar una crítica auténticamente revolucionaria del capitalismo. Naturalmente, después de un período tan largo de reflujo debido a la contrarrevolución, este nuevo movimiento político proletario era muy heterogéneo e inexperimentado. Reaccionando contra los horrores del estalinismo, estaba muy generalizada la desconfianza en su seno hacia el concepto de organización política y, en general, estaba dominado por una reacción visceral hacia todo lo que se suponía que representaba el

“leninismo” y la supuesta rigidez del marxismo. Algunos de aquellos grupos se perdieron en un activismo frenético y, en ausencia de un análisis a largo plazo, no sobrevivieron al final de la primera ola internacional de luchas obreras iniciada en 1968. Otros grupos no negaban la relación entre luchas obreras y crisis, pero la comprendían desde un punto de vista completamente diferente a Internacionalismo. Pensaban que era básicamente la combatividad obrera la que había producido la crisis al defender sus reivindicaciones de aumentos salariales sin restricciones y negándose a someterse a los niveles de reestructuración capitalistas que exigía la profundización de la crisis económica. Este punto de vista fue defendido en Francia, en particular por el Groupe de Liaison pour l’Action des Travailleurs (Grupo de Enlace por la Acción de los Trabajadores, uno de los numerosos herederos de Socialismo o Barbarie) y en Italia por la corriente de la autonomía obrera, que consideraba el marxismo “tradicional” como desesperadamente “objetivista” (volveremos sobre esta visión en un próximo artículo) en su comprensión de las relaciones entre la crisis y la lucha de clases. Sin embargo, esta nueva generación descubriría también los trabajos de la Izquierda Comunista y que la defensa de la teoría de la Decadencia del capitalismo formaba parte de ese patrimonio histórico. Marc Chirik y algunos jóvenes camaradas del grupo Internacionalismo decidieron trasladarse a Francia y, en el fuego de los acontecimientos de 1968, participaron muy activamente en la formación del primer núcleo del grupo llamado *Révolution Internationale*. Desde sus inicios, *Révolution Internationale* puso el concepto de *decadencia* en el centro de su planteamiento político y consiguió convencer a una serie de grupos e individuos de corrientes consejistas y libertarias de que sus posiciones de oposición a los sindicatos, a las liberaciones nacionales y a la democracia capitalista no podían defenderse correctamente sin un marco histórico coherente. En los primeros números de *Révolution Internationale*, se publicaron una serie de artículos sobre “La decadencia del capitalismo” que posteriormente se publicarían en forma de folleto firmado por la Corriente Comunista Internacional (CCI). Este texto está disponible en nuestra web (15) y con-

14) *L’Internationale situationiste* n° 12.

15) <http://fr.internationalism.org/brochures/decadence>



tiene los principales fundamentos históricos del método político de la CCI, basados en un amplio recorrido histórico que va del comunismo primitivo, los diferentes modos de producción que han precedido al capitalismo y un examen muy exhaustivo del ascenso y la decadencia del propio capitalismo.

Como los artículos de esta serie, dicho folleto se basa en el concepto de Marx de las “épocas de las revoluciones sociales”, poniendo de relieve los elementos clave y las características comunes a todas las sociedades de clases en los períodos en que se convirtieron en obstáculos al desarrollo de las fuerzas productivas de la humanidad: la intensificación de las luchas entre fracciones de la clase dominante, el papel creciente del Estado, la descomposición de las justificaciones ideológicas, las luchas crecientes de las clases oprimidas y explotadas. Aplicando este planteamiento general a las especificidades de la sociedad capitalista, intenta mostrar cómo el capitalismo, desde el principio del siglo XX, pasa de ser una “forma de desarrollo” para transformarse en un “obstáculo” histórico para el desarrollo de las fuerzas productivas. Este hecho, se plasma especial y brutalmente en el advenimiento de las guerras mundiales, los numerosos conflictos imperialistas que las han acompañado, las luchas revolucionarias que estallaron a partir de 1917, el enorme aumento del papel del Estado y el increíble derroche de trabajo humano en el desarrollo de la economía de guerra y otras formas de gastos improductivos.

Esta visión general, presentada en una época en la que las primeras manifestaciones de una nueva crisis económica se hacían cada vez más visibles, convenció a una serie de grupos de otros países de que la teoría de la decadencia constituía un punto de partida fundamental para las posiciones comunistas de izquierda. De hecho, no solo estaba en el centro de la Plataforma política de la CCI, también fue adoptada por otras tendencias como *Revolutionary Perspectives* y, más tarde, por la *Communist Workers Organisation* (CWO) en Gran Bretaña. Sin embargo, hubo importantes desacuerdos sobre las causas de la decadencia del capitalismo: el folleto de la CCI adoptaba, en líneas generales, el análisis de Rosa Luxemburg, aunque el análisis del *boom* de posguerra (que veía la reconstrucción de las economías destruidas por la guerra como una especie de nuevo mercado) fue

más tarde objeto de debates en seno de la CCI, y hubo siempre, en el interior de la CCI, otras opiniones sobre la cuestión, en particular por parte de camaradas que han defendido la teoría de Grossman-Mattick, compartida también por la CWO y otros grupos. Pero en este período de reemergencia del movimiento revolucionario de nuestra época, “la teoría de la decadencia” alcanzó adquisiciones significativas.

---

#### Balance de un sistema moribundo

---

En nuestra contribución al trabajo para recoger y presentar de forma histórica y sistemática los esfuerzos que varias generaciones de revolucionarios dedicaron a comprender el período de decadencia del capitalismo, llegamos ahora a los años 1970 y 1980. Pero antes de examinar la evolución —y las numerosas regresiones— que hubo en lo teórico durante esas décadas hasta hoy, nos parece útil recordar y poner al día el balance que publicamos en el primer artículo de esta serie <sup>(16)</sup>, ya que desde principios de 2008 (fecha de su publicación) se han producido acontecimientos espectaculares a nivel económico.

#### 1. En lo económico

En los años 1970 y 1980, la primera oleada de lucha de clases a nivel internacional conoció una serie de avances y retrocesos, pero la crisis económica avanzaba inexorablemente invalidando la tesis de los “autonomistas” que afirmaban que las dificultades económicas se debían al desarrollo de las luchas obreras. La Gran Depresión de los años 1930, que se desarrolló en un contexto histórico marcado por una profunda y brutal derrota de la clase obrera a escala mundial, ya había desmentido ampliamente la citada tesis de los llamados autonomistas. Es más, la aparición y evolución visible de la quiebra económica tanto a mediados de los años 1970, como a principios de los años 1980 y a lo largo de los 1990, años todos ellos que conocieron momentos de retrocesos y desaparición de la lucha de la clase obrera, volvió a poner de

16) Ver en la *Revista Internacional* nº 132, “Decadencia del capitalismo – La revolución es necesaria y posible desde hace un siglo” (2008), <http://es.internationalism.org/rint132-decadencia>. Para más detalles y estadísticas sobre la evolución global de la crisis histórica, su impacto sobre la actividad productiva, el nivel de vida de los trabajadores, etc., leer el artículo en esta misma revista: “¿Es el capitalismo un modo de producción decadente y, si lo es, por qué?”.

manifiesto que la profundización de la crisis económica era un proceso “objetivo”, dinámico y complejo que no estaba determinado en lo esencial por el grado de resistencia que la clase obrera fuera capaz de oponer.

Ese período mostró igualmente que el curso y el ritmo de la crisis económica se escapaba a una voluntad de control eficaz por parte de la burguesía. El abandono de las políticas keynesianas que habían acompañado los años de auge de posguerra supuso el retorno de una inflación galopante. Ante esta situación, la burguesía en los años 1980 intentó “equilibrar las cuentas” por medio de políticas económicas que causaron una marea de desempleo masivo y una desindustrialización de gran calado en la mayoría de los países centrales del capitalismo. Durante los años siguientes, hubo nuevas tentativas para estimular el crecimiento económico utilizando como recurso principal, y a una escala desconocida hasta entonces, el endeudamiento masivo. Esta política económica permitió la existencia de “bonanzas económicas” de corta duración pero causó también una acumulación subyacente de profundas tensiones que estallaron y aparecieron a la luz del día con la quiebra de 2007-08.

Una panorámica general e histórica de la evolución de la economía capitalista mundial desde 1914 no muestra, ni mucho menos, el escenario propio de un modo de producción ascendente. Muy al contrario, muestra de forma evidente y dramática la realidad de un sistema incapaz de evitar el callejón sin salida que vive en su declive, cualesquiera que sean las técnicas que haya intentado utilizar:

- **1914-1923:** Primera Guerra mundial y primera oleada internacional de revoluciones proletarias. La Internacional Comunista define la situación histórica como la “época de las guerras y las revoluciones”;
- **1924-1929:** breve reanudación que no disipa el estancamiento de posguerra de las “viejas” economías y de los “viejos” imperios; el “boom” se limita a los Estados Unidos;
- **1929:** la expansión exuberante del capital norteamericano acaba en una quiebra espectacular, precipitando al capitalismo en la depresión más profunda y generalizada de su historia. No hay revitalización espontánea de la producción como era el caso en las crisis cíclicas del siglo XIX. Se utilizan medidas de capitalismo de Estado para reactivar la



economía, medidas que forman parte de una dinámica que desemboca imparablemente hacia la Segunda Guerra mundial;

- **1945-1967:** Desarrollo muy importante de los gastos del Estado (medidas keynesianas) financiados esencialmente por medio del endeudamiento y que se basan en ganancias de productividad inéditas, que crean las condiciones de un período de crecimiento y prosperidad sin precedentes, aunque una gran parte del llamado “Tercer Mundo” se queda casi totalmente excluida;

- **1967-2008:** 40 años de crisis abierta, evidenciada en particular por la inflación galopante de los años 1960 y el desempleo masivo de los años 1980. Durante los años 1990 y a principios de los años 2000, esta gravedad histórica de la crisis se manifiesta más “abierto y claramente” en momentos concretos y, de forma más evidente en algunas partes del globo que en otras. La eliminación de las restricciones al movimiento de capitales y la especulación financiera a escala mundial, toda una serie de deslocalizaciones industriales hacia países y zonas del planeta donde la mano de obra es mucho más barata, el desarrollo de nuevas tecnologías, y, sobre todo, el recurso casi ilimitado al crédito por parte de los Estados, las empresas y los hogares: todo esto crea una burbuja de “crecimiento” en la cual pequeñas élites acumulan enormes beneficios, países como China conocen un crecimiento industrial frenético y, el crédito al consumo alcanza cotas sin precedentes en los países capitalistas centrales. Sin embargo, las señales de alarma y de la gravedad de lo que va a llegar años después subyacen claramente a lo largo de este período: recesiones abiertas suceden sistemáticamente a los momentos de crecimiento (por ejemplo las de 1974-75, 1980-82, 1990-93, 2001-2002, la quiebra bursátil de 1987, y un largo etc.). Tras cada recesión, las nuevas opciones de crecimiento para el capital se van estrechando. Contrariamente a los “hundimientos” del período ascendente cuando existía siempre la posibilidad de una extensión exterior hacia regiones geográficas y económicas hasta entonces fuera del circuito capitalista, en el período histórico que analizamos esta opción se ha reducido a su mínima expresión. Al no disponer ya del recurso a esa salida, la clase capitalista está cada vez más obligada a intentar “engañar” a la ley del valor que condena su sistema al hundimiento. Esa voluntad de

intentar saltarse, esquivar o manipular la ley del valor, es aplicable tanto a las políticas abiertamente de capitalismo de Estado (en sus versiones keynesianas y/o estalinistas), que apuestan por frenar los efectos de la crisis financiando los déficits y manteniendo sectores económicos no rentables con el fin de apoyar la producción, como a las políticas acuñadas como “neoliberales” que aparentemente se convirtieron en la “solución definitiva por fin encontrada” a la crisis, y que podemos reconocer personificadas en las figuras e ideologías de Thatcher y Reagan. En realidad son todas ellas emanaciones de la política de los Estados capitalistas y de su uso y abuso del recurso al crédito ilimitado y a la especulación para intentar hacer frente a la debacle económica. Lo que queda claro es que esas políticas, no se basan, en absoluto, en un respeto a las leyes clásicas de la producción capitalista de valor.

En ese sentido, uno de los acontecimientos más significativos que precedieron el derrumbe económico actual fue el hundimiento en 1997 de los “Tigres” y de los “Dragones” en Extremo Oriente. Si repasamos la historia podremos comprobar que tras una fase de crecimiento frenético alimentado por deudas se topó repentinamente y frontalmente contra un muro infranqueable: la obligación de comenzar a reembolsar y devolver todo lo prestado. Era una señal precursora del futuro que se perfilaba en el horizonte, aunque este fiasco brutal no se reveló con toda su crudeza y gravedad de manera inmediata, puesto que China e India tomaron el relevo asignándose el papel de “locomotoras” que se había reservado otrora a otras economías de Extremo Oriente. En el mismo sentido “la revolución tecnológica”, en particular en la esfera de la informática, a la que se dio gran importancia y cobertura en los años 1990 y también a principios del siglo XXI, tampoco salvó al capitalismo de sus contradicciones internas: aumentó la composición orgánica del capital y en consecuencia se redujo la cuota o tasa de ganancia, hecho que no pudo ser compensado con una verdadera expansión del mercado mundial. En realidad, tendió a empeorar el problema de la sobreproducción vertiendo cada vez más mercancías al mismo tiempo que las cifras de desempleo alcanzaban nuevos récords.

- **2008 -...:** la crisis del capitalismo mundial alcanza una situación cualitativamente nueva en la cual las

“soluciones” aplicadas por los Estados capitalistas durante las cuatro décadas anteriores, especialmente el recurso masivo e ilimitado al crédito, estallan en la cara del mundo político, financiero y burocrático que las había utilizado asiduamente con una confianza obstinada y ciega durante el período anterior. Actualmente la crisis ha vuelto como un boomerang para instalarse en los países centrales del capitalismo mundial –Estados Unidos y la zona Euro– y todos los esfuerzos y políticas utilizados para mantener la confianza en las posibilidades de una extensión económica constante no han tenido efecto alguno. La creación de un mercado artificial utilizando, una vez más, la droga del crédito comienza a mostrar abiertamente sus límites históricos y amenaza con destruir el valor de la moneda y con generar una inflación galopante. Al mismo tiempo, el control del crédito y las tentativas de los Estados de reducir sus gastos con el fin de comenzar a reembolsar sus deudas no hacen más que limitar y reducir aún más el mercado. El resultado neto, es que el capitalismo entra ahora en una depresión que es básicamente más profunda y más insoluble que la de los años treinta del siglo pasado. Y mientras la depresión se extiende por Occidente, la gran esperanza de que un país como China soporte el conjunto de la economía sobre sus hombros es pura quimera: el crecimiento industrial de China se basa en su capacidad para vender mercancías baratas al Oeste, y si este mercado se contrae, China se enfrentará a una quiebra económica sin remedio.

**Conclusión:** mientras que en su fase ascendente, el capitalismo superó un ciclo de crisis que eran expresión a la vez de sus contradicciones internas y un momento indispensable de su expansión global, en los siglos XX y XXI, la crisis del capitalismo, como Paul Mattick defendió desde los años 1930, es permanente. El capitalismo ha llegado a un momento histórico en el que los paliativos y trampas que ha utilizado para mantenerse en vida se han convertido en un factor suplementario, de enorme importancia, de su enfermedad mortal.

## 2. En lo militar

La dinámica hacia la guerra imperialista expresa igualmente el callejón sin salida histórico de la economía capitalista mundial:

*“Cuanto más se estrecha el mercado, más áspera se vuelve la lucha por la*

*posesión de las fuentes de materias primas y el control del mercado mundial. La lucha económica entre distintos grupos capitalistas se concentra cada vez más, tomando la forma más acabada de las luchas entre Estados. La lucha económica exasperada entre Estados no puede finalmente solucionarse más que por la fuerza militar. La guerra se convierte en el único medio no de solución a la crisis internacional, sino el único medio por el cual cada imperialismo nacional tiende a hacer frente a las dificultades con las que se encuentra, a costa de los Estados imperialistas rivales. Las soluciones momentáneas de cada imperialismo particular, ya sea por victorias militares o económicas, tienen como consecuencia no solo la agravación de las situaciones en los países imperialistas perdedores, además implican necesariamente la agravación de la crisis mundial y la destrucción de enormes cantidades de valor acumuladas por decenas y cientos de años de trabajo social. La sociedad capitalista en la época imperialista se asemeja a un edificio que es construido destruyendo los pilares y pisos inferiores para edificar las plantas superiores. Cuanto más frenética es la construcción en altura, más frágil se vuelve la base que sostiene todo el edificio. Cuanto más imponente es la apariencia de la cumbre más frágil es la base que lo sustenta, puesto que cada día es más endeble y movediza. El capitalismo, obligado a socavar sus propios pilares y fundamentos se convierte en un monstruo que con rabia acelera el hundimiento de la economía mundial, precipitando a la sociedad humana hacia la catástrofe y el abismo” (17).*

Las guerras imperialistas, ya sean locales, regionales o mundiales, son la expresión más pura de la tendencia del capitalismo a su autodestrucción, ya sea por la destrucción física de capital, la masacre de poblaciones enteras o la inmensa esterilización de valor que representa la producción militar que no se limita únicamente a las fases de guerra abierta. La comprensión por la Izquierda Comunista de Francia (GCF) de la naturaleza esencialmente irracional de la guerra en el período de decadencia fue obscurecida hasta cierto punto por la reorganización y la reconstrucción global de la economía que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Pero el auge económico de posguerra fue un fenómeno excepcional que no podrá repetirse nunca

17) “Informe sobre la situación internacional”, julio de 1945, Izquierda Comunista de Francia (GCF), publicado parcialmente en la *Revista Internacional* nº 59 (1989).

más. Sea cual fuese el método de organización internacional que adoptó el sistema capitalista en esa época, la guerra fue un fenómeno permanente. Después de 1945, cuando el mundo se dividió en dos enormes bloques imperialistas, el conflicto militar tomó, generalmente, la forma de guerras de “liberación nacional” a repetición a través de las cuales las dos superpotencias competían por conquistar la soberanía estratégica a escala mundial. Después de 1989, tras el hundimiento del bloque ruso, el más débil en realidad, lejos de reducirse la tendencia a la guerra, se reforzó abiertamente la implicación directa de la superpotencia restante, los Estados Unidos, en varios episodios bélicos: la Guerra del Golfo de 1991, en las guerras de los Balcanes al final de los años 1990, y en Afganistán e Irak después de 2001. Estas intervenciones de Estados Unidos tenían en gran parte por objeto –y como se ha visto fue un esfuerzo inútil– frenar las tendencias centrífugas en el plano imperialista que habían encontrado un espacio tras la disolución del antiguo sistema de bloques imperialistas. La realidad es que se produjo una agravación y proliferación de las rivalidades locales, concretadas en los conflictos atroces que devastaron África (de Ruanda al Congo, o de Etiopía a Somalia), en las tensiones exacerbadas en torno al problema entre Israel y Palestina, hasta la amenaza de un potencial choque nuclear entre la India y Pakistán.

La Primera y Segunda Guerras Mundiales en el siglo XX supusieron una modificación profunda en la relación de fuerzas entre los principales países capitalistas, esencialmente en beneficio de Estados Unidos. De hecho, la soberanía aplastante de Estados Unidos a partir de 1945 fue un factor clave de la prosperidad económica de posguerra. Pero contrariamente a lo que proclamaba uno de los lemas favoritos en los años 1960 la guerra no era “la salud del Estado”. De la misma forma que la enorme hipertrofia de su sector militar causó el hundimiento del bloque del Este, el compromiso y el esfuerzo desarrollado por los Estados Unidos para mantenerse como gendarme mundial también se han convertido en el factor de su propia decadencia como imperio. Las enormes sumas de dinero invertidas en las guerras de Afganistán e Irak no han sido compensadas ni mucho menos con los beneficios rápidos de Halliburton u cualquier otro de sus acólitos capitalistas. Al contrario,

eso contribuyó a transformar a Estados Unidos en uno de los principales deudores del mundo, cuando antes era el principal acreedor mundial.

Algunas organizaciones revolucionarias, como la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), defienden la idea de que la guerra, y sobre todo la Guerra Mundial, son eminentemente racionales desde el punto de vista del capital. Defienden la idea de que, al destruir la masa hipertrofiada de capital constante que es la causa de la reducción de la tasa de ganancia, la guerra en la decadencia del capitalismo tiene como efecto la restauración de dicha tasa y el lanzamiento de un nuevo ciclo de acumulación. No entraremos aquí en este debate pero, aunque tal análisis fuera justo, no podría ser una solución para el capital. En primer lugar, porque nada permite decir que las condiciones de una tercera guerra mundial –que requiere, entre otras cosas, la formación de bloques imperialistas estables– estén reunidas en un mundo donde la norma es cada vez más la de “cada uno a la suya”. Y aunque una tercera guerra mundial estuviera al orden del día, no iniciaría ni mucho menos un nuevo ciclo de acumulación, sino que, con toda certeza, lo que sí conseguiría es la desaparición del capitalismo y, probablemente, de la humanidad (18). Sería la demostración final de la irracionalidad del capitalismo, pero no quedaría ya nadie para decir aquello de “ya os había avisado”.

### 3. En lo ecológico

Desde los años 1970, los revolucionarios se han visto obligados a tener en cuenta una nueva dimensión del diagnóstico según el cual el capitalismo no aporta nada positivo y se ha convertido en un sistema orientado hacia la destrucción: la devastación creciente del medio ambiente natural que amenaza actualmente con convertirse en un desastre a escala planetaria. La contaminación y la destrucción

18) Eso no quiere decir que la humanidad esté más segura en un sistema imperialista que se vuelve cada vez más caótico. Al contrario, sin la disciplina que imponía el antiguo sistema de bloques, vemos cómo las guerras locales y regionales son aún más devastadoras y destructivas, al tiempo que se multiplican, y cuyo potencial de destrucción crece de manera exponencial con la proliferación de armas nucleares. Al mismo tiempo, habida cuenta que podrían estallar en zonas alejadas de los centros capitalistas, son menos dependientes de otro factor que ha frenado la marcha hacia la guerra mundial desde el inicio de la crisis a finales de los años 1960: la dificultad para movilizar a la clase obrera de los países centrales del capitalismo en un enfrentamiento imperialista directo.



del mundo natural son inherentes a la producción capitalista desde el principio pero, durante el siglo XX y, en particular, desde el final de la Segunda Guerra mundial, se extendieron y se han incrementado porque el capitalismo ha ido ocupando sin cesar todos los recovecos del planeta hasta su último rincón. Al mismo tiempo, y como consecuencia del callejón sin salida histórico en el que está metido el capitalismo, la alteración de la atmósfera, el saqueo y la contaminación de la tierra, mares, ríos y bosques se han incrementado a causa de la mayor violencia en una competencia salvaje entre naciones por dominar los recursos naturales, la mano de obra barata y nuevos mercados. La catástrofe ecológica, en particular, bajo la forma del recalentamiento climático, se ha convertido en un nuevo jinete del Apocalipsis capitalista. Todas y cada una de las cumbres internacionales habidas y por haber han demostrado la incapacidad y la falta de voluntad de la burguesía para tomar las medidas más elementales para evitarlo. Una ilustración reciente: el último informe de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), organismo que nunca no se había distinguido por realizar predicciones alarmistas, advierte a los gobiernos del mundo que tienen tan solo cinco años para invertir el curso del cambio climático antes de que sea demasiado tarde. Según la AIE y una serie de instituciones científicas, es vital garantizar que la subida de las temperaturas no supere 2 grados.

*“Para mantener las emisiones por debajo de este objetivo, la civilización no podría seguir actuando como hasta ahora. No se podrán agotar por adelantado el importe total de las emisiones permitidas. Por ello, si se quieren lograr los objetivos de recalentamiento, todas las nuevas infraestructuras construidas a partir de 2017 no deberían producir ninguna emisión más”* (19).

Un mes después de la publicación de este informe en noviembre de 2011, la Cumbre Internacional de Durban se presentaba como un paso adelante ya que, por primera vez, los Estados parecían haberse puesto de acuerdo sobre la necesidad de limitar legalmente las emisiones de gas carbónico. Pero sería en 2015 cuando esos niveles deberían fijarse para ser efectivos en 2020, demasiado tarde según las previsiones de la AIE y de muchos organismos

medioambientales asociados a la Conferencia. Keith Allot, responsable del seguimiento del “cambio climático” en el WWF-Reino Unido (World Wide Fund: Fondo Mundial para la Naturaleza), declaró:

*“Los Gobiernos han dejado una vía abierta para las negociaciones, pero no debemos hacernos ninguna ilusión: los resultados de Durban nos presentan la perspectiva de límites legales de 4° de recalentamiento. Sería una catástrofe para las poblaciones y la naturaleza. Los gobiernos se han pasado el tiempo, en un momento tan crucial, negociando en torno a algunas palabras en un texto, y han prestado poca atención a las advertencias repetidas de la comunidad científica que decía que era imprescindible y urgente una acción más vigorosa para reducir las emisiones”* (20).

El problema de fondo de las ideas reformistas de los ecologistas, es que son incapaces de ver que el capitalismo vive estrangulado por sus propias contradicciones y por sus luchas cada vez más desesperadas por sobrevivir. En medio de la terrible crisis histórica que sufre, el capitalismo no puede convertirse en menos competitivo, más cooperativo, más racional. A todos los niveles, se lanza más y más a una competencia extrema, sobre todo en la competencia entre Estados nacionales que se asemejan a gladiadores que se pelean la arena por la menor posibilidad de supervivencia inmediata frente a sus contrarios. Por ello, están absolutamente obligados a conseguir beneficios a corto plazo, a sacrificarlo todo por el dios “del crecimiento económico”, es decir, por la acumulación del capital, aunque sea sobre la base de un crecimiento ficticio basado en unas deudas podridas como en las últimas décadas. Ninguna economía nacional puede permitirse el más pequeño impulso de sentimentalismo cuando se trata de explotar su “propiedad” nacional natural hasta el límite más absoluto. No puede existir tampoco, en la economía capitalista mundial, estructura legal ni de gobernanza internacionales capaz de supeditar los estrechos intereses nacionales a los intereses globales del planeta. Cualquiera que sea el verdadero plazo y resultados del recalentamiento climático, la cuestión ecológica en su conjunto es una nueva prueba de que la perpetuación de la soberanía de la burguesía y del modo de pro-

ducción capitalista, son un peligro cada vez más terrible y real para la supervivencia de la humanidad. Examinemos una ilustración edificante de todo eso, una ilustración que muestra también que el peligro ecológico, al igual que con la crisis económica, no puede separarse de la amenaza de conflicto militar.

*“Durante los últimos meses, las compañías petrolíferas comenzaron a hacer cola para obtener derechos de exploración en el mar de Baffin (región de la costa occidental de la Groenlandia rica en hidrocarburos que, hasta ahora, estaba demasiado bloqueada por los hielos para que se pueda perforar). Diplomáticos americanos y canadienses abrieron de nuevo una polémica sobre los derechos de navegación por una ruta marítima que cruza el Canadá ártico y que permitiría reducir el tiempo de transporte y los costes de los petroleros. Incluso la propiedad del Polo Norte se ha vuelto objeto de discordia, Rusia y Dinamarca pretenden ambas poseer la propiedad de los fondos oceánicos con la esperanza de reservarse el acceso a todos sus recursos, desde la pesca a los yacimientos de gas natural. La intensa rivalidad en torno al desarrollo del Ártico se reveló con la publicación de documentos diplomáticos editados la semana pasada por el sitio web “antisecreto” Wikileaks. Unos mensajes entre diplomáticos norteamericanos muestran cómo las naciones del Norte, incluidos Estados Unidos y Rusia, hacen maniobras con el fin de garantizar el acceso a las vías marítimas y a los yacimientos submarinos de petróleo y gas que se evalúan en 25 % de las reservas mundiales por explotar.*

*“En sus mensajes, los oficiales estadounidenses temen que las reyertas en torno a los recursos acaben llevando a la militarización del Ártico. “Aunque la paz y la estabilidad reinan por el momento en el Ártico, no se puede excluir que se verifique en el futuro una redistribución de poder e incluso una intervención armada”, se dice en un cable del Departamento de Estado en 2009, citando a un embajador ruso”* (21).

O sea que una de las manifestaciones más graves del recalentamiento climático, el derretimiento de los hielos en los polos (que conlleva la posibilidad de inundaciones de dimensiones cataclísmicas y de un círculo vicioso de recalentamiento cuando los hielos polares, que re-

19) <http://news.nationalgeographic.com/news/energy/2011/11/111109-world-energy-outlook-2011/>

20) <http://www.guardian.co.uk/environment/2011/dec/11/global-climate-change-treaty-durban>

21) [http://www.washingtonpost.com/national/environment/warming-arctic-opens-way-to-competition-for-resources/2011/05/15/AF2W2Q4G\\_story.html](http://www.washingtonpost.com/national/environment/warming-arctic-opens-way-to-competition-for-resources/2011/05/15/AF2W2Q4G_story.html)



chazan el calor del sol fuera de la atmósfera terrestre, hayan desaparecido), se considera inmediatamente como una inmensa ocasión económica para la cual los Estados nacionales hacen cola (con la consecuencia subsiguiente de consumir más energías fósiles, viniendo a añadirse al efecto invernadero). Y al mismo tiempo, la lucha por los recursos naturales que se reducen (ya sean el petróleo o el gas, pero también el agua y las tierras fértiles) puede producir un “miniconflicto” imperialista entre cuatro o cinco naciones (de hecho Gran Bretaña también está implicada en ese tipo de disputas en algunas regiones del mundo). Esta terrible realidad es otra expresión del círculo vicioso de la locura creciente del capitalismo. Un artículo del *Washington Post*, pretendía dar “la buena noticia” de un modesto Tratado firmado entre algunos de los protagonistas de la cumbre del Consejo Artico en Nuuk (Groenlandia). Ya sabemos hasta qué punto se puede confiar en los Tratados diplomáticos cuando se trata de prevenir la tendencia inherente del capitalismo hacia el conflicto imperialista. El desastre global que el capitalismo prepara no puede ser evitado más que mediante una revolución global.

#### 4. En lo social

¿Cuál es el balance de la decadencia del capitalismo a un nivel social y, en particular, para la principal clase productora de riquezas en la sociedad actual, la clase obrera? Cuando, en 1919, La Internacional Comunista declaró que el capitalismo había entrado en la época de su desintegración interna, también hizo borrón y cuenta nueva sobre el período de la socialdemocracia durante el cual la lucha por reformas duraderas había sido posible y necesaria. La revolución mundial se había vuelto necesaria porque, en adelante, el capitalismo no podría sino aumentar sus ataques contra el nivel de vida de la clase obrera. Como hemos demostrado ampliamente en los anteriores artículos de esta serie, este análisis ha sido confirmado varias veces durante las dos décadas que siguieron a la hasta ahora mayor depresión de la historia del capitalismo (1930) y los horrores de la Segunda Guerra mundial.

Pero esa terrible realidad se puso en entredicho, incluso entre los revolucionarios, durante el *boom* de los años 1950 y 1960, cuando la clase obrera de los países capitalistas centrales conoció aumentos de sala-

rios sin precedentes, una reducción importante del desempleo y una serie de ventajas sociales financiadas por el Estado: seguros de enfermedad, vacaciones pagadas, acceso a la educación, servicios de salud, etc.

La pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿estas mejoras de una época muy concreta, inválidas la idea mantenida por los revolucionarios que defendían la tesis según la cual el capitalismo estaba global e históricamente en declive y que las reformas duraderas ya no eran posibles? La cuestión planteada aquí no consiste en saber si esas mejoras fueron “reales” o significativas. Lo fueron y eso debe explicarse. Es una de las razones por las cuales la CCI, por ejemplo, abrió un debate sobre las causas de la prosperidad de posguerra, en su seno y, luego públicamente. Lo que es necesario comprender ante todo, es el contexto histórico en el cual aquellas “conquistas” tuvieron lugar. Solo así podrá comprenderse a nivel histórico que las mejoras de este período concreto del siglo XX, tienen muy poco que ver con la mejora regular del nivel de vida de la clase obrera a lo largo del siglo XIX, mejoras que fueron permitidas, en su mayor parte, gracias a la buena salud del capitalismo así como a la organización y a la lucha del movimiento obrero.

- Si bien es cierto que se aplicaron muchas “reformas” en la posguerra para garantizar que la guerra no provocara una ola de luchas proletarias del tipo de las habidas entre 1917-23, en cambio, la iniciativa de medidas como el seguro enfermedad o para conseguir el pleno empleo vino directamente del aparato de Estado capitalista, y de su ala izquierda en particular. El efecto de tales medidas fue aumentar la confianza de la clase obrera en el Estado y disminuir su confianza en sus propias luchas.

- Incluso durante los años del *boom*, la prosperidad económica tenía límites importantes. Quedaban excluidas de estas ventajas gran parte de la clase obrera, en particular en el Tercer Mundo pero, también, partes importantes de la clase obrera de los países centrales (por ejemplo, los obreros negros y los blancos pobres en Estados Unidos). En todo el “Tercer Mundo”, la incapacidad del capital para integrar a millones de campesinos y personas de otras capas, arruinados, en el trabajo productivo, creó las bases para el desarrollo de los barrios de chabolas hipertrofiados actuales, de la des-

nutrición y la pobreza mundiales. Y estas masas fueron también las primeras víctimas de las rivalidades entre los bloques imperialistas, intermediarias en batallas sangrientas en una serie de países subdesarrollados (Corea, Vietnam, Oriente Medio, África del Sur y del Oeste, por ejemplo).

- Otra prueba de la verdadera incapacidad del capitalismo para mejorar la calidad de vida de la clase obrera se puede ver en la duración de las jornadas de trabajo. Uno de los signos de “progreso” en el siglo XIX fue la disminución continua de la jornada de trabajo, de más de 18 horas al principio del siglo a la de 8 horas que era una de las principales exigencias del movimiento obrero al final del siglo y que formalmente se concedió en los años 1900 y en los años 1930. Pero, desde entonces —y eso incluye también el *boom* de posguerra— la duración de la jornada de trabajo siguió siendo más o menos la misma mientras que el desarrollo tecnológico, lejos liberar a los obreros del trabajo, los llevó a la pérdida de cualificación, al incremento del desempleo masivo y a una explotación más intensiva de los que trabajan, con tiempos de transporte cada vez más largos para llegar al puesto de trabajo y con el desarrollo del trabajo continuo fuera del lugar de trabajo gracias a los teléfonos móviles, los ordenadores portátiles o el uso continuo de Internet.

- Cualesquiera que hayan sido las mejoras aportadas durante el *boom* de posguerra, se han ido recortando más o menos continuamente durante los últimos 40 años y, con la depresión inminente, son ahora el objeto de ataques masivos y sin perspectiva de detenerse. Durante las cuatro últimas décadas de crisis, el capitalismo fue relativamente prudente en su manera de bajar los salarios, de imponer un desempleo masivo y de desmontar los subsidios sociales del llamado “Estado del bienestar”. Las violentas medidas de austeridad que se imponen hoy en un país como Grecia son un preludio brutal de lo que espera a los obreros en todas las partes del mundo.

A nivel social más amplio, el hecho de que el capitalismo haya estado en declive durante tan largo período de tiempo es una enorme amenaza para la capacidad de la clase obrera de convertirse y actuar como “clase para sí”. Cuando la clase obrera reanudó sus luchas a finales de los años 1960, su capacidad para desarrollar una conciencia

revolucionaria estaba obstaculizada en gran parte por los traumatismos de la contrarrevolución que había vivido, una contrarrevolución que había sido presentada en gran parte con un ropaje “proletario”, el del estalinismo, y que por ello supuso que varias generaciones de obreros desconfiaran enormemente de sus propias tradiciones y sus propias organizaciones políticas. La identificación fraudulenta entre estalinismo y comunismo se promovió y se llevó al extremo cuando los regímenes estalinistas se hundieron a finales de los años 1980, minando aún más la confianza de la clase obrera en sí misma y en su capacidad para aportar una alternativa política al capitalismo. Y así, un producto de la decadencia capitalista —el capitalismo de Estado estalinista— fue utilizado por todas las fracciones de la burguesía para alterar la conciencia de clase del proletariado.

Durante los años 1980 y 1990, la evolución de la crisis económica hizo que las concentraciones industriales y las comunidades de la clase obrera en los países centrales se destruyeran, y se transfirió una gran parte de la industria a regiones del mundo donde las tradiciones políticas de la clase obrera no están prácticamente desarrolladas o acaso muy débilmente. La creación de extensas zonas de marginación donde el desempleo alcanza cotas brutales, en especial entre los jóvenes, en muchos países desarrollados, ha supuesto un debilitamiento de la identidad de clase y, más generalmente, la disolución de los vínculos sociales cuya contrapartida es la búsqueda de falsas comunidades que no son neutras ni mucho menos y que, al contrario, tienen efectos terriblemente destructores. Por ejemplo, sectores de la juventud blanca excluidos de la sociedad sufren la atracción de bandas

de extrema derecha como el English Defence League en Gran Bretaña; otro, el de la juventud musulmana, que se encuentra en la misma situación material, con grupos atraídos por las políticas fundamentalistas islamistas y yihadistas.

De manera más general, se pueden ver los efectos corrosivos de la cultura de las bandas en casi todos los centros urbanos de los países industrializados, aunque sus manifestaciones conocen un impacto más espectacular en los países de la periferia, como por ejemplo en México, donde muchas regiones del país están sumidas en una especie de guerra civil casi permanente animada por bandas de narcotraficantes, algunas de las cuales están directamente vinculadas a fracciones del Estado central no menos corrupto.

Estos fenómenos —la pérdida espantosa de toda perspectiva de futuro, el incremento de una violencia nihilista— son un veneno ideológico que penetra lentamente en las venas de los explotados del mundo entero y obstaculiza enormemente su capacidad para considerarse como una única clase, una clase cuya esencia y principal alimento es la solidaridad internacional. Al final de los años 1980, se desarrolló en el seno de la CCI la idea de que las oleadas de luchas obreras de los años 1970 y 1980 avanzarían de forma más o menos lineal hacia una conciencia revolucionaria masiva de la clase obrera. Esa tendencia fue criticada abierta y profundamente por nuestro camarada Marc Chirik quien, basándose en un análisis de los atentados terroristas en Francia y de la implosión súbita del bloque del Este, fue el primero en desarrollar la idea de que estábamos entrando en una nueva fase de la decadencia del capitalismo a la que definimos como fase de descomposición. Esta nue-

va fase vendría a estar determinada básicamente por la idea de que nos encontramos en una especie de punto muerto, una situación donde ni la clase dominante, ni la clase explotada son capaces de aportar su propia alternativa para el futuro de la sociedad: la guerra mundial para la burguesía, la revolución mundial para la clase obrera. Pero como el capitalismo no es un modo de producción estático no puede permanecer nunca inmóvil y su crisis económica prolongada no va a detenerse en su caída hacia el abismo, en ausencia de toda perspectiva política clara, la sociedad se condena a descomponerse sobre sus propias raíces, aportando a su vez nuevos obstáculos al desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

Que se esté o no de acuerdo con el concepto de descomposición defendido por la CCI, no es en sí mismo lo más importante o esencial; lo fundamental es comprender que estamos en la fase terminal de la decadencia del capitalismo. Las pruebas de esta realidad histórica, el hecho de que estamos asistiendo a las últimas etapas de la decadencia del sistema, a su agonía mortal, se han multiplicado continuamente durante las últimas décadas hasta el punto de que el sentimiento general de “Apocalipsis” —reconocer que estamos al borde del abismo— se extiende cada vez más <sup>(22)</sup>. Y con todo, en el movimiento político proletario, la teoría de la decadencia dista mucho de ser unánime. Examinaremos algunos de los argumentos contra este concepto en el próximo artículo.

*Gerrard*

22) Ver por ejemplo *The Guardian*, “The news is terrible. Is the world really doomed?”, A. Beckett, 18/12/2011  
<http://www.guardian.co.uk/culture/2011/dec/18/news-terrible-world-really-doomed?INTCMP=SRCH>

## Sumarios de los precedentes números de la *Revista internacional*

Revista internacional n° 139

- **Aniversario del hundimiento del estalinismo**  
*20 años después de la euforia, la burguesía ya no alardea tanto*
- **El mundo en vísperas de una catástrofe medioambiental (II)**  
*¿Quién es el responsable?*
- **1914-23: 10 años que sacudieron el mundo (I)**  
*La revolución húngara de 1919*
- **La decadencia del capitalismo**  
*Las contradicciones mortales de la sociedad burguesa*
- **Internationalisme n° 26, 1947**  
*¿Qué diferencia hay entre los revolucionarios y el trotskismo?*

Revista internacional n° 140

- **¿Salvar el planeta?**  
*No, they can't! [¡No, no pueden!]*
- **La emigración y el movimiento obrero**
- **El "Otoño caliente" italiano de 1969**  
*Un momento de la recuperación histórica de la lucha de clases (I)*
- **¿Qué son los consejos obreros? (I)**  
*¿Por qué nacen los consejos obreros en 1905?*
- **La ciencia y el movimiento marxista**
- **El legado de Freud**

Revista internacional n° 141

- **Frente a la quiebra cada vez más patente del capitalismo...**  
*Un solo porvenir, ¡la lucha de clases!*
- **Homenaje a nuestro camarada Jerry Grevin**
- **¿Qué son los Consejos Obreros? (II)**  
*De febrero a julio de 1917: renacimiento y crisis de los soviets*
- **Decadencia del capitalismo**  
*La teoría del declive del capitalismo y la lucha contra el revisionismo*
- **Debate interno en la CCI (V)**  
*La sobreproducción crónica, un obstáculo infranqueable para la acumulación capitalista*
- **El sindicalismo revolucionario en Alemania (II)**  
*La Unión Libre de los Sindicatos alemanes en marcha hacia el sindicalismo revolucionario*

Revista internacional n° 142

- **El capitalismo en el atolladero**  
*Ningún plan de austeridad cambiará nada*
- **¿Qué son los Consejos Obreros? (III)**  
*La Revolución de 1917: de julio a octubre, de la renovación de los consejos a la toma de poder*
- **Decadencia del capitalismo**  
*Rosa Luxemburg y los límites de la expansión del capitalismo*
- **La Izquierda comunista en Rusia (I)**  
*El Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique)*
- **Historia del movimiento obrero**  
*La Izquierda del Partido Comunista de Turquía*

Revista internacional n° 143

- **Desastre económico, catástrofes "naturales", caos imperialista,...**  
*El capitalismo es un sistema en quiebra que hay que echar abajo*
- **El "Otoño Caliente" italiano de 1969 (II)**  
*Un momento de la reanudación de la lucha de clases*
- **¿Qué son los consejos obreros? (IV)**  
*1917-21: los soviets tratan de ejercer el poder*

- **Decadencia del capitalismo**  
*La edad de las catástrofes*
- **La Izquierda Comunista en Rusia (II)**  
*El Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique)*

Revista internacional n° 144

- **Francia, Gran Bretaña, Túnez**  
*El porvenir es que la clase obrera desarrolle internacionalmente sus luchas y sea dueña de ellas*
- **El capitalismo en el callejón sin salida**
- **La crisis en Gran Bretaña**
- **1919. Tentativa revolucionaria en Hungría, II**  
*El ejemplo de Rusia 1917 inspira a los obreros húngaros*
- **La Izquierda Comunista en Rusia (III)**  
*El Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique)*

Revista internacional n° 145

- **Revueltas sociales en el Magreb y Oriente Medio**
- **Catástrofe nuclear en Japón, guerra en Libia**  
*Sólo la revolución proletaria podrá salvar a la humanidad del desastre capitalista*
- **¿Qué está pasando en el Magreb y Oriente Medio?**
- **Contribución a la historia del movimiento obrero en África (I)**
- **¿Qué son los Consejos Obreros? (V)**  
*Los Soviets ante la cuestión del Estado*
- **Decadencia del capitalismo**  
*La Internacional Comunista y el virus del "luxemburguismo" en 1924*
- **La Izquierda Comunista en Rusia (IV)**  
*El Manifiesto del Grupo Obrero del Partido Comunista Ruso (bolchevique)*

Revista internacional n° 146

- **Las movilizaciones de los indignados en España y sus repercusiones en el mundo**  
*Un movimiento cargado de futuro*
- **Contribución a la historia del movimiento obrero en África (II)**  
*El período 1914/1928: las primeras auténticas confrontaciones entre las dos clases*
- **XIX° Congreso de la CCI**  
*Prepararse para los enfrentamientos de clase*
- **XIX° Congreso de la CCI**  
*Resolución del XIX° Congreso de la CCI sobre la situación internacional*
- **Decadencia del capitalismo**  
*Para los revolucionarios, la Gran Depresión confirma la caducidad del capitalismo*

Revista internacional n° 147

- **La catástrofe económica mundial es inevitable**
- **Movimiento de indignados en España, Grecia e Israel:**  
*De la indignación a la preparación de los combates de clase*
- **Contribución a la historia del movimiento obrero en África (III)**  
*Los años 1920: frente al recrudescimiento de las luchas obreras en África, la burguesía francesa reorganiza su dispositivo represivo*
- **El sindicalismo revolucionario en Alemania (III)**  
*La FVDG sindicalista-revolucionaria durante la Primera Guerra Mundial*
- **Decadencia del capitalismo**  
*El boom de la posguerra no cambió el curso en el declive del capitalismo*



## Nuestras posiciones

- Desde la Primera Guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible : socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.

- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

- Desde principios del siglo XX, todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obremos”, “socialistas”, “comunistas” (o “ex comunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí ; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

## Nuestra actividad

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

## Nuestra filiación

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1884-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.